

Megástenes

**LA INDIA
(FRAGMENTOS)**

CLÁSICOS DE HISTORIA 557

MEGÁSTENES

LA INDIA (FRAGMENTOS)

Μεγασθένης
Tà 'Indikà

Recogidos por E. A. Schwanbeck (1846)
Traducidos al inglés por J. W. McCrindle (1877)

Ancient India as described by Megasthenes and Arrian.

Translated and edited by

J. W. McCrindle.

Calcutta-Bombay-London, 1877

<https://archive.org/details/b29352290/page/n5/mode/2up>

Traducción automática revisada

CLÁSICOS DE HISTORIA 557

ÍNDICE

Introducción.....	6
Epítome de Megástenes.....	11
Fragmento I—(Diod. II. 35-42).....	11
Fr. I (b)—Sobre Dionisos. (Diod. III. 63).....	15
Libro I.....	16
Fr. II—Los límites de la India, su carácter general y sus ríos. (Arr. <i>Exped. Alex.</i> , V. 6. 2-11).....	16
Fr. III—Los límites de la India. (Arr. <i>Indica</i> , II. 1. 7).....	16
Fr. IV—Los límites y extensión de la India. (Estrabón, XV. i. 11).....	17
Fr. V—El tamaño de la India. (Estrabón, II. i. 7).....	18
Fr. VI—El tamaño de la India. (Estrabón, XV. i. 12).....	18
Fr. VII—El tamaño de la India. (Estrabón, II. i. 4).....	18
Fr. VIII—El tamaño de la India. (Arr. <i>Indica</i> , III. 7-8).....	18
Fr. IX—Posición de la Osa y las sombras que caen en direcciones contrarias. (Estr., II. i. 19)....	18
Fr. X—La posición de la Osa. (Plinio, <i>Hist. Nat.</i> VI. 22.6).....	19
Fr. XI—La fertilidad de la India. (Estrabón, XV. i. 20 y 13).....	19
Fr. XII—Algunas bestias salvajes de la India. (Estrabón, XV. i. 37).....	19
Fr. XIII—Los monos indios. (Eliano, <i>Hist. Anim.</i> XVII 39).....	20
Fr. XIII (b)—Los monos indios. (Eliano, <i>Hist. Anim.</i> , XVI, 10).....	20
Fr. XIV—Los escorpiones alados y las serpientes. (Eliano, <i>Hist. Anim.</i> XVI. 41).....	20
Fr. XV—Las bestias de la India y los juncos. (Estrabón, XV. i. 56).....	20
Fr. XV (b)—Algunas bestias de la India. (Eliano, <i>Hist. Anim.</i> XVI. 20. 21).....	21
Fr. XVI—La Boa Constrictor. Plinio, (<i>Hist. Nat.</i> VIII. 14. 1).....	21
Fr. XVII—La anguila eléctrica. (Eliano, <i>Hist. Anim.</i> VIII. 7).....	22
Fr. XVIII—Taprobana. Plinio, (<i>Hist. Nat.</i> VI. 24. 1).....	22
Fr. XIX—Árboles marinos. (Antigon. <i>Caryst.</i> 647).....	22
Fr. XX—El Indo y el Ganges. (Arr. <i>Ind.</i> 4. 2-13).....	22
Fr. XX (b)—Los ríos de la India. (Plinio. <i>Hist. Nat.</i> VI. 21.9-22. 1).....	23
Fr. XXI—El río Silas. (Arr. <i>Ind.</i> 6. 2-3).....	23
Fr. XXII—El río Silas. (Boissonade, <i>Anecd. Graec.</i> I).....	24
Fr. XXIII—El río Silas. (Estrabón, XV. i. 38).....	24
Fr. XXIV—Número de ríos de la India. (Arr. <i>Ind.</i> 5. 1-2).....	24

Libro II	25
Fr. XXV—La ciudad de Pataliputra. (Estrab. XV. i. 35-36)	25
Fr. XXVI—Pataliputra y las costumbres de los indios. (Arr. <i>Ind.</i> 10)	25
Fr. XXVII—Las costumbres de los indios. (Estrab. XV. i. 53-56)	26
Fr. XXVII (b)—Costumbres. (Eliano. V l. iv. 1)	27
Fr. XXVII (c)—Id. (Nicol. Damasc. 44; Stob. Sermón. 42)	27
Fr. XXVII (d)—Id. (Nicol. Damasc. 44; Stob. Sermón. 42)	27
Fr. XXVIII—Cenas de los indios. (Athen. iv)	27
Fr. XXIX—Tribus fabulosas. (Estrab. XV. i. 57)	28
Fr. XXX—Razas fabulosas. (Plin. <i>Histor. Nat.</i> VII. ii. 14-22)	28
Fr. XXX (b)—Id. (Solino 52. 26-30)	29
Fr. XXXI—La raza de los hombres sin boca. (Plutarco, <i>De facie in orbe lunæ</i>)	29
Libro III	30
Fr. XXXII—Las siete castas. (Arr. <i>Ind.</i> XI 1.-XII 9)	30
Fr. XXXIII—Las siete castas entre los indios. (Estrab. XV. 1. 39-41, 46-49)	31
Fr. XXXIV—Administración de asuntos públicos. Caballos y elefantes. (Estr. XV. 1. 50-52)	32
Fr. XXXV—Uso de caballos y elefantes. (Eliano, <i>Hist. Anim.</i> XIII. 10)	33
Fr. XXXVI—Los elefantes. (Estrab. XV. 1. 41-43)	34
Fr. XXXVII—Los elefantes. (Arr. <i>Ind.</i> cap. 13-14)	34
Fr. XXXVII (b)—Sobre los elefantes. (Eliano, <i>Hist. Anim.</i> XII. 44)	36
Fr. XXXVIII—Enfermedades de los elefantes. (Eliano, <i>Hist. Anim.</i> XIII. 7)	36
Fr. XXXIX—Hormigas buscadoras de oro. (Estrab. XV. 1. 44)	36
Fr. XL. Las hormigas y el oro. (Arr. <i>Ind.</i> XV. 5-7)	37
Fr. XL (b)—Las hormigas que cavan en busca de oro. (Dion Cris. <i>Or.</i> 35)	37
Fr. XLI—De los filósofos indios. (Estrab. XV. 1. 58-60)	37
Fr. XLII—Los Judíos. (Clem. Alex. <i>Strom.</i> I)	39
Fr. XLII (b)—Id. (Euseb. <i>Praep. Ev.</i> IX. 6)	39
Fr. XLII (c)—Id. (Cirilo. <i>Contra Juliano.</i> IV)	39
Fr. XLIII—Los filósofos de la India. (Clem. Alex. <i>Strom.</i> I)	39
Fr. XLIV—Kalanos y Mandanis. (Estrab. XV. 1. 68)	40
Fr. XLV—Kalanos y Mandanis. (Arr. <i>Exp. Alex.</i> VII, ii. 3-9)	40
Libro IV	41
Fr. XLVI—Ni atacantes ni atacados por otros. (Dioniso y Heracles. Estrab. XV. I, 6-8)	41
Fr. XLVII—Ni atacantes ni atacados. (Arr. <i>Ind.</i> V. 4-12)	42
Fr. XLVIII—Nabucodonosor. (Joseph. <i>Contra Apion.</i> I. 20)	42

Fr. XLVIII (b)—Id. (Joseph. <i>Ant. Jud.</i> X. ii. 1).....	42
Fr. XLVIII (c)—Id. (Zonar. ed. Basil. 1557, T. I. pág. 87).....	43
Fr. XLVIII (d)—Id. (G. Syncell. T. I. p. 419, ed. Benn).....	43
Fr. XLIX—Id. (Abyden. ap. Euseb. <i>Praep. Ev.</i> I. 41).....	43
Fr. L—Dionisio y Heracles. Las perlas. (Arr. <i>Ind.</i> 7-9).....	43
Fr. L (b)—Sobre las perlas. (Plin. <i>Hist. Nat.</i> IX. 5).....	44
Fr. L (c)—De la historia antigua de los indios. (Plin. <i>Historia. Nat.</i> VI. xxi. 4-5).....	44
Fr. LI—La tierra de Pandaia. (Phlegon. <i>Mirab.</i> 33).....	45
Fragmentos dudosos	46
Fr. LII—De elefantes. (Eliano, <i>Hist. Anim.</i> XII. 8).....	46
Fr. LIII—Un elefante blanco. (Eliano, <i>Hist. Anim.</i> III. 46).....	46
Fr. LIV—De los brahmanes y su filosofía. (Pseudo-Origen, <i>Philosoph.</i> 24).....	47
Fr. LV—Kalanos y Mandanis. (Pallad. <i>De Bragmanibus</i>).....	47
Fr. LV (b)—Calanus y Mandanis. (Ambrosius, <i>De Moribus Brachmanorum</i>).....	49
Fr. LVI—Lista de las razas indias. (Plin. <i>Histor. Nat.</i> VI. 21. 8-23. 11).....	50
Fr. LVI (b)—Catálogo de razas indias. (Solin. 52. 6-17).....	52
Fr. LVII—Dionisos. (Polyæn. <i>Strategia</i> I. 1. 1-3).....	53
Fr. LVIII—Hércules y Pandæa. (Polyæn. <i>Strategia</i> I. 3. 4).....	54
Fr. LIX—De las bestias de la India. (Eliano, <i>Hist. Anim.</i> XVI. 2-22).....	54
Mapa de la India Antigua.....	59

INTRODUCCIÓN¹

El relato de la India escrito por Megástenes, basado en su conocimiento personal del país, se considera con razón muy valioso por la luz que arroja sobre la oscuridad de la historia temprana de la India. Aunque, desafortunadamente, no se conserva en su forma original, se ha conservado parcialmente mediante epítomes y citas que se encuentran dispersos por los escritos de varios autores antiguos, tanto griegos como romanos. El Dr. Schwanbeck, de Bonn, prestó un valioso servicio a la literatura histórica al recopilar y ordenar adecuadamente estos fragmentos sueltos. La obra así reconstruida, titulada *Megasthenes Indica*, lleva más de treinta años en el mundo. Sin embargo, que yo sepa, aún no se ha traducido, al menos a nuestro idioma, y por lo tanto es poco conocida fuera del círculo de los eruditos. La traducción que ahora se ofrece parte del mismo lugar en que nació la obra original; y, por primera vez, la pondrá al alcance del público general.

* * *

Los antiguos griegos, incluso hasta un período relativamente tardío de su historia, poseían poco o ningún conocimiento real de la India. De hecho, apenas se la menciona por su nombre en sus grandes obras poéticas, ya sean épicas, líricas o dramáticas. Sin embargo, debieron conocer su existencia ya en la época heroica, pues Homero nos dice que ya entonces utilizaban mercancías de procedencia india, que circulaban entre ellos con sus nombres originales, como *kassiteros* (estaño) y *elephas* (marfil)². Pero su concepción de la India, según las fuentes, era extremadamente vaga. La imaginaban como una Etiopía oriental que se extendía hasta los confines del mundo y que, como la Etiopía occidental, estaba habitada por una raza de hombres cuyos rostros estaban quemados por los feroces rayos del sol³. Puede equivocarse mucho la aplicación de un nombre, y el error que cometieron los griegos al confundir India y Etiopía les llevó al error adicional de considerar como pertinentes a ambos países las narraciones, ya fueran reales o ficticias, que concernían exclusivamente a uno de ellos. Esto explica por qué encontramos en la literatura griega mención de razas peculiares o fabulosas, tanto de hombres como de otros animales, que aparentemente existían por duplicado, siendo representadas a veces como ubicadas en la India y a veces en Etiopía o los países adyacentes⁴.

No nos sorprende, al considerar la lejana y apartada situación de la India, que las primeras concepciones que los griegos tuvieron de ella manifesten ese carácter nebuloso, pero es más notable que apenas aprendieran nada importante al respecto de las expediciones que emprendieron sucesivamente contra ella los egipcios bajo el mando de Sesostri, los asirios bajo el mando de Semíramis y los persas, primero bajo el mando de Ciro y luego bajo el de Darío, hijo de Hystaspes.⁵ Quizás, como ha observado el Dr. Robertson, desdeñaron, por orgullo de su propia erudición

1 Extracto de las páginas introductorias de la edición de J. W. McCrindle (1877).

2 *Kassiteros* procede del sánscrito *kastīra* (estaño), un metal que se encuentra en abundancia en las islas de la costa de la India; y *elephas* está indudablemente relacionado con *ibha*, el nombre sánscrito del elefante doméstico, cuya sílaba inicial es quizás el artículo árabe.

3 Véase Homero, *Od.* I. 23-24, donde leemos: “Los etíopes, que se dividen en dos y viven en el fin del mundo: una parte hacia el sol poniente, la otra hacia el naciente.” Heródoto menciona en varios pasajes a los etíopes orientales, pero los distingue de los indios (véase en particular el libro VII, 70). Sin embargo, Ctesias, quien escribió algo después que Heródoto, frecuentemente llama a los indios por el nombre de etíopes, y la distinción definitiva entre las dos razas no se realizó hasta que la invasión macedonia proporcionó al mundo occidental una visión más correcta de la India. El propio Alejandro, según nos dice Estrabón, al llegar por primera vez al Indo lo confundió con el Nilo.

4 Ejemplos de ello son los *Skiapodes*, *Kynamolgoi*, *Pygmaioi*, *Psylloi*, *Himantopodes*, *Sternophthalmoi*, *Makrobioi*, y los *Makrokephaloi*, los *Martikhora* y los *Krokotta*.

superior, prestar atención a las informaciones de personas a las que consideraban bárbaras, especialmente en países muy alejados del suyo. Pero, sea cual sea la explicación, la India siguió siendo para los griegos poco más que una tierra de misterio y fábula hasta la época de las guerras médicas, cuando por primera vez tuvieron clara conciencia de su existencia.

El primer historiador que habla claramente de ella es Hecateo de Mileto (549-486 a. C.)⁶, y se conservan relatos más completos en Heródoto⁷ y en los restos de la obra de Ctesías, quien, habiendo vivido algunos años en Persia como médico privado del rey Artajerjes Mnemón, recopiló materiales durante su estancia para un tratado sobre la India, la primera obra sobre el tema escrita en griego.⁸ Sus descripciones, desafortunadamente, estaban viciadas por una gran mezcla de fábulas, y se dejó a los seguidores de Alejandro la tarea de dar al mundo occidental, por primera vez, relatos bastante precisos del país y sus habitantes. El gran conquistador, como es bien sabido, llevaba consigo a científicos para relatar sus logros y describir los países a los que podría llevar sus armas, y algunos de sus oficiales también eran hombres de cultura literaria, capaces de manejar la pluma tan bien como la espada. Por lo tanto, la expedición produjo una abundante cosecha de narraciones y memorias sobre la India, como las de Baeto, Diogneto, Kearco, Onesicrito, Aristóbulo, Kalisteno y otros. Todas estas obras se han perdido, pero su contenido se encuentra condensado en Estrabón, Plinio y Arriano.

Después de estos escritores, hubo otros que aportaron muchos datos al acervo de información sobre la India, entre los que cabe mencionar a Deimaco, quien residió durante mucho tiempo en Palibota, adonde fue enviado en una embajada por Seleuco a Alitrócales, sucesor de Sandrakotto. Patroclo, almirante de Seleuco, a quien Estrabón llama el menos mentiroso de todos los escritores sobre la India; Timóstenes, almirante de la flota de Ptolomeo Filadelfo; y Megástenes, quien, enviado por Seleuco Nikator en una embajada a Sandrakottos (Chandragupta)⁹, rey de los Prasii, cuya capital era Palibothra (Pataliputra, ahora Patna), escribió una obra sobre la India de tan reconocido valor que constituyó la principal fuente de la que los escritores posteriores extrajeron sus relatos del país.

Esta obra, que parece se titulaba *Tὰ Ἰνδικὰ*, ya no existe, pero ha sido tan extractada y citada por los escritores antiguos que conocemos bastante bien su contenido y estructura. El Dr. Schwanbeck, con gran laboriosidad y erudición, ha recopilado todos los fragmentos que se han

- 5 Heródoto menciona que Darío, antes de invadir la India, envió a Skylax el Karyandio en un viaje de descubrimiento por el Indo, y que Skylax, partiendo de Kaspатыras y el distrito de Paktyikan, llegó a la desembocadura de ese río, desde donde navegó por el Océano Índico hasta el Mar Rojo, completando el viaje en treinta meses. Una pequeña obra aún conservada, que describe brevemente ciertos países de Europa, Asia y África, lleva el nombre de este Skylax, pero de la evidencia interna se ha deducido que no pudo haber sido escrita antes del reinado de Filipo de Macedonia, padre de Alejandro Magno.
- 6 Los siguientes nombres pertenecientes a la India aparecen en Hecateo: el Indo; los *Opiiai*, una raza a orillas del Indo; los *Kalatiai*, una raza india; *Kaspapyros*, una ciudad gandárica; *Argante*, una ciudad de la India; los *Skiapodes*, y probablemente los *Pigmeos*.
- 7 Heródoto menciona el río (Indo), el distrito *Paktyikan*, los *Gandarioi*, los *Kalantiai* o *Kalatiai* y los *Padaioi*. Tanto Hekataios como Heródoto coinciden en afirmar que existían desiertos arenosos en la India.
- 8 “Los pocos detalles sobre la India congruentes con la verdad, obtenidos por Ctesias, se limitan casi a algo parecido a una descripción de la cochinilla, la mosca y el hermoso tinte obtenido de ella, con una imagen genuina del mono y el loro; los dos animales que sin duda había visto en Persia, y los algodones floreados adornados con los brillantes colores del *chintz* moderno, eran probablemente tan codiciados por las bellas persas en los *harams* de Susa y Ecbatana como lo siguen siendo por las damas de nuestro país; pero no estamos obligados a admitir su fábula de la *Martichora*, sus pigmeos, sus hombres con cabezas de perro y pies invertidos, sus grifos y sus aves de cuatro patas tan grandes como lobos.” (Vincent.)
- 9 El descubrimiento de que el Sandrakottos de los griegos era idéntico al Chandragupta que figura en los anales y el teatro sánscritos, fue de gran importancia, ya que permitió conectar la literatura griega con la sánscrita y, por lo tanto, proporcionar por primera vez una fecha para la historia temprana de la India, que carecía de un solo hito cronológico propio. Diodoro distorsiona el nombre en Xandrames, y este a su vez es distorsionado por Curcio en Agrammes.

conservado y ha precedido a la colección con una introducción en latín. En ella, tras mostrar el conocimiento que los griegos habían adquirido de la India antes de Megástenes, examina los pasajes de las obras antiguas de los que derivamos todo lo poco que sabemos de Megástenes y su misión en la India. A continuación, revisa su obra sobre la India, ofrece un resumen de su contenido y, tras evaluar su valor y autoridad, concluye con una reseña de los autores que escribieron sobre la India después de él.¹⁰

* * *

Los siguientes datos contienen todo lo que se sabe sobre Megástenes:

“Megástenes, el historiador, que vivió con Seleuco Nikator” (Clem. Alex. *Sylb.*)

“Megástenes, que vivió con Sibyrtios, el sátrapa de Aracosia, y quien dice que visitaba a menudo a Sandrakottos, rey de los indios (Arriano, *Exp. Alex.* V. vi. 2.)

“Sandrokottos, a quien Megástenes fue en embajada” (Estrabón, xv.)

“Megástenes y Deimacos fueron enviados en embajada, el primero a Sandrokottos en Palimbothra, el otro a su hijo Allitrocades; y dejaron relatos de su estancia en el país” (Estrabón, ii.)

“Megástenes dice que visitaba a menudo a Sandrokottos, el mayor rey de los indios, y a Poros, aún más grande que él” (Arriano, *Ind.* c. 5.)

“Megástenes permaneció algún tiempo con los reyes indios y escribió una historia de los asuntos indios para poder transmitir a la posteridad un relato fiel de todo lo que había presenciado. Dionisio, enviado por Filadelfo para comprobar la verdad mediante inspección personal, escribió lo mismo.” (Plinio, según Solino, *Polyhistor.* c. 60.)

De estas fuentes deducimos que Megástenes era el representante de Seleuco en la corte de Sibyrtios, sátrapa de Aracosia, y que fue enviado desde allí como embajador del rey a Sandrokottos en Palimbothra, y esto no una vez, sino con frecuencia, ya sea para transmitirle los regalos de Seleuco o por alguna otra causa. Según Arriano, Megástenes también visitó al rey Poros, quien ya había fallecido en el 317 a. C.

Sin embargo Arriano también dice: “Me parece que Megástenes no vio mucho de la India, pero sí más que los compañeros de Alejandro, pues dice que visitó a Sandrokottos, el rey más grande de los indios, y a Poros, incluso más grande que él.” Podríamos afirmar, entonces, que viajó en alguna ocasión a Poros, si la oscuridad del lenguaje no nos hiciera sospechar que se trata de una lectura corrupta. Lassen considera que la mención de Poros es una adición descuidada de un transcriptor casual, pero prefiere la opinión de Schwanbeck, quien cree que debería escribirse “y que era incluso mayor que Poros”. Si se admite esta corrección, todo encaja.

* * *

No se puede determinar el momento en que terminó su embajada o embajadas, ni cuánto tiempo permaneció en la India, pero probablemente fue enviado después de que se firmara el tratado y se entablara la amistad que se acordó entre los dos reyes. Si, por lo tanto, extendemos el reinado de Sandrokottos hasta el año 288, Megástenes habría partido hacia Palimbothra entre el 302 y el 288. Clinton cree que llegó ante el rey indio poco antes del 302 a. C.

Si bien la fecha de la visita de Megástenes a la India es, por lo tanto, incierta, hay menos dudas sobre qué partes del país visitó. Sobre este punto, Schwanbeck escribe: Tanto por lo que él mismo dice como por el hecho de que ha enumerado con mayor precisión que cualquiera de los compañeros de Alejandro o cualquier otro griego, los ríos de Kabul y el Punjab, es evidente que

¹⁰ Enumera a Eratóstenes, Hiparco, Polemón, Mnaseos, Apolodros, Agatarquidas, Alejandro Polihistor, Estrabón, Marino de Tiro y Ptolomeo entre los griegos, y Publio Terencio Varrón de Atax, Marco Vipsanio Agripa, Pomponio Mela, Séneca, Plinio y Solino entre los romanos.

había recorrido estos países. Además, sabemos que llegó a Pataliputra viajando por el camino real. Pero no parece haber visto más que esas partes de la India, y él mismo reconoce que conocía la parte baja del país atravesada por el Ganges sólo de oídas. Se supone comúnmente que también pasó algún tiempo en el campamento indio y, por lo tanto, en alguna parte del país, pero por ahora no se sabe dónde. En cualquier caso, el conocimiento preciso que poseía sobre todos los asuntos de la India puede atribuirse tanto a que realizó una estancia prolongada en Pataliputra como a que visitaba la India con frecuencia.

* * *

Respecto a la veracidad de Megástenes y su valor como escritor, Schwanbeck escribe en este sentido: Los escritores antiguos, al juzgar a quienes han escrito sobre los asuntos de la India, sin duda suelen considerar a Megástenes entre aquellos escritores propensos a la mentira y menos dignos de crédito, y lo sitúan casi a la par de Ctesias. Sólo Arriano lo ha juzgado más positivamente y expresa su opinión con estas palabras: “Respecto a los indios, expondré en una obra especial todo lo más creíble para la narración en los relatos escritos por quienes acompañaron a Alejandro en su expedición, y por Nearco, quien navegó el gran mar que baña las costas de la India, y también por Megástenes y Eratóstenes, ambos hombres reconocidos.”

El principal entre quienes lo menosprecian es Eratóstenes, y en clara concordancia con él están Estrabón y Plinio. Otros, entre ellos Diodoro, al omitir ciertos detalles relatados por Megástenes, muestran suficientemente que desacreditan esa parte de su narración.

Estrabón dice: “En general, los hombres que hasta ahora han escrito sobre los asuntos de la India eran unos mentirosos. Deímaco ocupa el primer lugar, seguido de Megástenes; mientras que Onesicrito y Nearcos, junto con otros de la misma clase, logran balbucear algunas palabras ciertas. De esto nos convencimos aún más al escribir la historia de Alejandro. No se puede confiar en Deímaco ni en Megástenes. Acuñaron las fábulas sobre hombres con orejas tan grandes que podían dormir en ellas, hombres sin boca, sin nariz, con un solo ojo, con patas de araña y con los dedos doblados hacia atrás. Renovaron las fábulas de Homero sobre las batallas de las grullas y los pigmeos, y afirmaron que estos últimos medían tres palmos de altura. Hablaron de hormigas que buscaban oro, de sátiros con cabezas en forma de cuña, y de serpientes que devoran bueyes y ciervos, con cuernos y todo, y mientras tanto, como observó Eratóstenes, se acusaban el uno al otro de falsedad. Los dos fueron enviados como embajadores a Palimbothra: Megastenes a Sandrokkotos, Deímaco a Amit Rocades, su hijo, y tales son las notas de su residencia en el extranjero, que no sé por qué creyeron conveniente dejarlas a la posteridad.”

Plinio dice: “La India fue descubierta a nuestro conocimiento... incluso por otros escritores griegos que, habiendo residido con reyes indios —como por ejemplo Megástenes y Dionisio—, dieron a conocer la fuerza de las razas que poblaban el país. Sin embargo, no vale la pena estudiar sus relaciones con detenimiento, pues son contradictorios e increíbles.”

Estos mismos escritores, sin embargo, al haber copiado en sus propias páginas gran parte de la *India* de Megástenes, no pueden en modo alguno desconfiar tan completamente de su veracidad como se podría inferir fácilmente de estos juicios. Y Estrabón afirma que el propio Eratóstenes, que no lo citó escasamente, y “establece las dimensiones de la India a partir del registro de los *Estatmos*, que se consideran auténticos”, un pasaje que sólo puede referirse a Megástenes. El hecho es que sólo critica dos partes de la narrativa de Megástenes: la que habla de las fabulosas razas de la India y la otra donde describe a Heracles y al indio Dioniso.

* * *

Schwanbeck concluye: La relativa veracidad de Megástenes, entonces, no puede cuestionarse, pues relató con veracidad tanto lo que realmente vio como lo que le contaron sus informantes. Si, por lo tanto, buscamos saber qué credibilidad debe depositarse en una narración en particular,

debemos considerar este otro punto: hasta qué punto sus informantes eran dignos de crédito. Pero aquí no hay motivo de sospecha; pues en aquellos asuntos que no fueron de su propia observación, obtuvo los datos de aquellos brahmanes que eran los gobernantes del estado, a quienes recurre una y otra vez como sus autoridades. En consecuencia, pudo no solo describir cómo se gobernaba el reino de los Prasi, sino también dar una estimación del poder de otras naciones y la fuerza de sus ejércitos. Por lo tanto, no es de extrañar que se encuentren planteamientos indios en Megástenes, mezclados con el relato de lo que él personalmente observó desde el punto de vista griego.

Megástenes ha descrito el país, su suelo, clima, animales y plantas, su gobierno y religión, las costumbres de su gente y sus artes; en resumen, toda la vida india, desde el rey hasta la tribu más remota; y ha examinado cada objeto con una mente sensata e imparcial, sin pasar por alto ni las circunstancias más insignificantes. Si vemos que se omiten algunos aspectos, que se dice poco sobre la religión y los dioses de los indios, y nada en absoluto sobre su literatura, deberíamos reflexionar que no estamos leyendo su verdadero libro, sino sólo un epítome y algunos fragmentos particulares que han sobrevivido al paso del tiempo.

Respecto a los errores en que incurrió, algunos son de tal naturaleza que incluso el observador más atento puede no advertirlos, como por ejemplo su afirmación incorrecta de que el Vipasa vierte sus aguas en el Iravati. Otros se originaron en su interpretación errónea del significado de las palabras indias; a lo que debe remitirse su afirmación de que entre los indios las leyes no se escribían, sino que todo se decidía de memoria. Desde este punto de vista, es cierto que no enumeró correctamente las castas y dio una descripción errónea de los dioses indios y otros asuntos.

No obstante, la obra de Megástenes, en la medida en que forma parte de la literatura griega y del saber griego y romano, es, por así decirlo, la culminación del conocimiento que los antiguos adquirieron sobre la India: pues si bien la ciencia geográfica de los griegos se perfeccionó posteriormente, cuantos escribieron después de él sobre la India continuaron dependiendo de la *Indika* de Megástenes, que además ejerció una poderosa influencia en todo el ámbito del conocimiento científico latino y griego.

J. W. McCrindle

EPÍTOME DE MEGÁSTENES

Fragmento I

Diod. II. 35-42.

(35.) La India, de forma cuadrilátera, tiene sus lados oriental y occidental delimitados por el gran mar, pero en el lado norte está separada por el monte Hemodos de la parte de Escitia, habitada por los escitas llamados Sakai. Mientras que el cuarto lado, u occidental, está delimitado por el río Indo, quizás el más caudaloso del mundo después del Nilo. Se dice que la extensión total del país, de este a oeste, es de 28.000 estadios, y de norte a sur, de 32.000. Siendo así de vasta, parece abarcar casi toda la zona tropical septentrional de la Tierra; de hecho, en el extremo de la India se observa con frecuencia que el gnomon del reloj de sol no proyecta sombra, mientras que la constelación de la Osa es invisible de noche, y en los lugares más remotos incluso Arturo desaparece de la vista. En consonancia con esto, también se afirma que las sombras caen hacia el sur. La India tiene muchas montañas enormes donde abundan árboles frutales de todo tipo, y muchas llanuras extensas de gran fertilidad, más o menos hermosas, pero todas igualmente compartimentadas por una multitud de ríos. Además, la mayor parte del suelo está irrigado, por lo que produce dos cosechas al año. Abundan animales de todo tipo, desde animales del campo hasta aves del cielo, de distintos grados de fuerza y tamaño. Además, son numerosos los elefantes, de un tamaño monstruoso, ya que su suelo proporciona alimento en abundancia, lo que hace que estos animales superen con creces la fuerza de los criados en Libia. Resulta también que, al ser capturados en grandes cantidades por los indios y entrenados para la guerra, son de gran importancia para inclinar la balanza de la victoria.

(36.) Los habitantes, de igual manera, con abundantes medios de subsistencia, superan en consecuencia la estatura ordinaria y se distinguen por su porte altivo. También son hábiles en las artes, como cabría esperar de quienes respiran aire puro y beben agua de la más fina calidad. Y si bien el suelo produce en su superficie toda clase de frutos cultivables, también posee bajo el suelo numerosas vetas de todo tipo de metales, pues contiene mucho oro y plata, cobre y hierro en no poca cantidad, e incluso estaño y otros metales, que se emplean en la fabricación de artículos de uso y adorno, así como en herramientas y pertrechos de guerra.

Además de cereales, crece en toda la India mucho mijo, bien regado por la abundancia de ríos, y abundantes legumbres de diferentes tipos, además de arroz y el llamado *bosporum*, así como muchas otras plantas útiles para la alimentación, la mayoría de las cuales crecen espontáneamente. El suelo produce, además, no pocos productos comestibles adecuados para la subsistencia de los animales, sobre los cuales sería tedioso escribir. En consecuencia, se afirma que la hambruna nunca ha afectado a la India, y que nunca ha habido una escasez general en el suministro de alimentos nutritivos. Pues, dado que hay dos temporadas de lluvia al año —una en invierno, cuando se siembra el trigo, como en otros países, y la segunda en el solsticio de verano, que es la época adecuada para sembrar arroz y *bosporum*, así como sésamo y mijo—, los habitantes de la India casi siempre obtienen dos cosechas al año. Incluso si una de las siembras resulta más o menos fallida, siempre se asegura la otra cosecha. Además, los frutos de crecimiento espontáneo y las raíces comestibles que crecen en zonas pantanosas y son de variada dulzura, proporcionan abundante sustento para el hombre. De hecho, casi todas las llanuras del país tienen una humedad igualmente agradable, ya sea derivada de los ríos o de las lluvias de verano, que suelen caer cada año en una época determinada con sorprendente regularidad; mientras que el intenso calor que prevalece madura las raíces que crecen en las marismas, y especialmente las de los juncos altos.

Pero, además, existen costumbres observadas por los indígenas que contribuyen a prevenir la hambruna entre ellos; pues mientras que entre otras naciones es habitual, en las contiendas bélicas, devastar la tierra, reduciéndola así a un erial inculto, entre los indígenas, por el contrario, para quienes los agricultores son considerados una clase sagrada e inviolable, los labradores, incluso cuando la batalla se libra en su vecindad, no se sienten perturbados por el peligro, pues los combatientes de ambos bandos se destrozan mutuamente, pero permiten que quienes se dedican a la agricultura permanezcan tranquilos. Además, no devastan la tierra del enemigo con fuego ni talan sus árboles.

(37.) La India, además, posee numerosos ríos, caudalosos y navegables, que, naciendo en las montañas que se extienden a lo largo de la frontera norte, atraviesan la llanura, y no pocos de ellos, tras unirse, desembocan en el río Ganges. Este río, que en su nacimiento tiene 30 estadios de ancho, fluye de norte a sur y vierte sus aguas en el océano, formando el límite oriental de los Gangaridai, nación que posee una vasta fuerza de elefantes de gran tamaño. Debido a esto, su país nunca ha sido conquistado por ningún rey extranjero, pues todas las demás naciones temen la abrumadora cantidad y fuerza de estos animales. Así, Alejandro Magno, tras conquistar toda Asia, no declaró la guerra a los Gangaridai, como hizo con todos los demás. Otro río, aproximadamente del mismo tamaño que el Ganges, llamado Indo, nace, como su rival, en el norte, y al desembocar en el océano forma en su camino la frontera de la India. En su paso por la vasta extensión de tierra llana, recibe no pocos afluentes navegables, siendo los más notables el Hupanis, el Hudaspes y el Akesines. Además de estos ríos, hay muchos otros de todo tipo que atraviesan el país y suministran agua para el cultivo de hortalizas y cultivos de todo tipo. Ahora bien, para explicar por qué los ríos son tan numerosos y el suministro de agua tan superabundante, los filósofos nativos y los expertos en ciencias naturales presentan las siguientes razones: dicen que los países que rodean la India —los de los escitas y los bactrianos y también los arios— son más elevados que la India, de modo que sus aguas, conforme a la ley natural, fluyen juntas desde todos los lados hacia las llanuras de abajo, donde gradualmente saturan el suelo con humedad y generan una multitud de ríos.

Se ha descubierto una peculiaridad en uno de los ríos de la India, el llamado Sillas, que fluye de una fuente con el mismo nombre. Se diferencia de todos los demás ríos en que nada que se arroje en él flota, sino que todo, aunque parezca extraño, se hunde hasta el fondo.

(38.) Se dice que la India, de enorme extensión en su conjunto, está poblada por razas numerosas y diversas, de las cuales ninguna fue de ascendencia extranjera, sino que todas fueron evidentemente indígenas; y, además, que la India no recibió colonias extranjeras ni las envió a ninguna otra nación. Las leyendas nos informan, además, que en tiempos primitivos los habitantes subsistían de los frutos que la tierra producía espontáneamente y se vestían con las pieles de los animales que encontraban en el país, como era el caso de los griegos; y que, de igual manera que entre ellos, las artes y otros recursos que mejoran la vida humana se inventaron gradualmente. La propia necesidad se las enseñó como a un animal dócil y dotado no solo de manos dispuestas a secundar todos sus esfuerzos, sino también de razón y de una inteligencia aguda.

Los hombres de mayor erudición entre los indios cuentan ciertas leyendas, que conviene resumir brevemente. Cuentan que en los tiempos más primitivos, cuando la gente del país aún vivía en aldeas, Dioniso hizo su aparición procedente de las regiones occidentales al frente de un ejército considerable. Invadió toda la India, pues no había gran ciudad capaz de resistir sus armas. Sin embargo, como el calor se había vuelto excesivo y los soldados de Dioniso sufrían una peste, el líder, notable por su sagacidad, llevó a sus tropas de las llanuras a las colinas. Allí, el ejército, reclutado por las frescas brisas y las aguas que fluían de las fuentes, se recuperó de la enfermedad. El lugar entre las montañas donde Dioniso restauró la salud de sus tropas se llamaba Meros; de esta circunstancia, sin duda, los griegos han transmitido a la posteridad la leyenda sobre el dios, según la cual Dioniso nació en el muslo de su padre. Tras dedicarse a la propagación artificial de plantas útiles, comunicó sus secretos a los indios y les enseñó a elaborar vino, así como otras artes que

contribuían al bienestar humano. Además, fue el fundador de grandes ciudades, que formó trasladando las aldeas a emplazamientos convenientes, a la vez que enseñó a la gente a adorar a la deidad e introdujo leyes y tribunales de justicia. Habiendo realizado así numerosas obras grandes y nobles, fue considerado una deidad y obtuvo honores inmortales. También se cuenta que condujo con su ejército a una gran hueste de mujeres y empleó, al organizar sus tropas para la batalla, tambores y címbalos, ya que la trompeta no se había inventado en su época; y que tras reinar sobre toda la India durante cincuenta y dos años, murió de viejo, mientras que sus hijos, al sucederle en el gobierno, transmitieron el cetro ininterrumpidamente a su posteridad. Finalmente, tras muchas generaciones, Desapareció, se dice que la soberanía se disolvió y se instalaron gobiernos democráticos en las ciudades.

(39.) Tales son, pues, las tradiciones sobre Dioniso y sus descendientes, comunes entre los indios que habitan la región montañosa. Afirman, además, que Heracles también nació entre ellos. Le atribuyen, al igual que a los griegos, la maza y la piel de león. Superó con creces a otros hombres en fuerza y destreza, y limpió mar y tierra de bestias malignas. Casado con muchas esposas, engendró muchos hijos, pero sólo una hija. Al llegar a la madurez, dividió toda la India en partes iguales para sus hijos, a quienes nombró reyes en diferentes partes de sus dominios. Proveyó lo mismo para su única hija, a quien crió y convirtió en reina. Fue también el fundador de no pocas ciudades, la más renombrada y grande de las cuales llamó Palibota. Construyó allí numerosos palacios suntuosos y asentó dentro de sus murallas a una numerosa población. Fortificó la ciudad con fosos de notables dimensiones, que se llenaban con agua traída del río. Heracles, en consecuencia, tras su desaparición de entre los hombres, obtuvo honor inmortal; y sus descendientes, tras reinar durante muchas generaciones y destacarse por sus grandes hazañas, no realizaron ninguna expedición más allá de los confines de la India ni establecieron colonias en el extranjero. Finalmente, sin embargo, transcurridos muchos años, la mayoría de las ciudades adoptaron la forma democrática de gobierno, aunque algunas conservaron la realeza hasta la invasión del país por Alejandro. Entre las diversas costumbres notables existentes entre los indios, hay una prescrita por sus antiguos filósofos que puede considerarse verdaderamente admirable: pues la ley ordena que nadie entre ellos será esclavo, bajo ninguna circunstancia, sino que, gozando de libertad, respetarán el derecho a ella que todos poseen. Pues, según ellos, quienes hayan aprendido a no dominar ni a someterse a los demás alcanzarán la vida más adaptada a las vicisitudes de la suerte: pues es justo y razonable instituir leyes que obliguen a todos por igual, pero que permitan una distribución desigual de la propiedad.

(40.) La población de la India se divide en siete castas, de las cuales la primera está formada por el cuerpo colectivo de los *Filósofos*, inferior en número a las demás clases, pero superior en dignidad a todas. Los filósofos, al estar exentos de todos los deberes públicos, no son ni señores ni sirvientes de otros. Sin embargo, son contratados por particulares para ofrecer los sacrificios debidos en vida y celebrar las exequias de los difuntos, pues se les considera muy queridos por los dioses y los más versados en asuntos relacionados con el Hades. A cambio de tales servicios, reciben valiosos regalos y privilegios. También benefician enormemente al pueblo de la India en general cuando, reunidos a principios de año, advierten a las multitudes sobre sequías y lluvias, así como sobre vientos propicios, enfermedades y otros temas que pueden beneficiar a los oyentes. Así, el pueblo y el soberano, al saber de antemano lo que va a suceder, siempre se preparan adecuadamente para una deficiencia futura y nunca dejan de preparar con antelación lo que pueda ayudar en tiempos de necesidad. El filósofo que yerra en sus predicciones no incurre en otra pena que el deshonor, y luego guarda silencio por el resto de su vida.

La segunda casta está formada por los *Agricultores*, que parecen ser mucho más numerosos que las demás. Al estar exentos de las armas y de otros servicios públicos, dedican todo su tiempo a la labranza; un enemigo que se topara con un agricultor trabajando en su tierra no le causaría ningún daño, pues los hombres de esta clase, considerados benefactores públicos, están protegidos de todo

daño. La tierra, al permanecer intacta y producir abundantes cosechas, proporciona a los habitantes todo lo necesario para una vida muy agradable. Los agricultores, con sus esposas e hijos, viven en el campo y evitan por completo ir a la ciudad. Pagan un tributo territorial al rey, porque toda la India es propiedad de la corona, y ningún particular puede poseer tierras. Además del tributo territorial, aportan al tesoro real una cuarta parte del producto de la tierra.

La tercera casta está formada por los *Pastores* y, en general, por todos los cazadores que no se establecen en pueblos ni aldeas, sino que viven en tiendas. Mediante la caza y la captura, limpian la región de aves nocivas y animales salvajes. Al dedicarse con ahínco y asiduidad a esta actividad, liberan a la India de las plagas que abundan: toda clase de animales salvajes y aves que devoran las semillas sembradas por los agricultores.

(41.) La cuarta casta está formada por los *Artesanos*. Algunos son armeros, mientras que otros fabrican los instrumentos que los agricultores y otros encuentran útiles en sus diferentes oficios. Esta clase no solo está exenta del pago de impuestos, sino que incluso recibe manutención del erario real.

La quinta casta es la *Militar*. Está bien organizada y equipada para la guerra, ocupa el segundo lugar en cuanto a número y se entrega a la ociosidad y a la diversión en tiempos de paz. Toda la fuerza —hombres de armas, caballos de guerra, elefantes de guerra, etc.— se mantiene a expensas del rey.

La sexta casta está formada por los *Supervisores*. Su función es investigar y supervisar todo lo que ocurre en la India, e informar al rey o, en su defecto, a los magistrados.

La séptima casta está compuesta por los *Consejeros* y asesores, quienes deliberan sobre los asuntos públicos. Es la clase más pequeña, considerando su número, pero la más respetada debido al alto carácter y la sabiduría de sus miembros; pues de entre sus filas se seleccionan los consejeros del rey, los tesoreros del estado y los árbitros que resuelven disputas. Los generales del ejército y los magistrados principales también suelen pertenecer a esta clase.

Así, pues, se divide el cuerpo político en la India. A nadie se le permite casarse con alguien de otra casta ni ejercer ninguna profesión o arte que no sea el suyo: por ejemplo, un soldado no puede convertirse en agricultor, ni un artesano en filósofo.

(42.) La India posee una gran cantidad de elefantes enormes, que superan con creces a los encontrados en otras partes, tanto en fuerza como en tamaño. Este animal no cubre a la hembra de una manera peculiar, como afirman algunos, sino como los caballos y otros cuadrúpedos. El período de gestación es, como mínimo, de dieciséis meses y, como máximo, de dieciocho. Al igual que las yeguas, generalmente sólo tienen una cría a la vez, y la madre la amamanta durante seis años. La mayoría de los elefantes viven tanto como un anciano, pero los más ancianos viven doscientos años.

Entre los indios, se nombran oficiales incluso para extranjeros, cuyo deber es velar por que ningún extranjero sea perjudicado. Si alguno de ellos pierde la salud, envían médicos para atenderlo y cuidarlo en caso contrario; si fallece, lo entierran y entregan los bienes que deja a sus familiares. Los jueces también deciden los casos que involucren a extranjeros con el mayor cuidado y castigan severamente a quienes se aprovechan injustamente de ellos. Lo que hemos dicho sobre la India y sus antigüedades será suficiente para nuestro propósito actual.

Fr. I (b)—Sobre Dionisos.

Diod. III. 63.

Algunos, como ya he dicho, al suponer que hubo tres individuos con este nombre que vivieron en épocas diferentes, asignan a cada uno sus propios logros. Dicen, entonces, que el más antiguo de ellos fue Indo, y que como el país, con su agradable temperatura, producía espontáneamente vid en gran abundancia, fue el primero en pisar uvas y descubrir el uso de las propiedades del vino. De igual manera, averiguó el cultivo apropiado para las higueras y otros árboles frutales, y transmitió este conocimiento a épocas posteriores; y, en una palabra, fue él quien descubrió cómo debían recolectarse estos frutos, de donde también se le llamó Lenaios. A este mismo Dioniso, sin embargo, también lo llaman Katapogon, ya que es costumbre entre los indios cuidarse la barba con gran esmero hasta el final de su vida. Dionisio, entonces, al frente de un ejército, marchó por todo el mundo y enseñó a la humanidad a plantar la vid y a prensar las uvas en el lagar, de ahí su nombre Lenaios. Tras impartir a todos el conocimiento de sus otras invenciones, obtuvo, tras su partida de entre los hombres, honor inmortal de quienes se beneficiaron de sus labores. Se dice además que en la India se señala, incluso hoy en día, el lugar donde el dios había estado, y que las ciudades llevan su nombre en los dialectos vernáculos, y que aún existen muchas otras evidencias importantes de su nacimiento en la India, sobre las cuales sería tedioso escribir.

LIBRO I

Fr. II.—Los límites de la India, su carácter general y sus ríos.

Arr. *Exped. Alex.*, V. 6. 2-11.

Según Eratóstenes y Megástenes, quien vivió con Siburcio, sátrapa de Aracosia, y quien, según él mismo nos cuenta, visitaba con frecuencia a Sandrakottos, rey de la India, la India constituye la mayor de las cuatro partes en que se divide el sur de Asia, mientras que la parte más pequeña es la región comprendida entre el Éufrates y nuestro propio mar. Las dos partes restantes, separadas por el Éufrates y el Indo, y situadas entre estos ríos, apenas tienen la extensión suficiente para compararse con la India, incluso considerándolas juntas. Los mismos escritores afirman que la India limita al este y al sur con el gran océano; que su frontera norte la forma la cordillera del Cáucaso hasta su confluencia con el Tauro; y que el límite oeste y noroeste, hasta el gran océano, lo forma el río Indo. Una parte considerable de la India consiste en una llanura, la cual, según conjeturan, se formó a partir de los depósitos aluviales del río, infiriéndose esto del hecho de que en otros países las llanuras alejadas del mar suelen ser formaciones de sus respectivos ríos, de modo que antiguamente un país incluso se llamaba por el nombre de su río. Por ejemplo, está la llamada llanura del Hermos, un río en Asia Menor, que, fluyendo desde el Monte de la Madre Dindymene, desemboca en el mar cerca de la ciudad eólica de Esmirna. También está la llanura lidia de Kaustros, llamada así por ese río lidio; y otra, la del Kaikos, en Misia; y otra también en Karia, la del Maiandros, que se extiende incluso hasta Mileto, ciudad jónica. En cuanto a Egipto, tanto el historiador Heródoto como Hekataios (o en todo caso el autor de la obra sobre Egipto si fue otro que Hekataios) coinciden en declarar que fue un regalo del Nilo, de modo que tal vez ese país incluso recibió el nombre del río; porque en los primeros tiempos *Aigyptos* era el nombre del río que ahora los egipcios y otras naciones llaman Nilo, como lo prueban claramente las palabras de Homero, cuando dice que Menelao estacionó sus barcos en la desembocadura del río *Aigyptos*. Si, pues, hay un solo río en cada llanura, y estos ríos, aunque de ningún modo grandes, son capaces de formar, a medida que fluyen hacia el mar, mucha tierra nueva, arrastrando limo desde las tierras altas, donde están sus fuentes, sería irrazonable rechazar la creencia en el caso de la India de que una gran parte de ella es una llanura nivelada, y que esta llanura se forma a partir del limo depositado por los ríos, ya que el Hermos, el Kaustros, el Kaikos, el Maiandros y todos los muchos ríos de Asia que desembocan en el Mediterráneo, incluso si se unieran, no serían comparables en volumen de agua con un río indio ordinario, y mucho menos con el más grande de todos ellos, el Ganges, con el que ni el Nilo egipcio ni el Danubio que fluye por Europa pueden compararse ni por un momento. Por otra parte, si todos estos se combinan en uno, no son iguales ni siquiera al Indo, que ya es un gran río donde nace en sus fuentes, y que después de recibir como afluentes quince ríos, todos ellos mayores que los de Asia, y de arrebatarse a su rival el honor de dar nombre al país, desemboca al fin en el mar.

Fr. III.—Los límites de la India.

Arr. *Indica*, II. 1. 7.

Considero que los países que se encuentran al este del Indo constituyen la India propiamente dicha, y que sus habitantes son indios. Los límites septentrionales de la India, así definidos, están formados por el monte Tauros, aunque la cordillera no conserva ese nombre en estas zonas. Tauros

nace en el mar que baña las costas de Panfilia, Licia y Cilicia, y se extiende hacia el mar Oriental, cortando todo el continente asiático. La cordillera recibe diferentes nombres en los distintos países que atraviesa. En un lugar se llama Parapamisos, en otro Emodos, y en un tercero Imaos, y quizás tenga otros nombres. Los macedonios que sirvieron con Alejandro la llamaron Kaukasos, siendo este otro Kaukasos distinto del escita, por lo que se cuenta que Alejandro penetró en las regiones más allá de Kaukasos.

Al oeste, los límites de la India están marcados por el río Indo hasta el gran océano en el que vierte sus aguas, lo cual hace por dos desembocaduras. Estas desembocaduras no están próximas entre sí, como las cinco del Ister (Danubio), sino que divergen como las del Nilo, formando así el delta egipcio. El Indo, de igual manera, forma un delta indio, no inferior en extensión al egipcio, llamado Pattala en lengua india.

Al suroeste y al sur, la India limita con el gran océano antes mencionado, que también forma su límite al este. Alejandro y muchos griegos vieron las zonas al sur en torno a Pattala y el río Indo, pero en dirección este, Alejandro no penetró más allá del río Hífasis, aunque algunos autores han descrito el país hasta el río Ganges y las zonas cercanas a su desembocadura, así como la ciudad de Palimbothra, la más grande de la India y situada cerca del Ganges.

Fr. IV—Los límites y extensión de la India.

Estrabón, XV. i. 11.

La India limita al norte con los extremos del Tauros, y desde Ariana hasta el Mar Oriental con las montañas que los nativos de estas regiones llaman Parapamisos, Hemodos, Himaos y otros nombres, pero los macedonios Kaukasos¹¹. El límite al oeste es el río Indo, pero las orillas sur y este, ambas mucho más anchas que las otras, desembocan en el océano Atlántico¹². La forma del país es, por lo tanto, romboidal, ya que cada una de las orillas mayores excede a su lado opuesto en 3.000 estadios, que es la longitud del promontorio común a las costas sur y este, que se proyecta por igual en estas dos direcciones. Se dice que la longitud del lado occidental, medida desde las montañas del Kaukasos hasta el mar del Sur, a lo largo del curso del río Indo hasta su desembocadura, es de 13.000 estadios, de modo que el lado oriental opuesto, sumando los 3.000 estadios del promontorio, tendrá unos 16.000 estadios. Esta es la anchura de la India, tanto en su extremo más pequeño como en su extremo más grande. La longitud de oeste a este, hasta Palibothra, puede determinarse con mayor certeza, ya que el camino real que conduce a esa ciudad ha sido medido por *schoeni* y tiene una longitud de 10.000 estadios. La extensión de las zonas más allá solo puede conjeturarse a partir del tiempo empleado en los viajes desde el mar hasta Palibothra por el Ganges, y podría ser de unos 6.000 estadios. La longitud total, calculada en el punto más corto, será de 16.000 estadios. Esta es la estimación de Eratóstenes, quien afirma haberla derivado principalmente del registro oficial de las etapas del Camino Real. En esto Megástenes coincide con él. Patrocles, sin embargo, reduce la longitud en 1000 estadios.

11 El Himalaya.

12 Antiguamente, el mundo era considerado como una isla rodeada por el océano Atlántico.

Fr. V—El tamaño de la India.

Estrabón, II. i. 7.

Nuevamente, Hiparco, en el segundo volumen de su comentario, acusa al propio Eratóstenes de desacreditar a Patroclo por diferir de Megástenes sobre la longitud de la India en su lado norte, siendo Megástenes quien la establece en 16.000 estadios y Patroclo en 1.000 menos.

Fr. VI—El tamaño de la India.

Estrabón, XV. i. 12.

De esto se desprende fácilmente cómo varían los relatos de los demás escritores. Así, Ctesias afirma que la India no es menor que el resto de Asia; Onesicrito la considera la tercera parte del mundo habitable; y Nearco afirma que sólo se necesitan cuatro meses para atravesar la llanura. Megástenes y Deímaco se inclinan por una estimación más moderada, pues, según ellos, la distancia desde el Mar del Sur hasta Cáucaso supera los 20.000 estadios. Deímaco, sin embargo, admite que la distancia en algunos lugares supera los 30.000 estadios. Esto ya se ha mencionado en una parte anterior de la obra.

Fr. VII—El tamaño de la India.

Estrabón, II. i. 4.

Hiparco refuta esta opinión, argumentando la inutilidad de las pruebas en que se basa. Patroclo, dice, no es digno de confianza, pues se opone a él dos autoridades competentes, Deímaco y Megástenes, quienes afirman que en algunos lugares la distancia desde el mar del Sur es de 20.000 estadios, y en otros de 30.000. Tal, dice, es el relato que ofrecen, y concuerda con las antiguas cartas del país.

Fr. VIII—El tamaño de la India.

Arr. *Indica*, III. 7-8.

Para Megástenes, la anchura de la India se define como su extensión de este a oeste, aunque otros la denominan longitud. Según él, la anchura en su punto más corto es de 16.000 estadios, y su longitud —es decir, su extensión de norte a sur— es de 22.300 estadios en su punto más estrecho.

Fr. IX—La posición de la Osa y las sombras que caen en direcciones contrarias.

Estrabón, II. i. 19.

De nuevo, Eratóstenes quiso demostrar la ignorancia de Deímaco y su falta de conocimiento práctico sobre tales temas, evidenciada por su creencia de que la India se encontraba entre el equinoccio de otoño y el trópico de invierno, y por su contradicción con la afirmación de Megástenes de que en las regiones meridionales de la India la constelación de la Osa desaparecía de la vista y las sombras caían en direcciones opuestas, fenómenos que, según él, nunca se observan en la India, demostrando así una absoluta ignorancia. No comparte esta opinión, pero acusa a Deímaco de ignorancia sobre las direcciones, como suponía Megástenes.

Fr. X—La posición de la Osa.

Plinio, *Hist. Nat.* VI. 22.6.

Junto a los Prassi, en el interior, se encuentran los Monedes y los Suari, a los que pertenece el monte Maleus, cuyas sombras caen hacia el norte en invierno y hacia el sur en verano, alternando seis meses. Según Baeton, las Osas en esa zona del país sólo son visibles una vez al año, y no más de quince días. Megástenes afirma que esto ocurre en muchas partes de la India. Más allá de Palibrotha se encuentra el Monte Maleus, sobre el cual las sombras caen en invierno hacia el norte y en verano hacia el sur, alternando seis meses. El Polo Norte es visible en esa parte del país una vez al año, y no más de quince días, según nos informa Baeton, quien admite que esto ocurre en muchas partes de la India.

Fr. XI—La fertilidad de la India.

Estrabón, XV. i. 20 y 13.

Megástenes indica la fertilidad de la India por el hecho de que el suelo produce dos cosechas al año, tanto de frutas como de cereales. Eratóstenes escribe en el mismo sentido, pues habla de una siembra de invierno y otra de verano, ambas con lluvia: pues, dice, nunca hay un año sin lluvia en ambas estaciones, de ahí la gran abundancia, ya que el suelo siempre es productivo. Los árboles producen muchos frutos; y las raíces de las plantas, en particular las de los juncos altos, son dulces tanto por naturaleza como por cocción, ya que la humedad que las nutre se calienta con los rayos del sol, ya sea que caiga de las nubes o provenga de los ríos. Eratóstenes emplea aquí una expresión peculiar: lo que otros llaman la maduración de las frutas y los jugos de las plantas se llama entre los indios cocción, que es tan eficaz para producir un buen sabor como la cocción por fuego. El mismo escritor atribuye al calor del agua la maravillosa flexibilidad de las ramas de los árboles, de las que se hacen las ruedas, como también el hecho de que existan árboles en los que crece la lana.

Gracias a los vapores que surgen de estos vastos ríos y de los vientos etesios, como afirma Eratóstenes, la India se riega con las lluvias de verano y las llanuras se inundan. Durante estas lluvias, se siembra lino y mijo, así como sésamo, arroz y *bosmorum*, y en invierno trigo, cebada, legumbres y otras frutas comestibles desconocidas para nosotros.

Fr. XII—Algunas bestias salvajes de la India.

Estrabón, XV. i. 37.

Según Megástenes, los tigres más grandes se encuentran entre los prasios, son casi el doble del tamaño del león y tan fuertes que un tigre domesticado, guiado por cuatro hombres, agarró a una mula por la pata trasera, la dominó y la arrastró hacia él. Los monos son más grandes que los perros más grandes; son blancos excepto en la cara, que es negra, aunque se observa lo contrario en otras partes. Sus colas miden más de dos codos. Son muy mansos y no tienen malicia, por lo que no atacan a nadie ni roban. Se desentierran piedras del color del incienso, más dulces que los higos o la miel. En algunas partes del país hay serpientes de dos codos de largo con alas membranosas como las de los murciélagos. Vuelan de noche, dejando caer gotas de orina o sudor que ampollan la piel de las personas desprevenidas, con llagas pútridas. También hay escorpiones alados de un tamaño extraordinario. Allí crece el ébano. También hay perros de gran fuerza y coraje, que no sueltan su presa hasta que se les vierte agua en la nariz: muerden con tanta vehemencia que a algunos se les deforman los ojos y a otros se les caen. Un perro sujetó a un león y a un toro. El toro, agarrado por el hocico, murió antes de que pudieran quitárselo.

Fr. XIII—Los monos indios.

Eliano, *Hist. Anim.* XVII 39.

En el país de los *Praxii*, un pueblo indio, Megástenes dice que hay simios de tamaño no inferior al de los perros más grandes. Tienen colas de cinco codos de largo, les crece pelo en la frente y tienen barbas exuberantes que les caen sobre el pecho. Su cara es completamente blanca y el resto del cuerpo negro. Son mansos y apegados al hombre, y no son maliciosos por naturaleza como los simios de otros países.

Fr. XIII (b)—Los monos indios.

Eliano, *Hist. Anim.*, XVI, 10.

Entre los Prasi de la India se encuentra, según dicen, una especie de simios con una inteligencia similar a la humana, y que en apariencia son del tamaño aproximado de perros hurkanianos. La naturaleza les ha dotado de mechones frontales que, ignorante de la realidad, tomaría por artificiales. Su barbilla, como la de un sátiro, se curva hacia arriba, y su cola es como la poderosa de un león. Su cuerpo es completamente blanco, excepto la cara y la punta de la cola, que son de color rojizo. Son muy inteligentes y dóciles por naturaleza. Se crían en los bosques, donde también viven, subsistiendo de los frutos que encuentran silvestres en las colinas. Acuden en gran número a los suburbios de Latage, una ciudad india, donde comen arroz que les ha sido reservado por orden del rey. De hecho, todos los días se les sirve una comida preparada. Se dice que cuando han satisfecho su apetito, se retiran ordenadamente a sus escondites en el bosque, sin hacer daño a nada que se cruce en su camino.

Fr. XIV—Los escorpiones alados y las serpientes.

Eliano, *Hist. Anim.* XVI. 41.

Megástenes dice que en la India hay escorpiones alados de enorme tamaño que pican tanto a europeos como a nativos. También hay serpientes igualmente aladas. Estas no salen de día, sino de noche, cuando dejan caer orina, la cual, si toca la piel de alguien, inmediatamente produce llagas pútridas. Tal es la afirmación de Megástenes.

Fr. XV—Las bestias de la India y los juncos.

Estrabón, XV. i. 56.

Él (Megástenes) dice que hay monos que hacen rodar las rocas, que trepan por precipicios desde donde arrojan piedras sobre sus perseguidores. Dice que la mayoría de los animales que están domesticados entre nosotros son salvajes en la India, y habla de caballos con un solo cuerno y cabezas como las de los ciervos; y también de juncos, algunos de los cuales crecen rectos hasta una altura de treinta *orguiae*, mientras que otros crecen a ras del suelo hasta una longitud de cincuenta. Su grosor varía de tres a seis codos de diámetro.

Fr. XV (b)—Algunas bestias de la India.

Eliano, *Hist. Anim.* XVI. 20. 21.

(20.) En ciertas regiones de la India (me refiero a las más interiores) se dice que hay montañas inaccesibles infestadas de fieras, y que también son guaridas de animales como los de nuestro país, salvo que son salvajes; pues incluso las ovejas, dicen, corrían allí en libertad, así como los perros, las cabras y los bueyes, que vagaban a su antojo, siendo independientes y libres del dominio del pastor. Que su número es incalculable lo afirman no sólo los escritores sobre la India, sino también los eruditos del país, entre los que cabe mencionar a los brahmanes, cuyo testimonio es similar. También se dice que existe en la India un animal de un solo cuerno, llamado por los nativos el *Kartazon*. Es del tamaño de un caballo adulto, con cresta y pelo amarillo suave como la lana. Tiene muy buenas patas y es muy ágil. Sus patas no tienen articulaciones y están formadas como las de un elefante, y su cola es como la de un cerdo. Un cuerno le sobresale entre las cejas, y no es recto, sino tallado en las más naturales coronas, y es de color negro. Se dice que este cuerno es extremadamente afilado. El animal, según tengo entendido, tiene una voz incomparable: sonora y disonante. Permite que otros animales se le acerquen y es bondadoso con ellos, aunque dicen que con sus congéneres es bastante pendenciero. Se dice que los machos tienen una propensión natural no sólo a pelear entre ellos, embistiendo con sus cuernos, sino también a mostrar una animosidad similar contra la hembra, y a ser tan obstinados en sus peleas que no desisten hasta que un rival abatido muere en el acto. Pero, de nuevo, no sólo cada miembro del cuerpo de este animal está dotado de una gran fuerza, sino que la potencia de su cuerno es tal que nada puede resistirlo. Le encanta pastar en prados apartados y deambula solo, pero en la época de celo busca la compañía de la hembra y se muestra dócil con ella; incluso, ambos comen juntos. Al terminar la temporada y quedar embarazada la hembra, el *kartazon* indio se vuelve feroz y busca la soledad. Se dice que los potros, siendo muy jóvenes, son llevados al rey de los Prasii y se les obliga a luchar entre sí en los grandes espectáculos públicos. No se recuerda que se haya capturado ningún ejemplar adulto.

(21.) El viajero que cruza las montañas que bordean la frontera más interior de la India se encuentra, según dicen, con barrancos cubiertos de una densa jungla, en un distrito llamado Korouda por los indios. Se dice que estos barrancos son el hábitat de una peculiar especie de animal con forma de sátiro, cubierto de pelo hirsuto y con una cola como la de un caballo que cuelga de su grupa. Si no se les molesta, se mantienen entre los sotobosques, alimentándose de frutos silvestres; pero si oyen el grito del cazador y el aullido de los sabuesos, se lanzan por los precipicios a una velocidad increíble, pues están acostumbrados a escalar montañas. Se defienden haciendo rodar piedras sobre sus atacantes, que a menudo matan a quienes alcanzan. Los más difíciles de atrapar son los que hacen rodar las piedras. Se dice que algunos fueron llevados, aunque con dificultad y tras largos intervalos, a los Prasii, pero estos sufrían de enfermedades o eran hembras embarazadas, siendo los primeros demasiado débiles para escapar y las segundas impedidas por el peso del útero.

Fr. XVI—La Boa Constrictor.

Plinio, *Hist. Nat.* VIII. 14. 1.

Según Megástenes, en la India las serpientes crecen hasta tal tamaño que se tragan ciervos y toros enteros.¹³

13 Solino, 52. 33: Las serpientes son tan grandes que se tragan ciervos enteros y otros animales de igual tamaño.

Fr. XVII—La anguila eléctrica.

Eliano, *Hist. Anim.* VIII. 7.

Me entero por Megástenes que en el mar de la India hay una especie de pez pequeño que nunca se ve vivo, pues siempre nada en aguas profundas y sólo flota en la superficie después de muerto. Si alguien lo toca, se desmaya y se desvanece; es más, incluso muere.

Fr. XVIII—Taprobana.

Plinio, *Hist. Nat.* VI. 24. 1.

Megástenes dice que Taprobana está separada del continente por un río; que los habitantes se llaman Palaigonoí y que su país es más productivo en oro y perlas grandes que la India.¹⁴

Fr. XIX—Árboles marinos.

Antigon. *Caryst.* 647.

Megástenes, el autor de *Indika*, menciona que en el mar Índico crecen árboles.

Fr. XX—El Indo y el Ganges.

Arr. *Ind.* 4. 2-13.

Pero volviendo a los dos ríos más grandes, el Ganges y el Indo, Megástenes afirma que de los dos, el Ganges es mucho más caudaloso, y otros escritores que lo mencionan coinciden con él; pues, además de tener un caudal considerable incluso en sus manantiales, recibe como afluentes los ríos Kaina, Erannoboas y Kossoanos, todos navegables. Recibe, además, los ríos Sonos, Sittokatis y Solomatis, también navegables, así como el Kondochates, el Sambos, el Magon, el Agoranis y el Omalis. Además, desembocan en él el Kommenases, un gran río, el Kakouthis y el Andomatis, que fluye desde los dominios de los *Madyandinoi*, una tribu india. Además de todos estos, el Amystis, que fluye cerca de la ciudad de Katadupa, el Oxymagis, procedente de los dominios de la tribu Pazalai, y el Errenysis, de los *Mathai*, una tribu india, se unen al Ganges. Respecto a estos ríos, Megástenes afirma que ninguno es inferior al Maiandros, ni siquiera en la parte navegable de su curso; y en cuanto al Ganges, tiene una anchura mínima de cien estadios, mientras que en muchos lugares se extiende formando lagos, de modo que cuando el terreno es llano y carece de elevaciones, las orillas opuestas no se pueden distinguir entre sí. El Indo también presenta, según él, características similares. El Hidraotes, que fluye desde los dominios de los Kambistholi, desemboca en el Akesines tras recibir el Hyphasis en su paso por el Astrybai, así como el Saranges, procedente de los Kekianos, y el Neudros, procedente de los Attakenoi. El Hidaspes, a su vez, nace en los dominios de Oxydrakai y trae consigo el Sinaros, recibido en el dominio de Arispai, desemboca en el Akesines, mientras que el Akesines se une al Indo en los dominios de los *Malloi*, pero no antes de recibir las aguas de un gran afluente, el Toutapos. Aumentado por todas estas confluencias, el Akesines logra imponer su nombre a las aguas combinadas y lo conserva hasta que se une con el Indo. El Kofen también desemboca en el Indo, nace en Peukelaitis y trae consigo el Malantos, el Soastos y el Garroia. Más arriba que estos, el Parenos y el Saparnos, no muy distantes entre sí,

¹⁴ Solino, 53.3: Taprobane está separada de la India por un río que fluye entre ambas: en una parte abundan animales salvajes y elefantes mucho más grandes que los que cría la India, y la otra parte está en manos del hombre.

desembocan en el Indo, al igual que el Soanos, que proviene sin afluente de la región montañosa de los Abissareens.

Según Megástenes, la mayoría de estos ríos son navegables. Por lo tanto, no debemos desconfiar de lo que se nos dice sobre el Indo y el Ganges, que son incomparablemente más grandes que el Istro y el Nilo. En el caso del Nilo, sabemos que no recibe ningún afluente, sino que, por el contrario, a su paso por Egipto, sus aguas se desvían para llenar los canales. En cuanto al Istro, es un río insignificante en sus orígenes, y aunque sin duda recibe numerosos afluentes, estos no son iguales en número a los del Indo y el Ganges, ni son navegables como ellos, salvo algunos pocos, como, por ejemplo, el Inn y el Sava, que yo mismo he visto. El Inn se une al Istro donde los nórdicos colindan con los réticos, y el Sava en los dominios de los panonios, en un lugar llamado Taurunum. Quizás alguien conozca otros afluentes navegables del Danubio, pero su número ciertamente no puede ser grande.

Fr. XX (b)—Los ríos de la India.

Plinio. *Hist. Nat.* VI. 21.9-22. 1.

El Prinas y el Cainas (un afluente del Ganges) son ríos navegables. Las tribus que habitan junto al Ganges son los *Calingae*, más cercanos al mar, y más arriba, los Mandeí, también los Malli, entre los cuales se encuentra el monte Mallus, cuyo límite es el Ganges. Algunos afirman que este río, al igual que el Nilo, nace de fuentes desconocidas y riega de forma similar la región que atraviesa, mientras que otros remontan su nacimiento a las montañas Skythian. Se dice que diecinueve ríos desembocan en él, de los cuales, además de los ya mencionados, son navegables el Condochates, el Erannoboas, el Cosoagus y el Sonus. Según otros relatos, brota de su fuente con un rugido ensordecedor y, al caer por un canal escarpado y rocoso, se aloja en un lago tan pronto como llega a la llanura, de donde emerge con una suave corriente, teniendo nada menos que ocho millas de ancho, mientras que su anchura media es de cien estadios y su profundidad mínima de veinte brazas.¹⁵

Fr. XXI—El río Silas.

Arr. *Ind.* 6. 2-3.

Más allá de ese punto (el Hífasis) no tenemos un conocimiento real del país, y este es el tipo de relato que Megástenes nos proporciona sobre un río indio: Su nombre es Silas; fluye de una fuente también llamada así por el río, a través de los dominios de los sileanos, quienes a su vez reciben el nombre del río y de la fuente. El agua del río manifiesta esta singular propiedad: no hay nada que pueda flotar ni nadar en ella, sino que todo se hunde hasta el fondo, de modo que no hay cosa alguna en el mundo tan tenue e insustancial como esta agua.

15 Solino, 52. 6-7: En la India, los ríos más caudalosos son el Ganges y el Indo; el Ganges, según algunos, nace de fuentes inciertas y, como el Nilo, se desborda; mientras que otros creen que nace en las montañas escitas. En la India también está el Hupanis, un río muy noble, que marcó el límite de la marcha de Alejandro, como lo atestiguan los altares erigidos en sus orillas. El Ganges tiene una anchura mínima de ocho millas y el máximo de veinte. Su profundidad, en su punto más bajo, alcanza los cien pies.

Fr. XXII—El río Silas.
Boissonade, *Anecd. Graec.* I.

Hay en la India un río llamado Silas, llamado así por la fuente de donde fluye, en el cual nada de lo que se arroja a él flota, sino que todo se hunde hasta el fondo, contrariamente a la ley usual.

Fr. XXIII—El río Silas.
Estrabón, XV. i. 38.

(Megástenes dice) que en la región montañosa hay un río, el Silas, en cuyas aguas nada flota. Demócrito, quien había viajado por gran parte de Asia, lo desmiente, al igual que Aristóteles.

Fr. XXIV—Número de ríos de la India.
Arr. *Ind.* 5. 1-2.

Ahora bien, si alguien desea dar una razón para explicar el número y la magnitud de los ríos de la India, que la exprese. En cuanto a mí, he escrito sobre este punto, como sobre otros, de oídas; pues Megástenes ha dado los nombres incluso de otros ríos que, más allá del Ganges y del Indo, vierten sus aguas en el Océano Oriental y la cuenca exterior del Océano Austral, de modo que afirma que hay cincuenta y ocho ríos de la India, todos ellos navegables.

LIBRO II

Fr. XXV—La ciudad de Pataliputra.

Estrab. XV. i. 35-36.

Según Megástenes, la anchura media (del Ganges) es de 100 estadios, y su profundidad mínima de 20 brazas. En la confluencia de este río y otro se encuentra Palibothra, una ciudad de ochenta estadios de largo y quince de ancho. Tiene forma de paralelogramo y está rodeada por una muralla de madera, perforada con aspilleras para el disparo de flechas. Tiene un foso en el frente para su defensa y para recibir las aguas residuales de la ciudad. El pueblo en cuyo territorio se ubica esta ciudad es el más distinguido de toda la India, y se le conoce como Prasii. El rey, además de su nombre, debe adoptar el apellido de Palibotros, como lo hizo, por ejemplo, Sandrakottos, a quien Megástenes fue enviado en una embajada. Esta costumbre también prevalece entre los partos, pues todos se llaman Arsakai, aunque cada uno tiene su propio nombre peculiar, como Orodes, Fraates u otro.

Se considera que toda la región más allá del Hupanis es muy fértil, pero se sabe poco con exactitud sobre ella. En parte por desconocimiento y por la lejanía de su ubicación, todo se exagera o se presenta como maravilloso: por ejemplo, existen historias de hormigas buscadoras de oro, de animales y hombres de formas peculiares y poseedores de facultades extraordinarias; como los Sêres, quienes, según dicen, son tan longevos que alcanzan una edad superior a los doscientos años. También se menciona una forma aristocrática de gobierno compuesta por cinco mil consejeros, cada uno de los cuales proporciona al estado un elefante.

Según Megástenes los tigres más grandes se encuentran en el país de los Prasii, etc.

Fr. XXVI—Pataliputra y las costumbres de los indios.

Arr. *Ind.* 10.

Se dice además que los indios no erigen monumentos a los muertos, sino que consideran las virtudes que los hombres han demostrado en vida y los cánticos en que se les alaba, suficientes para preservar su memoria después de la muerte. Pero se dice que su número es tan grande que no se puede determinar con precisión, pero que las ciudades situadas a orillas de ríos o en la costa se construyen de madera en lugar de ladrillo, ya que están destinadas a durar solo un tiempo; tan destructivas son las fuertes lluvias que caen, y también los ríos cuando se desbordan e inundan las llanuras; mientras que las ciudades que se alzan en lugares imponentes y elevadas eminencias se construyen de ladrillo y barro. Que la ciudad más grande de la India es la llamada Palimbothra, en los dominios de los prasianos, donde se unen los ríos Erannoboas y Ganges. El Ganges es el más caudaloso de todos los ríos, y el Erannoboas quizás el tercero más grande de la India, aunque mayor que los ríos más caudalosos de otras partes; pero es más pequeño que el Ganges en su desembocadura.

Megástenes nos informa que esta ciudad se extendía en sus barrios habitados hasta una longitud extrema de ochenta estadios a cada lado, y que su anchura era de quince estadios, y que un foso la rodeaba por completo, de seiscientos pies de ancho y treinta codos de profundidad, y que la muralla estaba coronada con quinientas setenta torres y tenía sesenta y cuatro puertas. El mismo escritor nos cuenta además este hecho notable sobre la India: que todos los indios son libres y

ninguno de ellos es esclavo. Los lacedemonios y los indios coinciden en esto. Los lacedemonios, sin embargo, tienen a los ilotas como esclavos, y estos ilotas realizan trabajos serviles; pero los indios ni siquiera utilizan a extranjeros como esclavos, y mucho menos a un compatriota suyo.

Fr. XXVII—Las costumbres de los indios.

Estrab. XV. i. 53-56.

Los indios viven frugalmente, especialmente cuando acampan. Les desagradan las multitudes indisciplinadas y, por consiguiente, observan un buen orden. Los robos son muy poco frecuentes. Megástenes cuenta que quienes estuvieron en el campamento de Sandrakottos, donde se encontraban 400.000 hombres, descubrieron que los robos reportados en un solo día no superaban el valor de doscientas dracmas, y esto en un pueblo que no tiene leyes escritas, sino que ignora la escritura y, por lo tanto, debe confiar en la memoria para todos los asuntos de la vida. Sin embargo, viven bastante felices, siendo sencillos y frugales. Nunca beben vino, excepto en los sacrificios. Su bebida es un licor compuesto de arroz en lugar de cebada, y su comida es principalmente un potaje de arroz. La simplicidad de sus leyes y sus contratos queda demostrada por el hecho de que rara vez recurren a los tribunales. No tienen pleitos sobre prendas o depósitos, ni requieren sellos ni testigos, sino que hacen sus depósitos y se confían mutuamente. Generalmente dejan sus casas y propiedades sin vigilancia. Esto indica que poseen buen juicio; pero hacen otras cosas que no se pueden aprobar: por ejemplo, que siempre comen solos y que no tienen horarios fijos para las comidas en común, sino que cada uno come cuando le apetece. La costumbre contraria sería mejor para los fines de la vida social y civil.

Su método favorito para ejercitar el cuerpo son los masajes, aplicados de diversas maneras, pero especialmente pasando rodillos de ébano sobre la piel. Sus tumbas son sencillas, y los túmulos que se alzan sobre los muertos, humildes. En contraste con la simplicidad general de su estilo, aman la finura y la ornamentación. Sus túnicas están labradas en oro y adornadas con piedras preciosas, y también visten prendas floreadas de la más fina muselina. Los asistentes que caminan detrás sostienen sombrillas sobre ellos: pues tienen un gran respeto por la belleza y se valen de todo recurso para mejorar su apariencia. La verdad y la virtud son igualmente apreciadas. Por lo tanto, no conceden privilegios especiales a los ancianos a menos que posean una sabiduría superior. Se casan con muchas esposas, a quienes compran a sus padres, dando a cambio una yunta de bueyes. Con algunas se casan con la esperanza de encontrar en ellas compañeras dispuestas; con otras, por placer y para llenar sus hogares de hijos. Las esposas se prostituyen a menos que se les obligue a ser castas. Nadie lleva corona en ningún sacrificio o libación, y no se apuñala a la víctima, sino que se la estrangula, para que nada mutilado, sino sólo lo que está entero, pueda ser presentado a la deidad.

Una persona condenada por falso testimonio sufre la mutilación de sus extremidades. Quien mutila a alguien no sólo sufre a cambio la pérdida de la misma extremidad, sino que también se le corta la mano. Si causa que un artesano pierda la mano o el ojo, es condenado a muerte. El mismo escritor afirma que ningún indio emplea esclavos; pero Onesikritos afirma que esto era peculiar de la parte del país que gobernaba Musikanos.

El cuidado de la persona del rey se confía a mujeres, quienes también son compradas a sus padres. Los guardias y el resto de la soldadesca vigilan las puertas. Una mujer que mata al rey estando ebria se convierte en la esposa de su sucesor. Los hijos suceden al padre. El rey no puede dormir durante el día, y por la noche está obligado a cambiar de lecho de vez en cuando, con el fin de frustrar conspiraciones contra su vida.

El rey abandona su palacio no sólo en tiempos de guerra, sino también para juzgar causas. Permanece entonces en la corte todo el día, sin permitir que se interrumpa la actividad, aunque

llegue la hora en que debe atender a su persona, es decir, cuando le masajean con cilindros de madera. Continúa oyendo casos mientras la fricción, realizada por cuatro asistentes, continúa. Otro propósito por el que abandona su palacio es ofrecer sacrificios; un tercero es ir a la caza, para lo cual parte como a una bacanal. Multitudes de mujeres lo rodean, y fuera de este círculo se alinean lanceros. El camino está marcado con cuerdas, y pasar entre ellas significa la muerte, tanto para hombres como para mujeres. Hombres con tambores y gongs encabezan la procesión. El rey caza en los cercados y dispara flechas desde una plataforma. A su lado hay dos o tres mujeres armadas. Si caza en campo abierto, dispara desde el lomo de un elefante. De las mujeres, unas van en carros, otras a caballo, y algunas incluso en elefantes, y van equipadas con armas de todo tipo, como si fueran a una campaña.

Estas costumbres son muy extrañas comparadas con las nuestras, pero las siguientes lo son aún más; pues Megástenes afirma que las tribus que habitan el Kaukasos tienen relaciones sexuales con mujeres en público y comen los cuerpos de sus parientes, que hay monos que hacen rodar piedras, etc.¹⁶

Fr. XXVII (b)—Costumbres.

Eliano. V l. iv. 1.

Los indígenas no prestan dinero a usura ni saben pedir prestado. Es contrario a la costumbre que un indígena cometa o sufra un agravio, por lo que no celebran contratos ni exigen garantías.

Fr. XXVII (c)—Id.

Nicol. Damasc. 44; Stob. Sermón. 42.

Entre los indios, quien no puede recuperar un préstamo o un depósito no tiene ningún recurso legal. Lo único que puede hacer el acreedor es culparse a sí mismo por confiar en un delincuente.

Fr. XXVII (d)—Id.

Nicol. Damasc. 44; Stob. Sermón. 42.

Quien haga perder un ojo o una mano a un artesano será condenado a muerte. Si alguien es culpable de una ofensa muy atroz, el rey ordena que le corten el cabello, lo cual constituye un castigo infame hasta el extremo.

Fr. XXVIII—Cenas de los indios.

Athen. iv.

Megástenes, en el segundo libro de su *Indika*, dice que cuando los indios cenan, se coloca una mesa delante de cada persona, como un trípode. Sobre ella se coloca un cuenco de oro, en el que primero se pone arroz, hervido como si fuera cebada, y luego se añaden diversas exquisiteces preparadas según las recetas indias.

16 Sigue el fragmento XV y luego el fragmento XXIX.

Fr. XXIX—Tribus fabulosas.

Estrab. XV. i. 57.

Pero, desviándose hacia las fábulas, dice que hay hombres de cinco y hasta tres palmos de altura, algunos de los cuales carecen de nariz, pues solo tienen dos orificios sobre la boca por donde respiran. Contra los hombres de tres palmos, como cantó Homero, la guerra la libran las grullas, y también las perdices, que son tan grandes como los gansos. Estas personas recogen y destruyen los huevos de las grullas, pues es en su país donde ponen sus huevos, y por lo tanto, los huevos y las crías de grulla no se encuentran en ningún otro lugar. Con frecuencia, una grulla escapa con la punta de bronce de un arma clavada en el cuerpo, debido a las heridas recibidas en ese país.

Igualmente absurdo es el relato de los *Enotokoitai*, de los hombres salvajes y de otros monstruos. Los hombres salvajes no pudieron ser llevados ante Sandrakottos, pues se negaron a comer y murieron. Tienen los talones al frente, y el empeine y los dedos hacia atrás. Algunos fueron llevados a la corte porque no tenían boca y estaban domesticados. Habitan cerca de las fuentes del Ganges y subsisten del sabor de la carne asada y los perfumes de frutas y flores, teniendo orificios para respirar en lugar de bocas. Les molestan los olores desagradables, por lo que les cuesta mantenerse con vida, especialmente en un campamento.

Refiriéndose a las otras monstruosidades, los filósofos le hablaron de los *Okupedes*, un pueblo que al correr podía dejar atrás al caballo; de los *Enotokoitai*, que tenían orejas que les llegaban hasta los pies, de modo que podían dormir con ellas, y eran tan fuertes que podían arrancar árboles y romper la cuerda de un arco. De otros, los *Monommatoi*, que tienen orejas de perro, un ojo en medio de la frente, el pelo erizado y el pecho peludo; de los *Amukteres* también, un pueblo sin fosas nasales, que lo devoran todo, comen carne cruda, tienen una vida corta y mueren antes de llegar a la vejez. La parte superior de la boca sobresale mucho del labio inferior.

Respecto a los hiperbóreos, que viven mil años, dan el mismo relato que Simónides, Píndaro y otros escritores mitológicos. La historia de Timagenes, según la cual caen lluvias de gotas de cobre que se juntan, es una fábula. Megástenes afirma —lo que es más creíble, ya que ocurre lo mismo en Iberia— que los ríos transportan polvo de oro, y que una parte de éste se paga como tributo al rey.

Fr. XXX—Razas fabulosas.

Plin. *Histor. Nat.* VII. ii. 14-22.

Según Megástenes, en una montaña llamada Nulo viven hombres con los pies vueltos hacia atrás y ocho dedos en cada pie; mientras que en muchas de estas montañas habita una raza de hombres con cabezas de perro, vestidos con pieles de animales salvajes, que hablan ladrando y que, armados con garras, viven de la caza y la caza de aves. Ctesias afirma por su propia cuenta que el número de estos hombres superaba los 120.000, y que existe una raza en la India cuyas hembras sólo tienen descendencia una vez en su vida, y sus hijos encanecen al instante.

Megástenes habla de una raza de hombres entre los indios nómadas que, en lugar de fosas nasales, solo tienen orificios, cuyas piernas están contorsionadas como serpientes, y que se llaman *Esciritas*. También habla de una raza que vive en los confines de la India al este, cerca del nacimiento del Ganges, los *Astomi*, que no tienen boca; cubren su cuerpo, completamente velludo, con la suave pelusa de las hojas de los árboles; y viven únicamente de la respiración y del perfume que inhalan por la nariz. No comen ni beben nada. Necesitan únicamente una variedad de olores de raíces, flores y manzanas silvestres. Llevan las manzanas consigo cuando emprenden viajes largos, para tener siempre algo que oler. Un olor demasiado fuerte los mataría fácilmente.

Más allá de los Astomi, en la parte más remota de las montañas, se dice que habitan los *Trispithami* y los *Pigmeos*. Cada uno mide tres palmos de altura, es decir, no más de veintisiete pulgadas. Su clima es saludable y disfrutan de una primavera perpetua, al abrigo de una barrera montañosa que se alza al norte. Son los mismos que Homero menciona acosados por los ataques de las grullas. Se cuenta que, montados a lomos de carneros y cabras, y equipados con flechas, marchan en primavera todos juntos hacia el mar, destruyendo los huevos y las crías de estas aves. Tardan siempre tres meses en completar esta campaña anual, y si no la emprendieran, no podrían defenderse de las enormes bandadas de los años siguientes. Sus sombreros están hechos de arcilla, plumas y cáscaras de huevo. Aristóteles dice que viven en cuevas, pero por lo demás, da la misma descripción que otros.

De Ctesias sabemos que existe un pueblo perteneciente a esta raza, llamado *Pandore*, asentado en los valles, que vive doscientos años, con el cabello canoso en la juventud, que en la vejez se vuelve negro. En cambio, otros no viven más allá de los cuarenta, casi emparentados con los *Macrobios*, cuyas mujeres solo tienen descendencia una vez. Agatárquides dice lo mismo de ellos, añadiendo que se alimentan de langostas y son ágiles de pies. Clitarco y Megástenes los llaman *Mandi* y calculan el número de sus aldeas en trescientos. Las mujeres tienen hijos a los siete años y son ancianas a los cuarenta.

Fr. XXX (b)—Id.

Solino 52. 26-30.

Cerca de una montaña llamada Nulo viven hombres con los pies vueltos hacia atrás y ocho dedos en cada pie. Megástenes escribe que en diferentes montañas de la India hay tribus de hombres con cabezas caninas, armados con garras, vestidos con pieles, que no hablan con el acento humano, sino que solo ladran y tienen mandíbulas feroces y sonrientes. En Ctesias leemos que en algunas partes las hembras solo tienen crías una vez, y que los niños son canosos desde el nacimiento, etc.

Quienes viven cerca de las fuentes del Ganges, sin necesidad de alimento, subsisten del aroma de las manzanas silvestres, y cuando emprenden un largo viaje las llevan consigo para salvar su vida, la cual pueden mantener inhalando su perfume. Si inhalan aire muy fétido, la muerte es inevitable.

Fr. XXXI—La raza de los hombres sin boca.

Plutarco, *De facie in orbe lunæ*.

¿Cómo podría crecer allí esa raíz india a la que, según Megástenes, una raza de hombres que ni comen ni beben, y que de hecho ni siquiera tienen boca, prende fuego y arde como el incienso para sustentar su existencia con sus olorosos vapores, a menos que recibiera la humedad de la luna?

LIBRO III

Fr. XXXII—Las siete castas.

Arr. *Ind.* XI 1.-XII 9.

(XI.) Además, en la India, el pueblo se divide en unas siete castas.

Entre ellas se encuentran los sofistas, que no son tan numerosos como los demás, pero ocupan la posición suprema de dignidad y honor, pues no tienen necesidad de realizar ningún trabajo físico ni de contribuir con el producto de su trabajo al patrimonio común; de hecho, no tienen ningún deber absolutamente vinculante, salvo realizar los sacrificios ofrecidos a los dioses en nombre del estado. Si alguien, por otra parte, tiene un sacrificio privado que ofrecer, uno de estos sofistas le muestra la manera correcta, como si de otra manera no pudiera hacer una ofrenda aceptable a los dioses. El conocimiento de la adivinación entre los indios está exclusivamente restringido a esta clase, y sólo un sofista puede practicar ese arte. Predicen asuntos como las estaciones del año y cualquier calamidad que pueda azotar al estado; pero no se preocupan por la fortuna privada de los individuos, ya sea porque la adivinación no se ocupa de asuntos triviales o porque preocuparse por ellos se considera inapropiado. Pero si alguien falla tres veces en predecir con certeza, se dice que no incurre en mayor castigo que el de estar obligado a guardar silencio para el futuro, y no hay poder en la tierra capaz de obligar a hablar a quien una vez ha sido condenado al silencio. Estos sabios viven desnudos, viviendo durante el invierno al aire libre para disfrutar del sol, y durante el verano, cuando el calor es demasiado intenso, en prados y terrenos bajos bajo grandes árboles, cuya sombra, según Nearcos, se extiende hasta cinco pletros en circuito, añadiendo que incluso diez mil hombres podrían quedar cubiertos por la sombra de un solo árbol. Viven de los frutos que produce cada estación y de la corteza de los árboles, siendo la corteza tan dulce y nutritiva como el fruto de la palmera datilera.

Después de estos, la segunda casta está formada por los labradores de la tierra, que constituyen la clase más numerosa de la población. No están provistos de armas ni tienen deberes militares que cumplir, pero cultivan la tierra y pagan tributo a los reyes y a las ciudades independientes. En tiempos de guerra civil, a los soldados no se les permite molestar a los agricultores ni saquear sus tierras; por lo tanto, mientras los primeros luchan y se matan entre sí a su antojo, se puede ver a los segundos cerca, trabajando tranquilamente, quizás arando, recogiendo sus cosechas, podando los árboles o recogiendo la cosecha.

La tercera casta entre los indios está formada por los pastores, tanto pastores como cazadores; estos no moran ni en ciudades ni en aldeas, sino que son nómadas y viven en las colinas. También están sujetos a tributo, que pagan en ganado. Recorren el país en busca de aves y animales salvajes.

(XII.) La cuarta casta está formada por artesanos y pequeños comerciantes. Deben realizar ciertos servicios públicos gratuitamente y pagar tributo con el producto de su trabajo. Sin embargo, se hace una excepción a favor de quienes fabrican armas de guerra, los cuales, además de eso, reciben remuneración del Estado. En esta clase se incluyen los constructores navales y los marineros empleados en la navegación fluvial.

La quinta casta entre los indios está formada por los guerreros, quienes ocupan el segundo lugar en número después de los agricultores, pero llevan una vida de suprema libertad y disfrute. Sólo tienen deberes militares que cumplir. Otros fabrican sus armas, otros les proporcionan caballos, y tienen otros que los atienden en el campamento, quienes cuidan sus caballos, limpian sus armas, conducen sus elefantes, preparan sus carros y actúan como sus aurigas. Mientras se les exige

luchar, luchan, y cuando se restablece la paz se entregan al disfrute, pues la remuneración que reciben del Estado es tan generosa que pueden mantenerse fácilmente a sí mismos y a los demás.

La sexta clase está compuesta por los llamados superintendentes. Indagan lo que sucede en el campo y la ciudad, e informan de todo al rey cuando el pueblo tiene rey, y a los magistrados cuando el pueblo se gobierna a sí mismo. Es raro que aquellos den un informe falso; pero, de hecho, ningún indio es acusado de mentir.

La séptima casta está compuesta por los consejeros de estado, quienes asesoran al rey o a los magistrados de las ciudades autónomas en la gestión de los asuntos públicos. En cuanto a número, esta clase es pequeña, pero se distingue por su sabiduría y justicia superiores, y por lo tanto goza de la prerrogativa de elegir gobernadores, jefes de provincia, vicegobernadores, superintendentes de Hacienda, generales del ejército, almirantes de la marina, controladores y comisionados que supervisan la agricultura.

Las costumbres del país prohíben los matrimonios entre castas: por ejemplo, el agricultor no puede casarse con una mujer de la casta de los artesanos, ni el artesano con una mujer de la casta de los agricultores. La costumbre también prohíbe ejercer dos oficios o cambiar de casta. Por ejemplo, no se puede ser agricultor si se es pastor, ni pastor si se es artesano. Se permite que el sofista pertenezca a cualquier casta, pues la vida del sofista no es fácil, sino la más difícil de todas.

Fr. XXXIII—Las siete castas entre los indios.

Estrab. XV. 1. 39-41, 46-49.

(39.) Según él (Megástenes), la población de la India se divide en siete partes. Los *filósofos* ocupan el primer lugar, pero constituyen la clase más pequeña en número. Sus servicios son empleados privadamente por quienes desean ofrecer sacrificios o celebrar otros ritos sagrados, y también públicamente por los reyes en el llamado Gran Sínodo, donde, al comienzo del nuevo año, todos los filósofos se reúnen ante el rey a las puertas. Cualquier filósofo que haya escrito alguna sugerencia útil, o haya observado algún medio para mejorar las cosechas y el ganado, o para promover los intereses públicos, lo declara públicamente. Si alguien es descubierto dando información falsa tres veces, la ley lo condena a guardar silencio de por vida, pero quien dé un buen consejo está exento de pagar impuestos o contribuciones.

(40.) La segunda casta está formada por los *agricultores*, quienes constituyen el grueso de la población y son de carácter apacible y gentil. Están exentos del servicio militar y cultivan sus tierras sin temor. Nunca van a la ciudad, ni para participar en sus tumultos ni por ningún otro motivo. Por lo tanto, no es raro que, al mismo tiempo y en la misma zona del país, se vean hombres en formación de batalla, luchando con riesgo de vida, mientras otros hombres cerca aran y cavan con total seguridad, protegidos por estos soldados. Toda la tierra es propiedad del rey, y los agricultores la cultivan a cambio de recibir una cuarta parte de la producción.

(41.) La tercera casta está compuesta por *pastores* y *cazadores*, quienes son los únicos autorizados para cazar, criar ganado y vender animales de tiro o alquilarlos. A cambio de limpiar la tierra de animales salvajes y aves que devoran las semillas sembradas, reciben una ración de grano del rey. Llevan una vida errante y viven en tiendas de campaña.

[La continuación procede del fragmento XXXVI.]

Hasta aquí llegamos al tema de los animales salvajes. Ahora volveremos a Megástenes y retomaremos el tema desde donde nos desviamos.

(46.) La cuarta clase, después de los pastores y cazadores, está formada por quienes trabajan en el *comercio*, quienes venden mercancías y quienes realizan *trabajos físicos*. Algunos de estos pagan tributo y prestan al estado ciertos servicios prescritos. Pero los armeros y constructores navales reciben salarios y sus víveres del rey, para quien trabajan exclusivamente. El general al mando del ejército suministra armas a los soldados, y el almirante de la flota alquila barcos para el transporte de pasajeros y mercancías.

(47.) La quinta clase está compuesta por *guerreros* que, cuando no están en servicio activo, pasan el tiempo en la ociosidad y la bebida. Son mantenidos a expensas del rey, y por lo tanto, siempre están listos, cuando la ocasión lo requiere, para entrar en batalla, pues no llevan consigo nada propio excepto sus propios cuerpos.

(48.) La sexta clase está compuesta por los *supervisores*, a quienes se les asigna la tarea de vigilar todo lo que ocurre y rendir informes secretos al rey. Algunos se encargan de la inspección de la ciudad, y otros de la del ejército. Los primeros emplean como coadjutores a las cortesanas de la ciudad, y los segundos a las cortesanas del campamento. Los hombres más capaces y confiables son nombrados para desempeñar estos cargos.

La séptima clase está compuesta por los *consejeros* y *asesores* del rey. A ellos pertenecen los más altos cargos de gobierno, los tribunales de justicia y la administración general de los asuntos públicos. Nadie puede casarse con alguien de otra casta, ni cambiar de profesión u oficio por otro, ni ejercer más de un oficio. Se hace una excepción en favor del filósofo, a quien, por su virtud, se le concede este privilegio.

Fr. XXXIV—Administración de los asuntos públicos. Uso de caballos y elefantes.

Estrab. XV. 1. 50-52.

(50.) Entre los altos funcionarios del estado, algunos se encargan del mercado, otros de la ciudad, otros de los soldados. Algunos supervisan los ríos, miden el terreno, como se hace en Egipto, e inspeccionan las compuertas por las que se vierte el agua de los canales principales a sus ramales, para que todos tengan un suministro equitativo. Estas mismas personas también se encargan de los cazadores y tienen la facultad de recompensarlos o castigarlos según sus méritos. Recaudan los impuestos y supervisan las ocupaciones relacionadas con la tierra, como las de los leñadores, carpinteros, herreros y mineros. Construyen caminos y cada diez estadios erigen un pilar para indicar los caminos secundarios y las distancias. Los que están a cargo de la ciudad se dividen en seis cuerpos de cinco cada uno.

Los miembros del primero se encargan de todo lo relacionado con las artes industriales. Los del segundo se encargan del mantenimiento de los extranjeros. A estos les asignan alojamiento y vigilan su modo de vida mediante las personas que les asignan como asistentes. Los acompañan en el camino cuando salen del país o, en caso de fallecimiento, ceden sus bienes a sus familiares. Los cuidan cuando enferman y, si mueren, los entierran. El tercer cuerpo está formado por quienes indagan cuándo y cómo se producen los nacimientos y las muertes, no sólo con el fin de recaudar un impuesto, sino también para que los nacimientos y las muertes, tanto de personas de alta como de baja condición, no escapen al conocimiento del Gobierno. La cuarta clase supervisa el comercio. Sus miembros se encargan de las pesas y medidas, y se aseguran de que los productos de temporada se vendan mediante aviso público. Nadie puede comerciar con más de un tipo de producto a menos que pague un impuesto doble. La quinta clase supervisa los artículos manufacturados, que venden mediante aviso público. Lo nuevo se vende por separado de lo viejo, y se aplica una multa por mezclar ambos. La sexta y última clase está compuesta por quienes recaudan los diezmos del precio

de los artículos vendidos. El fraude en el pago de este impuesto se castiga con la muerte. Estas son las funciones que estos organismos desempeñan por separado.

De forma colectiva se encargan tanto de sus departamentos especiales como de asuntos que afectan al interés general, como el mantenimiento de los edificios públicos en buen estado, la regulación de precios, el cuidado de los mercados, puertos y templos.

Junto a los magistrados municipales, existe un tercer órgano de gobierno que dirige los asuntos militares. Este también consta de seis divisiones, con cinco miembros cada una. Una división se designa para cooperar con el almirante de la flota, otra con el superintendente de las caravanas de bueyes que se utilizan para transportar máquinas de guerra, alimentos para los soldados, forraje para el ganado y otros artículos militares. Proporcionan sirvientes que tocan el tambor y otros que llevan gongs; también mozos de cuadra para los caballos, y artífices con sus ayudantes. Al son del gong, envían a los recolectores a recoger hierba y, mediante un sistema de recompensas y castigos, garantizan que el trabajo se realice con rapidez y seguridad. La tercera división se encarga de la infantería, la cuarta de los caballos, la quinta de los carros de guerra y la sexta de los elefantes.

Hay establos reales para los caballos y los elefantes, y también un almacén real para las armas, ya que el soldado debe devolver sus armas al almacén, y su caballo y su elefante a los establos. Utilizan los elefantes sin bridas. Los carros son tirados por bueyes durante la marcha, pero los caballos son guiados por un cabestro para evitar que sus patas se irriten o se inflamen, ni que se desanimen al tirar de los carros. Además del auriga, hay dos guerreros sentados en el carro a su lado. El elefante de guerra lleva a cuatro hombres: tres que disparan flechas y el conductor. (Sigue el fragmento XXVII).

Fr. XXXV—Uso de caballos y elefantes.

Eliano, *Hist. Anim.* XIII. 10.

Cuando se dice que un indio adelantarse a un caballo, refrenar su velocidad y lo detiene, esto no se aplica a todos los indios, sino sólo a aquellos que han sido entrenados desde la infancia para manejar caballos; pues es una práctica común entre ellos controlar a sus caballos con freno y bridas, y hacerlos avanzar a paso medido y en línea recta. Sin embargo, no se lastiman la lengua con atalajes puntiagudos ni les torturan el paladar. Los entrenadores profesionales los doman obligándolos a galopar dando vueltas en círculo, especialmente cuando los ven reacios. Quienes se dedican a esta tarea han de tener una mano fuerte, así como un profundo conocimiento de los caballos. Los más hábiles prueban su habilidad conduciendo un carro dando vueltas en círculo; y, en realidad, no sería poca cosa controlar con facilidad un tiro de cuatro corceles valientes mientras giran en círculo. El carro lleva a dos hombres que se sientan junto al auriga.

El elefante de guerra, ya sea en la llamada torre o sobre su lomo desnudo, lleva tres hombres de combate, dos de los cuales disparan desde un costado y uno desde atrás. Hay también un cuarto hombre que lleva en la mano la aguijada con la que guía al animal, de forma similar a como el piloto y el capitán de un barco dirigen su rumbo con el timón.

Fr. XXXVI—Los elefantes.

Estrab. XV. 1. 41-43.

A un particular no se le permite tener ni caballos ni elefantes. Estos animales se consideran propiedad exclusiva del rey, y se designan personas para cuidarlos. La forma de cazar elefantes es la siguiente: alrededor de un terreno despejado se cava una zanja profunda de unos cinco o seis estadios de extensión, y sobre ella se tiende un puente muy estrecho que da acceso al recinto. En este recinto se introducen tres o cuatro de las elefantas mejor entrenadas. Los hombres tienden emboscadas en chozas ocultas. Los elefantes salvajes no se acercan a esta trampa durante el día, sino que entran de noche, uno por uno. Cuando todos han pasado la entrada, los hombres la cierran en secreto; luego, introduciendo a los elefantes de pelea domesticados más fuertes, se enfrentan a los salvajes, a quienes al mismo tiempo debilitan de hambre. Cuando estos últimos están abrumados por la fatiga, los conductores más audaces desmontan sin ser vistos, y cada hombre se desliza debajo de su propio elefante, y desde allí se desliza bajo el vientre del elefante salvaje y le ata las patas. Hecho esto, incitan a los mansos a golpear a los que tienen las patas atadas hasta que caen al suelo. Luego atan a los salvajes y a los mansos, cuello con cuello, con correas de cuero crudo de buey. Para evitar que se sacudan y se desprendan de quienes intentan montarlos, les hacen cortes alrededor del cuello y luego colocan correas de cuero en las incisiones, de modo que el dolor los obliga a someterse a sus grilletes y a permanecer quietos. De los que capturan, rechazan a los demasiado viejos o demasiado jóvenes para ser útiles, y al resto los llevan a los establos. Allí les atan las patas, les sujetan el cuello a un pilar firmemente fijado y los domestican por hambre. Después, recuperan sus fuerzas con juncos verdes y hierba. Luego les enseñan a ser obedientes, lo cual logran calmándolos, algunos con palabras persuasivas, otros con canciones y la música del tambor. Pocos son difíciles de domesticar, pues son de naturaleza tan mansa y apacible que se aproximan a las criaturas racionales. Algunos recogen a sus amos caídos en batalla y los llevan sanos y salvos del campo de batalla. Otros, cuando sus amos se han refugiado entre sus patas delanteras, han luchado en su defensa y les han salvado la vida. Si en un ataque de ira matan al hombre que los alimenta o al que los entrena, añoran tanto su pérdida que se niegan a comer y, a veces, mueren de hambre.

Copulan como caballos, y la hembra pare a su cría principalmente en primavera. Es la época del celo del macho, cuando se vuelve feroz. En este momento, expulsa una sustancia grasa por un orificio cerca de las sienes. También es la época de las hembras, cuando se abre el conducto correspondiente. Se quedan con las crías durante un período que varía de dieciséis a dieciocho meses. La madre amamanta a su cría durante seis años. La mayoría vive tanto como los hombres que alcanzan una longevidad extrema, y algunos viven más de doscientos años. Son propensos a muchas enfermedades y no se curan fácilmente. El remedio para las enfermedades oculares es lavarlas con leche de vaca. Para la mayoría de sus otras enfermedades se les administran sorbos de vino negro. Para curar sus heridas se les hace tragar mantequilla, ya que ésta extrae el hierro. Sus llagas se tratan con carne de cerdo.

Fr. XXXVII—Los elefantes.

Arr. *Ind.* cap. 13-14.

(XIII.) Los indios cazan todos los animales salvajes de la misma manera que los griegos, excepto el elefante, que se caza de una manera completamente peculiar, ya que estos animales no se parecen a ningún otro. La manera puede describirse así: los cazadores, tras seleccionar un terreno llano y árido, cavan una zanja a su alrededor, encerrando el espacio suficiente para acampar un gran ejército. Construyen la zanja con una anchura de cinco brazas y una profundidad de cuatro. Pero la

tierra que extraen durante la excavación la amontonan en montículos a ambos lados de la zanja y la utilizan como muro. Luego construyen chozas excavando el muro en el borde exterior de la zanja, y en estas dejan aspilleras, tanto para dejar entrar la luz como para poder ver cuándo sus presas se acercan y entran en el recinto. A continuación, colocan a tres o cuatro de sus elefantes mejor entrenadas dentro de la trampa, a la que solo les dejan un paso mediante un puente que cruza la zanja, cuya estructura cubren con tierra y abundante paja para ocultarlo lo máximo posible de los animales salvajes, que de lo contrario podrían sospechar una traición. Los cazadores se apartan entonces del camino y se retiran a las celdas que habían construido en el muro de tierra. Los elefantes salvajes no se acercan a lugares habitados durante el día, pero durante la noche vagan por todas partes y pastan en manadas, siguiendo como líder al más grande y audaz, como las vacas siguen a los cascós. En cuanto se acercan al recinto y oyen el grito y perciben el olor de las hembras, corren a toda velocidad hacia el terreno cercado y, al ser detenidos por la zanja, bordean su borde hasta que llegan al puente, por el cual se abren paso hacia el recinto. Mientras tanto, los cazadores, al percibir la entrada de los elefantes salvajes, se apresuran algunos a retirar el puente, mientras que otros, corriendo a las aldeas más cercanas, avisan de que los elefantes están en la trampa. Los aldeanos, al enterarse de la noticia, montan sus elefantes más enérgicos y mejor entrenados, y se dirigen a la trampa; pero, aunque cabalgan hasta ella, no entran en conflicto inmediato con los elefantes salvajes, sino que esperan hasta que estos estén agobiados por el hambre y domados por la sed. Cuando consideran que sus fuerzas se habían debilitado lo suficiente, extienden el puente de nuevo y entran en el recinto, cuando los elefantes domesticados lanzan un feroz ataque contra los que han sido atrapados, y entonces, como era de esperar, los elefantes salvajes, desanimados y desfallecidos por el hambre, son derrotados.

Entonces los cazadores, desmontando de sus elefantes, atan con grilletes los pies de los elefantes salvajes, ya completamente exhaustos. Luego incitan a los animales domesticados a atacarlos repetidamente, hasta que el sufrimiento los agota y caen al suelo. Los cazadores, mientras tanto, de pie cerca de ellos, les ponen lazos en el cuello y los montan mientras aún están en el suelo; y, para evitar que se desprendan de sus jinetes o hagan cualquier otra travesura, les hacen una incisión con un cuchillo afilado alrededor del cuello y sujetan el lazo en la incisión. Gracias a la herida así hecha, mantienen la cabeza y el cuello firmes; pues si se inquietan y se dan la vuelta, la herida se irrita por la acción de la cuerda. Evitan, por lo tanto, los movimientos violentos y, sabiendo que han sido vencidos, se dejan llevar con grilletes por los animales domesticados.

(XIV.) Pero a los que son demasiado jóvenes, o que por su debilidad física no interesan, sus captores los dejan escapar libremente; mientras que a los que retienen los conducen a las aldeas, donde al principio les dan de comer tallos verdes de maíz y hierba. Sin embargo, al perder el ánimo, no tienen ganas de comer; pero los indios, de pie en círculo a su alrededor, los tranquilizan y animan cantando canciones al son de tambores y címbalos, pues el elefante es el animal más inteligente de todos. Algunos, por ejemplo, han recogido a sus jinetes al caer en batalla y se los han llevado para enterrarlos; otros los han cubierto con un escudo cuando yacían en el suelo; y otros han soportado el peso de la batalla en su defensa al caer. Incluso hubo uno que murió de remordimiento y desesperación por haber matado a su jinete en un ataque de ira. Yo mismo he visto a un elefante tocar los címbalos, mientras otros elefantes danzaban al son de sus melodías: un címbalo estaba fijado a cada pata delantera del intérprete, y un tercero a lo que se llama su trompa, y mientras golpeaba alternativamente el címbalo en su trompa, tocaba al compás adecuado los de sus dos patas. Los elefantes danzantes danzaban en círculo todo el tiempo, y al levantar y curvar sus patas delanteras, también se movían al compás adecuado, siguiendo la dirección del músico.

El elefante, al igual que el toro y el caballo, se reproduce en primavera, cuando las hembras exhalan el aire a través de los espiráculos junto a sus sienes, que se abren en esa época. El período de gestación es, como mínimo, de dieciséis meses y nunca supera los dieciocho. El parto es único, como en el caso de la yegua, y se amamanta hasta que cumple ocho años. Los elefantes que viven

más tiempo alcanzan los doscientos años, pero muchos mueren prematuramente por enfermedades. Sin embargo, si mueren de vejez, el término de su vida es el indicado. Las enfermedades de los ojos se curan vertiéndoles leche de vaca, y otras dolencias, administrándoles tragos de vino negro; mientras que sus heridas se curan con cerdo asado. Estos son los remedios que usan los indios.

Fr. XXXVII (b)—Sobre los elefantes.

Eliano, *Hist. Anim.* XII. 44.

En la India, un elefante, si es capturado en su madurez, es difícil de domar, y su ansia de libertad lo lleva a la sed de sangre. Si lo encadenan, se exaspera aún más y no se somete a un amo. Los indios, sin embargo, lo persuaden con comida y buscan apaciguarlo con diversas cosas que le gustan, con el objetivo de llenar su estómago y calmar su ira. Pero sigue enojado con ellos y no les hace caso. ¿A qué recurren entonces? Le cantan sus melodías nativas y lo apaciguan con la música de un instrumento de uso común de cuatro cuerdas llamado *skindapsos*. La criatura aguza el oído, cede a la melodía tranquilizadora y su ira se calma. Entonces, aunque ocasionalmente experimenta un arrebatado de su pasión reprimida, gradualmente vuelve la vista hacia su comida. Entonces se libera de sus ataduras, pero no intenta escapar, cautivado por la música. Incluso acepta la comida con avidez y, como un invitado de lujo remachado a la mesa festiva, no tiene ningún deseo de irse, por su amor a la música.

Fr. XXXVIII—Enfermedades de los elefantes.

Eliano, *Hist. Anim.* XIII. 7.

Los indios curan las heridas de los elefantes que capturan, de la siguiente manera. Los tratan del mismo modo que Patroclo trató la herida de Euriplo, según nos cuenta el buen Homero: las tratan con agua tibia. Después, las untan con mantequilla y, si son profundas, alivian la inflamación aplicando e insertando trozos de carne de cerdo caliente, pero que aún contengan la sangre. Curan la oftalmía con leche de vaca, que primero se usa como fomento para el ojo y luego se inyecta. Los animales abren los párpados y, al ver mejor, se alegran y perciben el beneficio como los seres humanos. A medida que disminuye su ceguera, su alegría se desborda, lo que indica que la enfermedad se ha curado. El remedio para otras enfermedades a las que son propensos es el vino negro; y si esta poción no cura, nada más puede salvarlos.

Fr. XXXIX—Hormigas buscadoras de oro.

Estrab. XV. 1. 44.

Megástenes trae el siguiente relato sobre estas hormigas. Entre los Derdai, una gran tribu india que habita las montañas de la frontera oriental, hay una meseta elevada de unos 3.000 estadios de circunferencia. Bajo la superficie hay minas de oro, y aquí se encuentran las hormigas que excavan en busca de ese metal. No son inferiores en tamaño a los zorros salvajes. Corren a una velocidad asombrosa y se alimentan del producto de la caza. La época en que excavan es el invierno. Levantan montones de tierra, como los topes, en la boca de las minas. El polvo de oro debe hervirse brevemente. La gente del vecindario, que llega sigilosamente con bestias de carga, se lo lleva. Si se acercaran abiertamente, las hormigas las atacarían y, si huyeran, les perseguirían, destruyéndoles a ellos y a su ganado. Así, para efectuar el robo sin ser vistos, depositan en varios lugares trozos de carne de animales salvajes, y cuando las hormigas se dispersan con este artificio,

se llevan el polvo de oro. Lo venden a cualquier comerciante que encuentran mientras aún está en estado de mineral, pues desconocen el arte de fundir metales.

Fr. XL. Las hormigas y el oro.

Arr. Ind. XV. 5-7.

Pero Megástenes afirma que la tradición sobre las hormigas es estrictamente cierta: son buscadoras de oro, no por el oro en sí, sino porque, por instinto, cavan hoyos en la tierra para descansar, al igual que las diminutas hormigas de nuestro país cavan hoyos pequeños para sí mismas; sólo que las de la India, al ser más grandes que los zorros, hacen sus madrigueras proporcionalmente más grandes. Pero la tierra está impregnada de oro, y los indios obtienen de ella su oro. Ahora Megástenes escribe lo que había oído de oídas, y como no tengo información más precisa que ofrecer, descarto de buen grado el tema de la hormiga.

Fr. XL (b)—Las hormigas que cavan en busca de oro.

Dion Cris. Or. 35.

Obtienen el oro de las hormigas. Estas criaturas son más grandes que los zorros, pero en otros aspectos se parecen a las hormigas de nuestro país. Cavan hoyos en la tierra como otras hormigas. El montón que levantan está compuesto del oro más puro y brillante del mundo. Los montículos se apilan uno cerca del otro en orden regular, como montículos de polvo de oro, lo que hace que toda la llanura brille. Por lo tanto, es difícil mirar hacia el sol, y muchos que lo han intentado han perdido la vista. Los vecinos de las hormigas, con el fin de saquear estos montones, cruzan el desierto intermedio, que no es muy extenso, montados en carros a los que han uncido sus caballos más veloces. Llegan al mediodía, hora en que las hormigas se han refugiado bajo tierra, y enseguida, tras apoderarse del botín, huyen a toda velocidad. Las hormigas, al enterarse de lo sucedido, persiguen a los fugitivos y, al alcanzarlos, luchan con ellos hasta que vencen o mueren, pues de todos los animales son los más valientes. De ahí que parezca que comprenden el valor del oro y que preferirían sacrificar su vida antes que desprenderse de él.

Fr. XLI—De los filósofos indios.

Estrab. XV. 1. 58-60.

(58.) Hablando de los filósofos, Megástenes afirma que quienes viven en las montañas adoran a Dioniso, mostrando como prueba de su presencia la vid silvestre, que sólo crece en su territorio, la hiedra, el laurel, el mirto, el boj y otras plantas perennes, ninguna de las cuales se encuentra más allá del Éufrates, salvo algunas en huertos, cuya conservación requiere gran cuidado. Observan también ciertas costumbres bacanales. Así, visten muselina, usan turbante, usan perfumes y se adornan con prendas teñidas de colores brillantes; y sus reyes, cuando aparecen en público, son precedidos por la música de tambores y gongs. Pero los filósofos que viven en las llanuras adoran a Heracles. Estos relatos son fabulosos y son refutados por muchos escritores, especialmente lo que se dice sobre la vid y el vino. La mayor parte de Armenia, y toda Mesopotamia y Media, hasta Persia y Karmania, se encuentran más allá del Éufrates, y en gran parte de cada uno de estos países crecen buenas vides y se produce buen vino.

(59.) Megástenes hace una división diferente de los filósofos, diciendo que son de dos tipos: uno de los cuales llama los Brahmanes y el otro los Sarmanes. Los Brahmanes son los más estimados, pues son más consecuentes en sus opiniones. Desde el momento de su concepción en el vientre materno, están bajo el cuidado de hombres eruditos, quienes acuden a la madre y, bajo el pretexto de usar algunos conjuros para el bienestar de ella y de su hijo nonato, en realidad le dan consejos y sugerencias prudentes. Se considera que las mujeres que escuchan con más disposición son las más afortunadas con sus hijos. Tras su nacimiento, los niños están bajo el cuidado de una persona tras otra, y a medida que envejecen, cada maestro sucesor es más competente que su predecesor. Los filósofos tienen su morada en un bosque frente a la ciudad, dentro de un recinto de tamaño moderado. Viven de forma sencilla y se acuestan en lechos de juncos o pieles de ciervo. Se abstienen de alimentos animales y placeres sexuales, y dedican su tiempo a escuchar discursos serios y a compartir sus conocimientos con quienes los escuchen. Al oyente no se le permite hablar, ni siquiera toser, y mucho menos escupir, y si comete alguna de estas faltas, es expulsado de su compañía ese mismo día, por falta de autocontrol.

Tras vivir así durante treinta y siete años, cada individuo se retira a su propiedad, donde vive el resto de sus días en comodidad y serenidad. Entonces se visten de muselina fina y llevan algunas joyas de oro en los dedos y en las orejas. Comen carne, pero no de animales de trabajo. Se abstienen de alimentos calientes y muy condimentados. Se casan con tantas esposas como desean, con el fin de tener numerosos hijos, pues al tener muchas esposas se disfruta de mayores ventajas, y, al no tener esclavos, tienen mayor necesidad de tener hijos a su alrededor que satisfagan sus necesidades. Los brahmanes no comunican el conocimiento de la filosofía a sus esposas, por temor a divulgar alguno de los misterios prohibidos a los profanos si se depravaban, o a abandonarlos si se convertían en buenos filósofos: nadie que desprecie el placer y el dolor, así como la vida y la muerte, desea estar sujeto a otro, pero esto es característico tanto del buen hombre como de la buena mujer.

La muerte es para ellos un tema de conversación muy frecuente. Consideran esta vida como, por así decirlo, el momento en que el niño en el vientre materno madura, y la muerte como el nacimiento a una vida real y feliz para los devotos de la filosofía. Por esta razón, se someten a una gran disciplina como preparación para la muerte. No consideran que nada de lo que sucede a los hombres sea bueno o malo, suponiendo lo contrario como una ilusión onírica; de lo contrario, ¿cómo podrían algunos sentirse afectados por la tristeza y otros por el placer, por las mismas cosas, y cómo podrían las mismas cosas afectar a los mismos individuos en diferentes momentos con estas emociones opuestas?

Sus ideas sobre los fenómenos físicos, nos dice el mismo autor, son muy rudimentarias, pues son mejores en sus acciones que en sus razonamientos, puesto que su creencia se basa en gran medida en fábulas; sin embargo, en muchos puntos sus opiniones coinciden con las de los griegos, pues, como ellos, afirman que el mundo tuvo un principio, es susceptible de destrucción, tiene forma esférica y que la Deidad que lo creó y lo gobierna se difunde por todas sus partes. Sostienen que varios principios primarios operan en el universo, y que el agua fue el principio empleado en la creación del mundo. Además de los cuatro elementos, existe un quinto agente, del cual se produjeron el cielo y las estrellas. La tierra está situada en el centro del universo. Respecto a la generación, la naturaleza del alma y muchos otros temas, expresan puntos de vista similares a los de los griegos. Envuelven sus doctrinas sobre la inmortalidad, el juicio futuro y temas afines en alegorías, al estilo de Platón. Tales son sus declaraciones sobre los Brahmanes.

(60.) De los Sarmanes, nos dice que los más venerados son los *Hylobioi*. Viven en los bosques, donde se alimentan de hojas de árboles y frutos silvestres, y visten ropas confeccionadas con corteza de árboles. Se abstienen de las relaciones sexuales y del vino. Se comunican con los reyes, quienes los consultan mediante mensajeros sobre las causas de las cosas, y quienes, a través de ellos, adoran y suplican a la deidad. Siguiendo en honor a los *Hylobioi*, están los médicos, ya que

se dedican al estudio de la naturaleza humana. Son sencillos en sus hábitos, pero no viven en el campo. Su alimentación consiste en arroz y harina de cebada, que siempre pueden conseguir con solo pedirlos o recibir de quienes los hospedan en sus casas. Gracias a su conocimiento de la farmacopea, pueden hacer dar fruto a los matrimonios y determinar el sexo de la descendencia. Efectúan curas más bien regulando la dieta que mediante el uso de medicinas. Los remedios más estimados son los ungüentos y los emplastos. Consideran que todos los demás son en gran medida perniciosos por naturaleza. Esta clase y la otra practican la fortaleza, tanto mediante el trabajo activo como mediante la resistencia al dolor, de modo que permanecen inmóviles durante un día entero en una postura fija.

Además de estos, hay adivinos y hechiceros, y expertos en los ritos y costumbres relacionados con los muertos, que mendigan por pueblos y ciudades. Incluso aquellos de cultura y refinamiento superiores inculcan supersticiones sobre el Hades que consideran favorables a la piedad y la santidad de vida. Las mujeres filosofan con algunos de ellos, pero se abstienen de las relaciones sexuales.

Fr. XLII—Los Judíos.

Clem. Alex. *Strom.* I.

Que la raza judía es con mucho la más antigua de todas, y que su filosofía, plasmada por escrito, precedió a la de los griegos, lo demuestra Filón el Pitagórico con numerosos argumentos, al igual que Aristóbulo el Peripatético y muchos otros, cuyos nombres no necesito enumerar. Megástenes, autor de una obra sobre la India, quien convivió con Seleuco Nikator, escribe con suma claridad sobre este punto, y sus palabras son las siguientes: Todo lo dicho por los antiguos sobre la naturaleza lo afirman también los filósofos de Grecia, y también en la India los brahmanes, y en Siria el pueblo llamado judío.

Fr. XLII (b)—Id.

Euseb. *Praep. Ev.* IX. 6.

Además de esto, más adelante escribe así: Megástenes, el escritor que vivió con Seleuco Nikator, escribe muy claramente sobre este punto y en este sentido: Todo lo que se ha dicho, etc.

Fr. XLII (c)—Id.

Cirilo. *Contra Juliano.* IV.

Aristóbulo el Peripatético escribe en alguna parte lo siguiente: Todo lo que se ha dicho, etc.

Fr. XLIII—Los filósofos de la India.

Clem. Alex. *Strom.* I.

La filosofía, pues, con todas sus benditas ventajas para el hombre, floreció hace siglos entre los bárbaros, difundiendo su luz entre los gentiles y finalmente penetró en Grecia. Sus hierofantes fueron los profetas entre los egipcios, los caldeos entre los asirios, los druidas entre los galos, los sármanos, filósofos de los bactrianos y celtas, los magos entre los persas, quienes, como sabéis,

anunciaron de antemano el nacimiento del Salvador, guiados por una estrella hasta su llegada a la tierra de Judea, y entre los indios, los gimnosofistas y otros filósofos de naciones bárbaras.

Existen dos sectas de estos filósofos indios: los *Sarmanai* y los *Brachmanai*. Vinculados a los Sarmanai están los filósofos Hylobioi, que no viven en ciudades ni siquiera en casas. Se visten con corteza de árbol, se alimentan de bellotas y beben agua llevándosela a la boca con las manos. No se casan ni tienen hijos, como aquellos ascetas de nuestros días llamados *Enkratetai*. Entre los indios también hay filósofos que siguen los preceptos de Buda¹⁷, a quien veneran como a un dios por su extraordinaria santidad.

Fr. XLIV—Kalanos y Mandanis.

Estrab. XV. 1. 68.

Megástenes, sin embargo, afirma que la autodestrucción no es un dogma de los filósofos, sino que quienes cometen tal acto son considerados temerarios: aquellos de temperamento severo se apuñalan o se arrojan por un precipicio, quienes rehúyen el dolor se ahogan, quienes son capaces de soportarlo se estrangulan, y aquellos de temperamento ardiente se arrojan al fuego. Kalanos era un hombre de esta calaña. Se dejó llevar por sus pasiones y se convirtió en esclavo de la mesa de Alejandro. Por esta razón, sus compatriotas lo condenan, pero Mandanis es aplaudido porque cuando los mensajeros de Alejandro lo invitaron a ir al hijo de Zeus, con la promesa de regalos si cumplía y amenazas de castigo si se negaba, no fue. Alejandro, dijo, no era hijo de Zeus, pues ni siquiera era dueño de la mitad más grande del mundo. En cuanto a él, no quería ninguno de los regalos de un hombre cuyos deseos nada podía saciar. Y en cuanto a sus amenazas, no las temía: pues si vivía, la India le proporcionaría suficiente alimento, y si moría, se liberaría del cuerpo carnal ahora afligido por la edad, y sería trasladado a una vida mejor y más pura. Alejandro expresó su admiración por el hombre y lo dejó hacer a su manera.

Fr. XLV—Kalanos y Mandanis.

Arr. *Exp. Alex.* VII, ii. 3-9.

Esto demuestra que Alejandro, a pesar del terrible dominio que la pasión por la gloria había adquirido sobre él, no carecía del todo de una visión de lo mejor; pues al llegar a Taxila y ver a los gimnosofistas indios, sintió el deseo de que le trajeran a uno de ellos, pues admiraba su perseverancia. El mayor de estos sofistas, con quien los demás vivían como discípulos bajo la dirección de un maestro llamado Dandamis, no solo se negó a ir, sino que impidió que los demás fueran. Se dice que respondió que él también era hijo de Zeus, al igual que Alejandro, y que no necesitaba nada de lo que le pertenecía (pues se encontraba en una situación económica favorable), mientras que vio a quienes lo acompañaban vagar por mar y tierra sin ningún provecho, y sin que sus múltiples peregrinajes tuvieran fin. Por lo tanto, no codiciaba nada que Alejandro pudiera darle, ni, por otro lado, temía nada que pudiera hacer para coaccionarlo: pues si vivía, la India le bastaría, rindiéndole sus frutos a su debido tiempo, y si moría, se vería libre de su infortunada compañera, el cuerpo. En consecuencia, Alejandro no recurrió a la violencia, pues sabía que el hombre era de espíritu independiente. Se dice, sin embargo, que convenció a Kalanos, uno de los sofistas de aquel lugar, a quien Megástenes describe como un hombre completamente falto de autocontrol, mientras que los propios sofistas hablaban con desprecio de Kalanos porque, tras abandonar la felicidad que disfrutaban entre ellos, se fue a servir a otro señor que no era Dios.

¹⁷ Βούτα.

LIBRO IV.

Fr. XLVI—Los indios no fueron ni atacantes ni atacados por otros.

Dioniso y Heracles.

Estrab. XV. I, 6-8.

6. Pero ¿qué justa credibilidad podemos depositar en los relatos de la India a partir de expediciones como las de Kyros y Semiramis? Si Megástenes coincide con esta opinión, recomienda a sus lectores no confiar en la historia antigua de la India. Su gente, dice, nunca envió una expedición al extranjero, ni su país fue invadido ni conquistado excepto por Heracles y Dionisos en la antigüedad, y por los macedonios en la actualidad. Sin embargo, Sesostris el egipcio y Tearkon el etíope avanzaron hasta Europa. Y Nabucodonosor, más renombrado entre los caldeos que incluso Heracles entre los griegos, llevó sus armas a las Columnas, a las que también llegó Tearkon, mientras que Sesostris penetró desde Iberia hasta Tracia y el Ponto. Además de estos, estaba Idantirso el escita, que invadió Asia hasta Egipto. Pero ninguno de estos grandes conquistadores se acercó a la India, y Semiramis, quien planeó su conquista, murió antes de que se realizaran los preparativos necesarios. Los persas convocaron a los *Hydrakai* de la India para que sirvieran como mercenarios, pero no condujeron un ejército al país y sólo se acercaron a sus fronteras cuando Ciro marchó contra los *Massagetai*.

7. Los relatos sobre Heracles y Dioniso, Megástenes y algunos pocos autores con él, los consideran dignos de crédito, pero la mayoría, entre los que se encuentra Eratóstenes, los consideran increíbles y fabulosos, como las historias que circulaban entre los griegos.

8. Por estas razones, llamaron a una raza particular de personas *niseos*, y a su ciudad Nisa, fundada por Dioniso, y a la montaña que se alzaba sobre la ciudad de Merón, atribuyéndoles estos nombres a la hiedra que allí crece, y también a la vid, aunque su fruto no alcanza su plenitud, ya que los racimos, debido a la intensidad de las lluvias, se caen de los árboles antes de madurar. Además, llamaron a los *Oxydrakai* descendientes de Dioniso, porque la vid crecía en su país, y sus procesiones se celebraban con gran pompa, y sus reyes, al salir a la guerra y en otras ocasiones, marchaban al estilo báquico, al son de los tambores, vestidos con túnicas de colores vibrantes, lo cual también es costumbre entre otros indios. De nuevo, cuando Alejandro capturó en el primer asalto la roca llamada Aornos, cuya base está bañada por el Indo cerca de su nacimiento, sus seguidores, magnificando el asunto, afirmaron que Heracles había asaltado la misma roca tres veces y había sido rechazado tres veces. Dijeron también que los sibaes descendían de quienes acompañaron a Heracles en su expedición, y que conservaban insignias de su descendencia, pues vestían pieles como Heracles, portaban garrotes y marcaban con hierro candente sus bueyes y mulas. Para respaldar esta historia, recurrieron a las leyendas sobre Cáucaso y Prometeo, trasladándolos desde el Ponto, con el pretexto de haber visto una cueva sagrada entre los *Paropamisadeos*. Declararon que esta era la prisión de Prometeo, adonde Heracles había acudido para liberarlo, y que éste era el Cáucaso, en el que los griegos representan que Prometeo fue atado.

Fr. XLVII—Ni atacantes ni atacados.

Arr. *Ind.* V. 4-12.

Pero incluso Megástenes, al parecer, no recorrió gran parte de la India, aunque sin duda la vio más que quienes acompañaron a Alejandro, hijo de Filipo, pues, según nos cuenta, residió en la corte de Sandrakottos, el rey más grande de la India, y también en la corte de Poros, quien era aún mayor. Este mismo Megástenes nos informa que los indios no invaden a otros hombres, ni estos invaden a los indios: pues Sesostris, el egipcio, tras haber invadido la mayor parte de Asia y avanzado con su ejército hasta Europa, regresó a casa; e Idantirso, el escita, procedente de Escitia, sometió a muchas naciones de Asia y llevó sus armas victoriosas hasta las fronteras de Egipto; y Semíramis, la reina asiria, emprendió una expedición contra la India, pero murió antes de poder ejecutar su plan; y así, Alejandro fue el único conquistador que invadió el país. Y respecto a Dioniso, existen muchas tradiciones que afirman que también realizó una expedición a la India y subyugó a los indios antes de la época de Alejandro. Pero sobre Heracles, la tradición no dice mucho. De la expedición, sin embargo, liderada por Baco, la ciudad de Nisa es un monumento notable, mientras que el monte Meros es otro, al igual que la hiedra que crece en él, y la costumbre de los propios indios de marchar a la batalla con tambores y címbalos, y de llevar un vestido moteado como el que usaban las bacanales de Dioniso.

Por otro lado, existen pocos memoriales de Heracles, y cabe dudar de su autenticidad: pues la afirmación de que Heracles no pudo tomar la roca Aornos, que Alejandro tomó por la fuerza de las armas, me parece una jactancia macedonia, muy similar a su denominación de Parapamiso, Cáucaso, aunque no tuviera ninguna relación con Cáucaso. Con el mismo planteamiento, al observar una cueva en los dominios de los Parapamisadai, afirmaron que era la cueva del Titán Prometeo, donde había sido colgado por robar el fuego. Así también, al llegar a los Sibai, una tribu india, y observar que vestían pieles, declararon que los Sibai descendían de quienes pertenecían a la expedición de Heracles y habían sido abandonados: pues, además de vestir pieles, los Sibai llevan un garrote y marcan en el lomo de sus bueyes la representación de una maza, en la que los macedonios reconocieron un monumento a la maza de Heracles. Pero si alguien cree todo esto, entonces debe ser otro Heracles, no el tebano, sino el tirio o el egipcio, o incluso algún gran rey que perteneció a las tierras altas, no lejos de la India.

Fr. XLVIII—Nabucodonosor.

Joseph. *Contra Apion.* I. 20.

Megástenes también expresa la misma opinión en el cuarto libro de sus *Indika*, donde intenta demostrar que el mencionado rey de los babilonios (Nabucodonosor) superó a Heracles en coraje y en la grandeza de sus logros, al decirnos que conquistó incluso Iberia.

Fr. XLVIII (b)—Id.

Joseph. *Ant. Jud.* X. ii. 1.

En este lugar (Nabucodonosor) erigió también lugares elevados de piedra para caminar, que tenían a la vista la apariencia de montañas, y estaban tan bien diseñados que estaban plantados con todo tipo de árboles, porque su esposa, que había sido criada en la tierra de Media, deseaba que sus alrededores fueran como los de su primer hogar. Megástenes también, en el cuarto libro de su *Indika*, hace mención de estas cosas, y con ello intenta demostrar que este rey superó a Hércules en coraje y la grandeza de sus logros, pues dice que conquistó Libia y una gran parte de Iberia.

Fr. XLVIII (c)—Id.

Zonar. ed. Basil. 1557, T. I. pág. 87.

Entre los muchos historiadores antiguos que mencionan a Nabucodonosor, Josefo enumera a Beroso, Megástenes y Diocles.

Fr. XLVIII (d)—Id.

G. Syncell. T. I. p. 419, ed. Benn.

Megástenes, en su cuarto libro de su *Indika*, representa a Nabucodonosor como más poderoso que Hércules, porque con gran coraje y empresa conquistó la mayor parte de Libia e Iberia.

Fr. XLIX—Id.Abyden. ap. Euseb. *Praep. Ev.* I. 41.

Megástenes dice que Nabucodonosor, que era más poderoso que Hércules, emprendió una expedición contra Libia e Iberia, y que después de conquistarlas plantó una colonia de este pueblo en las partes situadas a la derecha del Ponto.

Fr. L—Dionisio y Heracles. Las perlas.Arr. *Ind.* 7-9.

(VII.) Megástenes nos dice que las tribus indias suman un total de 118. Y coincido con él en que deben ser numerosas, pero al dar una estimación tan precisa, no logro conjeturar cómo llegó a ella, pues no visitó la mayor parte de la India ni las tribus mantienen comunicación entre todas ellas. Nos dice además que los indios eran nómadas en la antigüedad, como los escitas, que no cultivaban la tierra, sino que vagaban en sus carros, según las estaciones, de una parte de Escitia a otra, sin vivir en ciudades ni adorar en templos; y que los indios, asimismo, no tenían ciudades ni templos de los dioses, sino que eran tan bárbaros que vestían las pieles de los animales salvajes que podían cazar y subsistían a base de corteza de árboles. Que estos árboles se llamaban *tala* en el habla india, y que en ellos crecía, como en las copas de las palmeras, un fruto parecido a bolas de lana; se alimentaban también de los animales salvajes que podían cazar, comiendo la carne cruda, al menos antes de la llegada de Dioniso a la India. Sin embargo, Dioniso, tras llegar y conquistar al pueblo, fundó ciudades y les dio leyes, e introdujo el uso del vino entre los indios, como lo había hecho entre los griegos, y les enseñó a sembrar la tierra, proporcionando él mismo semillas para tal fin, ya sea porque Triptolemo, cuando fue enviado por Deméter a sembrar toda la tierra, no llegó a estas regiones, o porque debió ser algún Dioniso que llegó a la India antes que Triptolemo y proporcionó al pueblo las semillas de plantas cultivadas. También se dice que Dioniso fue el primero en uncir bueyes al arado, e hizo que muchos indios se convirtieran en agricultores en lugar de nómadas, y les proporcionó las herramientas de la agricultura. Y que los indios adoran a los otros dioses, y al propio Dionisos en particular, con címbalos y tambores, porque él así se los enseñó; y que también les enseñó la danza satírica, o, como la llaman los griegos, el Kordax; y que instruyó a los indios a dejarse crecer el pelo en honor al dios, y a usar el turbante; y que les enseñó a ungirse con ungüentos, de modo que incluso hasta la época de Alejandro los indios se formaban para la batalla al son de címbalos y tambores.

(VIII.) Pero al abandonar la India, tras haber establecido el nuevo orden de cosas, nombró, según se dice, a Spatembas, uno de sus compañeros y el más versado en asuntos báquicos, rey del país. A la muerte de Spatembas, su hijo Boudyas le sucedió en la soberanía; el padre reinó sobre los indios cincuenta y dos años, y el hijo veinte. El hijo de este último, llamado Kradeuas, heredó el reino, y a partir de entonces la sucesión fue generalmente hereditaria; pero cuando faltaban herederos en la casa real, los indios elegían a sus soberanos basándose en el principio del mérito. Sin embargo, Heracles, de quien se dice que llegó al país como extranjero, otros dicen que en realidad era nativo de la India. Este Heracles es venerado especialmente por los *sourasenoí*, una tribu india que posee dos grandes ciudades, Metorá y Cleisobora, y por cuyo territorio fluye un río navegable llamado Iobares. Pero las vestiduras de este Heracles, nos dice Megástenes, se parecían a las del Heracles tebano, como admiten los propios indios. Se dice además que tuvo una numerosa progenie de hijos varones en la India (pues, al igual que su homónimo tebano, se casó con muchas esposas), pero que sólo tuvo una hija. El nombre de esta niña fue Pandaia, y la tierra en la que nació, y cuya soberanía Heracles le confió, se llamó Pandaia, y recibió de manos de su padre 500 elefantes, una fuerza de caballería de 4.000 hombres y otra de infantería de unos 130.000. Algunos escritores indios cuentan además de Heracles que, mientras recorría el mundo y libraba la tierra y el mar de los monstruos malignos que los infestaban, encontró en el mar un adorno para mujeres, que incluso hoy en día los comerciantes indios que nos traen sus mercancías compran con avidez y llevan a mercados extranjeros, mientras que los romanos opulentos de hoy lo compran con aún mayor avidez, como solían hacerlo los griegos ricos de antaño. Este artículo es la perla marina, llamada *margarita* en lengua india. Pero se dice que Heracles, apreciando su belleza como adorno, mandó traerla de todos los mares a la India para embellecer con ella a su hija.

Megástenes nos informa que la ostra que produce esta perla se pesca allí con redes, y que en estas mismas zonas las ostras viven en el mar en bancos como enjambres de abejas: pues las ostras, como las abejas, tienen un rey o una reina, y si alguien tiene la suerte de atrapar al rey, encierra fácilmente en la red al resto del banco; pero si el rey escapa, no hay posibilidad de que las demás sean capturadas. Los pescadores dejan que la carne de las que capturan se pudra y conservan la espina, que forma el adorno, pues la perla en la India vale tres veces su peso en oro refinado, producto de las minas indias.

Fr. L (b)—Sobre las perlas.

Plin. *Hist. Nat.* IX. 5.

Algunos autores afirman que en los enjambres de ostras, al igual que entre las abejas, los individuos que se distinguen por su tamaño y belleza actúan como líderes. Estos poseen una astucia asombrosa para evitar ser atrapados, y son buscados con avidez por los buceadores. Si son atrapados, los demás quedan fácilmente atrapados en las redes mientras vagan de un lado a otro. Luego se colocan en ollas de barro, donde se entierran profundamente en sal. Mediante este proceso, la carne se corroe por completo y las concreciones duras, que son las perlas, caen al fondo.

Fr. L (c)—De la historia antigua de los indios.

Plin. *Historia. Nat.* VI. xxi. 4-5.

Pues los indios son casi los únicos entre las naciones que nunca han emigrado de su propio país. Desde la época del Padre Baco hasta Alejandro Magno, se calcula que hubo 154 reyes, cuyos reinados duraron 6.451 años y 3 meses.

Solin. 52. 5.

El padre Baco fue el primero en invadir la India y el primero de todos en triunfar sobre los indios vencidos. Desde él hasta Alejandro Magno se cuentan 6.451 años con 3 meses adicionales, calculándose el número de reyes que reinaron en el período intermedio, hasta un total de 153.

Fr. LI—La tierra de Pandaia.

Phlegon. Mirab. 33.

Megástenes dice que las mujeres del reino de Pandaia tienen hijos a los seis años de edad.

FRAGMENTOS DUDOSOS

Fr. LII—De elefantes.

Eliano, *Hist. Anim.* XII. 8.

El elefante, cuando come en libertad, suele beber agua, pero durante las fatigas de la guerra se le permite beber vino, no del tipo que proviene de la uva, sino otro preparado con arroz. Los cuidadores incluso van delante de sus elefantes y les recogen flores; pues les encantan los perfumes dulces, y por ello los llevan a los prados para que allí los adiestren bajo la influencia de la fragancia más dulce. El animal selecciona las flores según su olor y las va echando, a medida que las recoge, en una cesta que le ofrece el domador. Una vez llena, y concluida la cosecha, por así decirlo, se baña y disfruta del baño con todo el entusiasmo de un consumado voluptuoso. Al regresar del baño, está impaciente por recibir sus flores, y si se demoran en traerlas, empieza a rugir y no prueba un bocado hasta que todas las flores que ha recogido estén delante de él. Hecho esto, saca las flores de la cesta con su trompa y las esparce por el borde de su pesebre, haciendo así que su delicado aroma sea, por así decirlo, un condimento para su comida. También esparce una buena cantidad de ellas como lecho sobre su pesebre, pues le encanta que su sueño sea dulce y placentero.

Los elefantes indios medían nueve codos de altura y cinco de ancho. Los elefantes más grandes de toda la tierra eran los llamados Praisian, y después de estos, los Taxilan.¹⁸

Fr. LIII—Un elefante blanco.

Eliano, *Hist. Anim.* III. 46.

Un domador de elefantes indio se encontró con una cría de elefante blanco, que trajo a su casa siendo aún muy joven, donde la crió y gradualmente la amansó por completo, montando sobre ella. Se encariñó mucho con la criatura, que a su vez lo amaba y, con su afecto, le pagaba por su manutención. El rey de los indios, al oír hablar de este elefante, quiso llevárselo; pero el dueño, celoso del amor que le tenía y afligido, sin duda, al pensar que otro se convirtiera en su amo, se negó a dárselo y huyó de inmediato al desierto montado en su favorito. El rey, furioso, envió hombres en su persecución con órdenes de capturar al elefante y, al mismo tiempo, traer de vuelta al indio para castigarlo. Alcanzando al fugitivo, intentaron ejecutar su propósito, pero este se resistió y atacó a sus asaltantes desde el lomo del elefante, que en la refriega luchó del lado de su amo herido. Así estaban las cosas al principio, pero después, cuando el indio, herido, se deslizó al suelo, el elefante, fiel a su condición, lo defendió como los soldados en batalla defienden a un compañero caído, cubriéndole con sus escudos, matando a muchos de los asaltantes y poniendo en fuga al resto. El elefante, recogiendo al indio con su trompa, lo cargó sobre su lomo y lo llevó a su casa, permaneciendo con él como haría un amigo fiel, prestándole toda clase de atenciones. ¡Oh, hombres! ¡Qué viles sois! Siempre bailando alegremente al oír el sonido de la sartén, siempre disfrutando del banquete, pero traidores en la hora del peligro, y en vano y para nada mancillando el sagrado nombre de la amistad.

18 Este fragmento se atribuye a Megástenes tanto por su contenido como porque, sin duda, fue de Megástenes de quien Eliano tomó prestada la narración que le precede (fragm. xxxviii) y la que lo sigue (fragm. xxxv).

Fr. LIV—De los brahmanes y su filosofía.

Pseudo-Origen, *Philosoph.* 24.

Entre los brahmanes de la India existe una secta de filósofos que adoptan una vida independiente y se abstienen de alimentos animales y de todo alimento cocinado al fuego, conformándose con subsistir con frutas que ni siquiera recogen de los árboles, sino que las recogen cuando caen al suelo, y beben el agua del río Tagabena. Durante toda su vida andan desnudos, afirmando que el cuerpo les ha sido dado por la Deidad como cobertura del alma. Sostienen que Dios es luz, pero no la que vemos con los ojos, ni la del sol o el fuego, sino que Dios es para ellos la Palabra; término con el que no se refieren al lenguaje articulado, sino al discurso de la razón, mediante el cual los sabios discernen los misterios ocultos del conocimiento. Sin embargo, esta luz, a la que llaman la Palabra y creen que es Dios, es, dicen, conocida solo por los propios brahmanes, porque sólo ellos han desechado la vanidad, que es la cobertura más externa del alma. Los miembros de esta secta contemplan la muerte con desprecio e indiferencia, y, como ya hemos visto, siempre pronuncian el nombre de la Deidad con peculiar reverencia y la adoran con himnos. No tienen esposa ni tienen hijos. Quienes desean llevar una vida como la suya cruzan el río desde la otra orilla y permanecen con ellos para siempre, sin regresar jamás a su tierra. A estos también se les llama brahmanes, aunque no siguen el mismo estilo de vida, pues hay mujeres en el país, de quienes descienden los habitantes nativos, y de estas mujeres engendran descendencia. Respecto al Verbo, al que llaman Dios, sostienen que es corpóreo y que se viste de cuerpo como su envoltura externa, tal como se viste la sobreveste de lana, y que cuando se despoja del cuerpo que lo envuelve se hace evidente a la vista. Los brahmanes sostienen que la guerra se da en el cuerpo con el que se visten, y consideran el cuerpo como fuente fructífera de guerras, y, como ya hemos demostrado, luchan contra él como soldados en batalla contra el enemigo. Sostienen, además, que todos los hombres están esclavizados, como prisioneros de guerra, por sus propios enemigos innatos: los apetitos sensuales, la gula, la ira, la alegría, la pena, el deseo anhelante, etc., mientras que sólo quien ha triunfado sobre estos enemigos se acerca a Dios. En consecuencia, los brahmanes consideran a Dandamis, a quien Alejandro Magno visitó, como un dios por haber vencido en la lucha contra el cuerpo, y, por otro lado, condenan a Kalanos por haber apostatado impiamente de su filosofía. Por lo tanto, los brahmanes, al desprenderse del cuerpo, ven la luz del sol pura como la ven los peces cuando emergen del agua al aire.

Fr. LV—Kalanos y Mandanis.

Pallad. *De Bragmanibus*.

Ellos (los Bragmanes) subsisten con las frutas que encuentran y con hierbas silvestres que la tierra produce espontáneamente, y beben solo agua. Vagan por los bosques y duermen por la noche en jergones hechos con hojas de árboles...

Kalanos, tu falso amigo, sostenía esta opinión, pero lo despreciamos y lo pisoteamos. Sin embargo, tú, cómplice como fue de causarles muchos males a todos, lo honras y veneras, mientras que de nuestra sociedad lo hemos rechazado con desprecio por ser inútil. ¿Y por qué no? Todo lo que pisoteamos es objeto de admiración para Kalanos, tu inútil amigo, pero no amigo nuestro, una criatura miserable, más digna de lástima que el más desdichado, pues al anhelar el lucro, ¡se labró la perdición! Por lo tanto, no parecía digno de nosotros ni de la amistad de Dios, y por eso no se conformaba con deleitarse en el bosque, lejos de toda preocupación, ni se alegraba con la esperanza de un más allá bendecido: pues por su amor al dinero, mató la vida misma de su miserable alma.

Sin embargo, tenemos entre nosotros a un sabio llamado Dandamis, cuyo hogar está en el bosque, donde yace sobre un lecho de hojas y tiene cerca la fuente de la paz, de la que bebe, como si se alimentara del pecho puro de una madre.

El rey Alejandro, al enterarse de todo esto, deseó aprender las doctrinas de la secta, por lo que mandó llamar a Dandamis, como su maestro y presidente.

Onesícrates fue enviado a buscarlo, y al encontrar al gran sabio, le dijo: ¡Saludos, maestro de los Bragmanes! El hijo del poderoso dios Zeus, el rey Alejandro, soberano de todos los hombres, te pide que vayas ante él, y si accedes, te recompensará con grandes y espléndidos regalos, pero si te niegas, te cortará la cabeza.

Dandamis, con una sonrisa complaciente, lo escuchó hasta el final, pero ni siquiera levantó la cabeza de su lecho de hojas, y, aún en su postura recostada, respondió con desdén: Dios, el rey supremo, nunca es autor de injusticias insolentes, sino creador de la luz, de la paz, de la vida, del agua, del cuerpo humano y de las almas, y estas las recibe cuando la muerte las libera, sin estar sujeto en absoluto a los malos deseos. Solo él es el dios de mi homenaje, quien aborrece la matanza y no instiga guerras. Pero Alejandro no es Dios, ya que debe probar la muerte; ¿y cómo puede alguien como él ser el amo del mundo, si aún no ha llegado a la otra orilla del río Tiberoboas y aún no se ha sentado en un trono de dominio universal? Además, Alejandro aún no ha entrado vivo en el Hades, ni conoce el curso del sol a través de las regiones centrales de la tierra, mientras que las naciones limítrofes ni siquiera han oído su nombre. Si sus dominios actuales no son lo suficientemente amplios para su deseo, que cruce el río Ganges y encontrará una región capaz de sustentar hombres si el territorio de nuestro lado es demasiado estrecho para contenerlo. Sin embargo, debes saber que lo que Alejandro me ofrece y los regalos que promete son completamente inútiles para mí; pero lo que aprecio y encuentro de verdadero uso y valor son estas hojas que son mi hogar, estas plantas florecientes que me proporcionan un alimento exquisito y el agua que es mi bebida, mientras que todas las demás posesiones y cosas, que se acumulan con esmero, suelen resultar ruinosas para quienes las acumulan, y solo causan tristeza y aflicción, con las que todo pobre mortal está completamente abrumado. Pero en cuanto a mí, me acuesto sobre las hojas del bosque y, al no tener nada que proteger, cierro los ojos en un sueño tranquilo; mientras que si tuviera oro que proteger, eso desterraría el sueño. La tierra me provee de todo, como una madre a su hijo de leche. Voy a donde quiero, y no hay preocupaciones con las que me vea obligado a agobiarme contra mi voluntad. Si Alejandro me cortara la cabeza, no podría destruir también mi alma. Sólo mi cabeza, ya silenciosa, permanecerá, pero el alma se irá a su Amo, dejando el cuerpo como una vestidura rasgada sobre la tierra, de donde también fue tomada. Entonces, convertido en espíritu, ascenderé a mi Dios, quien nos envolvió en carne y nos dejó en la tierra para probar si, aquí abajo, viviremos obedientes a sus ordenanzas, y quien también nos pedirá cuentas de nuestra vida cuando partamos a su presencia, ya que él es juez de toda maldad orgullosa; pues los gemidos de los oprimidos se convierten en el castigo de los opresores.

Que Alejandro, pues, aterrorice con estas amenazas a quienes anhelan oro y riquezas, y temen a la muerte, pues contra estas armas son igualmente impotentes, pues los bragmanes ni aman el oro ni temen a la muerte. Ve, pues, y dile a Alejandro esto: Dandamis no necesita nada tuyo, y por lo tanto no irá a ti, pero si necesitas algo de Dandamis, acude a él.

Alejandro, al recibir de Onesícrates un informe de la entrevista, sintió un deseo más fuerte que nunca de ver a Dandamis, quien, aunque viejo y desnudo, era el único antagonista en el que él, el conquistador de muchas naciones, había encontrado algo más que su igual.

Fr. LV (b)—Calanus y Mandanis.
Ambrosius, De Moribus Brachmanorum.

Ellos (los brahmanes) comen lo que encuentran en el suelo, como hojas de árboles y hierbas silvestres, como el ganado...

Calanus es vuestro amigo, pero lo despreciamos y lo pisoteamos. A él, que fue el causante de tantos males entre vosotros, le honráis y veneráis; pero en cambio nosotros lo rechazamos, y lo que rechazamos complace a Calanus por su avaricia. Pero él no es de los nuestros: es un hombre que miserablemente ha herido y perdido su alma, y por ello es claramente indigno de ser amigo ni de Dios ni de nosotros, ni ha obtenido seguridad alguna en los bosques de este mundo, ni puede esperar la gloria que se le prometía en el futuro.

Cuando el emperador Alejandro llegó a los bosques, no pudo ver a Dandamis mientras pasaba por ellos.

Cuando, pues, el mensajero antes mencionado llegó a Dandamis, le habló así: El emperador Alejandro, hijo del gran Júpiter, señor del género humano, ha ordenado que te apresures a acudir a él, pues si vienes te dará muchos regalos, pero si te niegas te decapitará como castigo por tu desprecio.

Cuando estas palabras llegaron a oídos de Dandamis, no se levantó de las hojas donde yacía, sino que, reclinado y sonriendo, respondió así: El Dios más grande —dijo— no puede hacer daño a nadie, sino que devuelve la luz de la vida a los que han partido. Por consiguiente, sólo él es mi señor, quien prohíbe el asesinato y no incita guerras. Pero Alejandro no es un dios, pues él mismo tendrá que morir. ¿Cómo, entonces, puede ser el señor de todo, si aún no ha cruzado el río Tiberoboas, ni ha hecho del mundo entero su morada, ni ha cruzado la zona de Gades, ni ha contemplado el curso del sol en el centro del mundo? Por lo tanto, muchas naciones aún desconocen su nombre. Si, sin embargo, el país que posee no puede contenerlo, que cruce nuestro río y encontrará un suelo capaz de sustentar a los hombres. Todas esas cosas que Alejandro promete me serían inútiles si las diera: tengo hojas para una casa, vivo de las hierbas que tengo a mano y agua como bebida; otras cosas que se acumulan con esfuerzo, y que perecen y sólo producen dolor a quienes las buscan o las poseen, las desprecio. Por lo tanto, ahora descanso tranquilo, y con los ojos cerrados no me importa nada. Si quiero conservar el oro, destruyo mi sueño; la Tierra me provee de todo, como una madre a su hijo. Voy donde quiero ir; donde no quiero estar, nada puede obligarme a ir. Y si él quiere cortarme la cabeza, no puede llevarse mi alma; sólo tomará la cabeza caída, pero el alma que parte dejará la cabeza como un trozo de una prenda de vestir, y la devolverá a donde la recibió, es decir, a la tierra. Pero cuando me haya convertido en espíritu, ascenderé a Dios, quien lo ha encerrado en esta carne. Cuando hizo esto, quiso probarnos cómo, después de dejarlo, viviríamos en este mundo. Y después, cuando hayamos regresado a él, nos pedirá cuentas de esta vida. De pie junto a él, veré mi daño y contemplaré su juicio sobre quienes me dañaron, pues los suspiros y gemidos de los agraviados se convierten en el castigo de los opresores. Que Alejandro amenace con esto a quienes desean riquezas o temen la muerte, dos cosas que desprecio. Porque los brahmanes no aman el oro ni temen la muerte. Ve, pues, y dile a Alejandro esto: Dandamis no busca nada tuyo, pero si crees que necesitas algo suyo, no desdeñes acudir a él.

Cuando Alejandro oyó estas palabras a través del intérprete, deseó aún más ver a un hombre así, ya que él, que había sometido a muchas naciones, se vio vencido por un anciano desnudo.

Fr. LVI—Lista de las razas indias.

Plin. *Histor. Nat.* VI. 21. 8-23. 11.

Los otros viajes hechos desde allí (desde Hyphasis) por Seleukos Nikator son los siguientes: 168 millas hasta el Hesidrus, y hasta el río Jomanes otras tantas (algunas copias añaden 5 millas); desde allí hasta el Ganges 112 millas, 9 millas hasta Rhodopha (otros dan 325 millas para esta distancia).

Hasta la ciudad de Kalinipaxa, 167-500 millas. Otros calculan 263 millas. De allí, hasta la confluencia del Jamanes y el Ganges, 625 millas (muchos añaden 13 millas), y hasta la ciudad de Palimbothra, 425 millas. Hasta la desembocadura del Ganges, 738 millas.

Las razas que podemos enumerar sin ser tediosos, de la cadena de Emodus, cuyo espolón se llama Imaus (que en lengua nativa significa nevado), son los *Isari*, *Cosyri*, *Izgi*, y en las colinas, los *Chisiotosagi* y los *Brachmauae*, nombre que abarca muchas tribus, entre las que se encuentran los *Maccocalingae*. Tanto el río Prinas como el Cainas (que desemboca en el Ganges) son navegables. Las tribus llamadas *Calingæ* son las más cercanas al mar, y más arriba están los *Mandei* y los *Mali*, en cuyo territorio se encuentra el monte Mallus, cuyo límite es el Ganges.

(22.) Este río, según algunos, nace de fuentes inciertas, como el Nilo, e inunda de igual manera los países que se encuentran a lo largo de su curso; otros dicen que nace en los montes Escitios y tiene diecinueve afluentes, de los cuales, además de los ya mencionados, son navegables el Condocado, el Erannoboas, el Cosoago y el Sono. Otros, además, afirman que brota de su fuente con un rugido intenso y, tras descender por un canal escarpado y rocoso, desemboca inmediatamente en un lago al llegar a la llanura, desde donde fluye con una corriente suave, con un ancho de ocho millas en su punto más estrecho y un promedio de cien estadios de ancho, con menos de veinte pasos (cien pies) de profundidad en el tramo final de su curso, que atraviesa la región de las Gangáridas. La ciudad real de los *Calingæ* se llama Parthalis. Su rey posee 60.000 soldados de infantería, 1.000 jinetes y 700 elefantes que vigilan y custodian en previsión de guerra.

Entre las comunidades indias más civilizadas, la vida se desarrolla en una gran variedad de ocupaciones. Algunos cultivan la tierra, otros son soldados, otros comerciantes; los más nobles y ricos participan en la dirección de los asuntos de estado, administran justicia y se sientan en consejo con los reyes. Una quinta clase se dedica a la filosofía predominante en el país, que casi asume la forma de una religión, y sus miembros siempre terminan su vida con una muerte voluntaria en una pira funeraria ardiente. Además de estas clases, existe una semisalvaje, que se dedica constantemente a una tarea de inmenso trabajo, indescriptible: la de cazar y domesticar elefantes. Emplean a estos animales para arar y montar, y los consideran la mayor parte de su ganado. Los emplean en la guerra y en la lucha por su país. Al elegirlos para la guerra, se tiene en cuenta su edad, fuerza y tamaño.

Hay una isla muy grande en el Ganges habitada por una sola tribu, los *Modogalingæ*. Más allá se encuentran los *Modubæ*, *Molindæ*, los *Uberæ* con una hermosa ciudad del mismo nombre, los *Galmodroesi*, *Preti*, *Calissæ*, *Sasuri*, *Passalæ*, *Colubæ*, *Orxulæ*, *Abali* y *Taluctæ*. El rey de estos mantiene en armas a 50.000 soldados de infantería, 4.000 jinetes y 400 elefantes. A continuación están los *Andaræ*, una raza aún más poderosa, que posee numerosas aldeas y treinta ciudades defendidas por murallas y torres, y que protege a su rey con un ejército de 100.000 infantes, 2.000 jinetes y 1.000 elefantes. El oro abunda entre los *Dardæ* y la plata entre los *Setæ*.

Pero los *Prasii* superan en poder y gloria a todos los demás pueblos, no sólo en esta región, sino, podría decirse, en toda la India. Su capital, Palibothra, es una ciudad muy grande y rica, de la que algunos llaman Palibothri, e incluso a toda la región a lo largo del Ganges. Su rey tiene a sueldo un ejército permanente de 600.000 soldados de infantería, 30.000 jinetes y 9.000 elefantes, lo que permite conjeturar la inmensidad de sus recursos.

Después de estos, pero más al interior, se encuentran Monedes y Suari, en cuyo territorio se encuentra el monte Maleus, cuyas sombras caen hacia el norte en invierno y hacia el sur en verano, alternativamente durante seis meses. Baeton afirma que el polo norte en estas zonas sólo se ve una vez al año, y sólo durante quince días; mientras que Megástenes dice que ocurre lo mismo en muchas partes de la India. El polo sur es llamado Dramasa por los indios. El río Jomanes fluye a través del Palibothri hacia el Ganges entre las ciudades de Methora y Carisobora. En las zonas que se encuentran al sur del Ganges, los habitantes, ya de tez morena, están intensamente teñidos por el sol, aunque no de un negro abrasador como los etíopes. Cuanto más se acercan al Indo, más claramente delata su tez la influencia del sol.

El Indo bordea las fronteras de los *Prasii*, cuyas zonas montañosas se dice que están habitadas por pigmeos. Artemidoro establece la distancia entre ambos ríos en 195 kilómetros.

(23.) El Indo, llamado Sindo por sus habitantes, nace en la estribación del monte Cáucaso llamada Paropamisus, con sus fuentes orientadas hacia el amanecer. Recibe también diecinueve ríos, de los cuales los más famosos son el Hidaspes, con cuatro afluentes; el Cántabra, con tres; el Acesines y el Hipasis, ambos navegables. Sin embargo, al no tener un caudal muy abundante, su ancho no supera los cincuenta estadios ni su profundidad los quince pasos. Forma una isla extremadamente grande, llamada Prasiane, y otra más pequeña, llamada Patale. Su curso, navegable, según las estimaciones más bajas, durante 1240 millas, gira hacia el oeste como si siguiera más o menos de cerca el curso del sol, y luego desemboca en el océano. La medida de la costa desde la desembocadura del Ganges hasta este río la estableceré tal como se suele dar, aunque los cálculos no concuerdan. Desde la desembocadura del Ganges hasta el cabo Calingon y la ciudad de Dandagula, 625 millas; hasta Tropina, 1.225; hasta el cabo de Perimula, donde se encuentra el mayor emporio comercial de la India, 750 millas; hasta la ciudad de la isla de Patala mencionada anteriormente, 620 millas.

Las tribus montañosas entre el Indo y el Iomanes son los *Cesi*; los *Cetriboni*, que viven en los bosques; luego los *Megallæ*, cuyo rey domina quinientos elefantes y un ejército de caballería e infantería de fuerza desconocida; los *Chrysei*, los *Parasangæ* y los *Asange*, donde abundan los tigres, conocidos por su ferocidad. La fuerza armada consta de 30.000 infantes, 300 elefantes y 800 jinetes. Estos se encuentran cercados por el Indo y rodeados por un círculo de montañas y desiertos en una extensión de 625 millas. Al sur de los desiertos se encuentran los *Dari*, los *Suræ*, y luego desiertos de nuevo por 187 millas; estos desiertos rodean las tierras fértiles de la misma manera que el mar rodea las islas. Al sur de estos desiertos encontramos los *Maltecoræ*, los *Singhæ*, los *Marohæ*, los *Rarungæ* y los *Moruni*. Estos habitan las colinas que, en una cadena ininterrumpida, corren paralelas a las orillas del océano. Son libres y no tienen reyes, y ocupan las alturas montañosas, donde han construido numerosas ciudades. A continuación siguen los *Naræ*, rodeados por la más alta de las montañas de la India, Capitalia. Los habitantes del otro lado de esta montaña explotan extensas minas de oro y plata. A continuación están los *Oraturæ*, cuyo rey sólo tiene diez elefantes, aunque cuenta con una fuerza de infantería muy numerosa. A continuación están los *Varetæ*, sujetos a un rey que no tiene elefantes, sino que confían completamente en su caballería e infantería. Después están los *Odomoboeræ*; los *Salabastræ*; los *Horatæ*, que tienen una hermosa ciudad, defendida por pantanos que sirven de foso, donde se crían cocodrilos, los cuales, con una gran avidez por la carne humana, impiden todo acceso a la ciudad excepto por un puente. Otra ciudad suya es muy admirada: Automela, que, asentada en la costa, en la confluencia de cinco ríos, es un noble emporio comercial. El rey es dueño de 1600 elefantes, 150.000 soldados de infantería y 5000 de caballería. El rey de los *Charmæ*, más pobre, solo tiene sesenta elefantes, y su fuerza, por lo demás, es insignificante. A continuación vienen los *Pandæ*, la única raza de la India gobernada por mujeres. Dicen que Hércules, al tener una sola hija, que por ello era aún más querida, la dotó de un noble reino. Sus descendientes gobiernan más de 300 ciudades y comandan un ejército de 150.000 soldados de infantería y 500 elefantes. A continuación, con 300 ciudades, están los *Syrieni*,

Derangæ, Posingæ, Buzæ, Gogiarei, Umbræ, Nereæ, Brancosi, Nobundæ, Cocondæ, Nesei, Pedatriræ, Solobriasæ, Olostræ, que lindan con la isla Patale, desde cuya orilla más alejada hasta las Puertas del Caspio se dice que la distancia es de 1.925 millas.

Luego, junto a estos, hacia el Indo, vienen, en un orden fácil de seguir, los *Amatas, Bolingas, Gallitalutas, Dimuros, Megaros, Ordabas y Meses*; después, los *Uris* y los *Silenos*. Inmediatamente después, se extienden desiertos de 400 kilómetros. Tras pasarlos, llegamos a los *Organagas, Abaortas, Sibaras y Suertas*, y después a desiertos tan extensos como los anteriores. Después vienen los *Sarófagos*, los *Sorgos*, los *Baraomatas* y los *Umbritas*, que consisten en doce tribus, cada una con dos ciudades, y los *Asenos*, que poseen tres ciudades. Su capital es Bucéfala, construida donde fue enterrado el famoso caballo de Alejandro Magno. Les siguen los *Montañeses*, que habitan la base del Cáucaso, los *Soleadas* y los *Sondras*; Y si cruzamos al otro lado del Indo y seguimos su curso descendente, nos encontramos con los *Samarabrios*, los *Sambrucenos*, los *Bisambritos*, los *Osios*, los *Antixenos* y los *Taxilos*, con una ciudad famosa. Luego sigue una zona llana conocida con el nombre general de Amanda, cuyas tribus son cuatro: los *Peucolaitos*, los *Arsagalitos*, los *Geretas* y los *Asoi*.

Sin embargo, muchos escritores no señalan el río Indo como el límite occidental de la India, sino que incluyen en su interior cuatro satrapías: *Gedrosi, Arachotæ, Arii y Paropamisadæ*, haciendo del río Cophes su límite más lejano; aunque otros prefieren considerar que todas ellas pertenecen a *Arii*.

Muchos escritores incluyen en la India incluso la ciudad de Nisa y el monte Merus, consagrados al padre Baco, de donde proviene la fábula de que surgió del muslo de Júpiter. También incluyen a los *Astacanos*, en cuyo país crece abundantemente la vid, el laurel, el boj y toda clase de árboles frutales que se encuentran en Grecia. Los relatos notables y casi fabulosos que circulan sobre la fertilidad de su suelo y la naturaleza de sus frutos y árboles, sus bestias, aves y otros animales, se expondrán cada uno en su lugar correspondiente en otras partes de esta obra. Más adelante hablaré de las satrapías, pero la isla de Taprobana requiere mi atención inmediata.

Pero antes de llegar a esta isla hay otras, una de ellas es Patale, que, como hemos indicado, se encuentra en la desembocadura del Indo, de forma triangular y 220 millas de ancho. Más allá de la desembocadura del Indo se encuentran Chryse y Argyre, ricas, según creo, en metales. Pues no me convence la afirmación de algunos escritores de que su suelo está impregnado de oro y plata. A veinte millas de estas se encuentra Crocala, de la cual, a doce millas, se encuentra Bigaba, donde abundan ostras y otros mariscos. A continuación viene Toralliba, a nueve millas de la última isla mencionada, junto a muchas otras que no merecen mención.

Fr. LVI (b)—Catálogo de razas indias.

Solin. 52. 6-17.

Los ríos más caudalosos de la India son el Ganges y el Indo, y de estos, algunos afirman que el Ganges nace de fuentes inciertas e inunda el país como el Nilo, mientras que otros se inclinan a pensar que nace en las montañas escitas. También se encuentra allí el Hypanisis, un río muy noble, que marcó el límite de la marcha de Alejandro, como lo demuestran los altares erigidos en sus orillas. La anchura mínima del Ganges es de ocho millas, y la máxima de veinte. Su profundidad en la zona más superficial es de cien pies. Los habitantes de la zona más alejada son los *Gangáridas*, cuyo rey posee mil caballos, setecientos elefantes y sesenta mil infantes en armamento bélico.

Entre los indios, algunos cultivan la tierra, muchos se dedican a la guerra y otros al comercio. Los más nobles y ricos gestionan los asuntos públicos, administran justicia y se sientan en consejo con los reyes. Existe también una quinta clase, compuesta por aquellos más eminentes por su

sabiduría, quienes, cuando se sacian de la vida, buscan la muerte subiendo a una pira funeraria ardiente. Sin embargo, quienes se han convertido en devotos de una secta más severa y pasan su vida en los bosques, cazan elefantes, que, una vez domesticados y dóciles, utilizan para arar y para montar.

En el Ganges hay una isla extremadamente poblada, ocupada por una nación muy poderosa cuyo rey mantiene en pie a 50.000 soldados de infantería y 4.000 de caballería. De hecho, nadie con poder real mantiene en pie una fuerza militar sin un gran número de elefantes, infantería y caballería.

La nación *Prasiana*, extremadamente poderosa, habita una ciudad llamada Palibotra, de ahí que algunos la llamen Palibotri. Su rey mantiene a su cargo, en todo momento, 60.000 soldados de infantería, 30.000 caballos y 8.000 elefantes.

Más allá de Palibotra se encuentra el monte Maleus, donde las sombras caen hacia el norte en invierno y hacia el sur en verano, durante seis meses alternadamente. En esa región, las Osas sólo se ven una vez al año, y no más de quince días, según nos informa Beton, quien admite que esto ocurre en muchas partes de la India. Quienes viven cerca del río Indo, en las regiones que miran al sur, sufren más quemaduras por el calor, y finalmente, la tez de la gente se ve visiblemente afectada por el gran poder del sol. Las montañas están habitadas por los pigmeos.

Pero quienes viven cerca del mar no tienen reyes. La nación *Pandaea* está gobernada por mujeres, y se dice que su primera reina fue hija de Hércules. La ciudad de Nisa está asignada a esta región, al igual que la montaña consagrada a Júpiter, de nombre Meros, en una cueva en la que los antiguos indios afirman que el padre Baco se alimentó; mientras que el nombre ha dado lugar a la famosa historia fantástica de que Baco nació del muslo de su padre. Más allá de la desembocadura del Indo hay dos islas, Crisa y Argire, que producen un suministro tan abundante de metales que muchos escritores alegan que sus suelos consisten en oro y plata.

Fr. LVII—Dionisos.

Polyæn. *Strategia* I. 1. 1-3.

Dioniso, en su expedición contra los indios, para que las ciudades lo recibieran con gusto, disimuló las armas con las que había equipado a sus tropas y las hizo vestir ropas suaves y pieles de cervatillo. Las lanzas estaban envueltas en hiedra, y el tirso tenía una punta afilada. Dio la señal de batalla con címbalos y tambores en lugar de la trompeta, y al obsequiar al enemigo con vino, distrajo sus pensamientos de la guerra hacia la danza. Estas y todas las demás orgías báquicas se emplearon en el sistema de guerra mediante el cual subyugó a los indios y al resto de Asia.

Dioniso, durante su campaña en la India, al ver que su ejército no soportaba el calor abrasador del aire, tomó posesión por la fuerza de la montaña de tres picos de la India. De estos picos, uno se llama Korasibie, otro Kondaske, pero al tercero él mismo le dio el nombre de Meros, en memoria de su nacimiento. Allí había numerosas fuentes de agua potable, caza en abundancia, árboles frutales en inagotable profusión y nieves que revitalizaban el cuerpo. Las tropas acuarteladas allí lanzaron una repentina ofensiva contra los bárbaros de la llanura, a quienes derrotaron fácilmente, ya que los atacaron con proyectiles desde una posición dominante en las alturas.

Tras conquistar a los indios, Dioniso invadió Bactria, llevando consigo como aliados a los indios y las amazonas. Este país tiene como frontera el río Saranges. Los bactrianos se apoderaron de las montañas que dominan dicho río con el fin de atacar a Dioniso, cruzándolo desde una posición ventajosa. Sin embargo, este, tras acampar a lo largo del río, ordenó a las amazonas y a los *bakkhai* que lo cruzaran para que los bactrianos, en su desprecio por las mujeres, se vieran

inducidos a descender de las alturas. Las mujeres intentaron entonces cruzar el arroyo, y el enemigo descendió ladera abajo y, avanzando hacia el río, intentó repelerlas. Las mujeres se retiraron, y los bactrianos las persiguieron hasta la orilla; entonces, Dioniso, acudiendo al rescate con sus hombres, mató a los bactrianos, a quienes la corriente les impedía luchar, y cruzó el río sano y salvo.

Fr. LVIII—Hércules y Pandæa.

Polyæn. *Strategia* I. 3. 4.

Heracles engendró una hija en la India, a la que llamó Pandaia. A ella le asignó la parte de la India que se extiende hacia el sur hasta el mar, mientras distribuía a los pueblos sometidos a su dominio en 365 aldeas, ordenando que una aldea aportara diariamente al tesoro el tributo real, para que la reina siempre contara con la ayuda de los hombres a quienes les correspondía pagar el tributo para obligar a quienes, por el momento, incumplían sus obligaciones.

Fr. LIX—De las bestias de la India.

Eliano, *Hist. Anim.* XVI. 2-22.

(2.) En la India, he sabido que se encuentran las aves llamadas loros; y aunque no dudo de que ya las haya mencionado, lo que omití mencionar previamente sobre ellas puede ahora con gran propiedad quedar aquí reflejado. Me han informado de tres especies, y todas ellas, si se les enseña a hablar, como se les enseña a los niños, se vuelven tan habladoras como ellos y hablan con voz humana; pero en los bosques emiten un grito parecido al de un pájaro, y no emiten notas musicales distintivas, ni, al ser salvajes e incultos, pueden hablar. También hay pavos reales en la India, los más grandes que se pueden encontrar, y tórtolas de color verde pálido. Cualquiera que no sea experto en aves, al verlas por primera vez, las tomaría por loros, no por palomas. Por el color del pico y las patas se parecen a las perdices griegas. También hay gallos de tamaño extraordinario, cuya cresta no es roja como en otros lugares, o al menos en nuestro país, sino que tiene las coronas, similares a flores, que forman la cresta y de diversos colores. Las plumas de su rabadilla, además, no son curvas ni enroscadas, sino muy anchas, y las arrastran como los pavos reales arrastran la cola cuando no la estiran ni la erigen. Las plumas de estos gallos indios son de color dorado y también azul oscuro, como las del *esmaragdus*.

(3.) En la India se encuentra también otra ave notable. Es del tamaño de un estornino, de varios colores, y está entrenada para emitir sonidos del habla humana. Es incluso más habladora que el loro y de mayor astucia natural. Lejos de someterse con placer a ser alimentada por el hombre, siente tal ansia de libertad y tal deseo de gorjear a voluntad en compañía de sus compañeros, que prefiere la inanición a la esclavitud con comida espléndida. Los macedonios que se asentaron entre los indios en la ciudad de Boukephala y sus alrededores, y en la ciudad llamada Kuropolis y otras que construyó Alejandro, hijo de Filipo, la llaman Kerkion. Creo que este nombre se originó en el hecho de que el ave mueve la cola de la misma manera que los mirlos acuáticos.

(4.) Además, sé que en la India existe un ave llamada *kelas*, tres veces más grande que la avutarda, con un pico descomunal y patas largas. También está provista de un enorme buche parecido a una bolsa de cuero. Su grito es peculiarmente discordante. Su plumaje es de color ceniza, salvo que las puntas de las plumas están teñidas de un amarillo pálido.

(5.) También creo que la abubilla india es el doble de grande que la nuestra y de apariencia más hermosa. Homero dice que, mientras que las bridas y los arreos de un caballo son el deleite de un rey helénico, esta abubilla es el juguete favorito del rey de los indios, quien la lleva en la mano,

juega con ella y nunca se cansa de contemplar extasiado su esplendor y la belleza con que la naturaleza la ha adornado. Por lo tanto, los bracmanes incluso hacen de esta ave en particular el tema de una historia mítica, y la historia que se cuenta sobre ella es la siguiente: Al rey de los indios le nació un hijo. El niño tenía hermanos mayores, quienes, al llegar a la edad adulta, resultaron ser muy injustos y aún más réprobos. Despreciaban a su hermano por ser el menor; y también se burlaban de su padre y de su madre, a quienes despreciaban por ser muy viejos y canosos. El niño, en consecuencia, y sus ancianos padres finalmente no pudieron seguir viviendo con estos hombres malvados, y huyeron de casa, los tres juntos. En el transcurso del prolongado viaje que tuvieron que emprender, los ancianos sucumbieron a la fatiga y murieron, y el niño no les mostró poca consideración, sino que los enterró en sí mismo, habiéndose cortado la cabeza con una espada. Entonces, como nos cuentan los Brachmanes, el sol que todo lo ve, admirado por este extraordinario acto de piedad, transformó al niño en un ave de gran belleza, que vive hasta una edad muy avanzada. Así, en su cabeza creció una cresta que era, por así decirlo, un recordatorio de lo que había hecho en el momento de su huida. Los atenienses también han relatado, en una fábula, maravillas similares de la alondra crestada. Y esta fábula me parece que la siguió Aristófanes, el poeta cómico, cuando dice en *Los pájaros*: “Es que sois ignorantes y descuidados y no habéis manoseado a Esopo. Esopo dice que la alondra nació antes que todos los seres y que la misma Tierra: su padre murió de enfermedad, cuando la Tierra aún no existía; permaneció cinco días insepulto, hasta que la alondra, ingeniosa por la fuerza de la necesidad, enterró a su padre en su cabeza.”¹⁹

Parece, pues, probable que la fábula, aunque con un ave diferente como tema, emanara de los indios y se extendiera incluso a los griegos. Pues los brahmanes afirman que ha transcurrido un tiempo prodigioso desde que la abubilla india, entonces con forma humana y joven, realizó ese acto de piedad hacia sus padres.

(6.) En la India existe un animal muy parecido al cocodrilo terrestre, y de un tamaño similar al de un pequeño perro maltés. Está cubierto por completo de una piel escamosa tan áspera y compacta que, al despellejarse, los indios la utilizan como lima. Corta el latón y devora el hierro. Lo llaman *phattages*...

(8.) El mar de la India cría serpientes marinas que tienen colas anchas, y los lagos crían hidras de inmenso tamaño, pero estas serpientes marinas parecen infligir una mordedura más aguda que venenosa.

(9.) En la India hay manadas de caballos salvajes, y también de asnos salvajes. Dicen que las yeguas se dejan cubrir por los asnos, disfrutan de tal coito y crían mulas, que son de color rojizo y muy ágiles, pero impacientes con el yugo y por lo demás asustadizas. Dicen que capturan estas mulas con cepos y luego las llevan al rey de los prasianos, y que si las capturan a los dos años no se niegan a ser domadas, pero si las capturan después de esa edad no se diferencian en nada de los animales carnívoros de dientes afilados...

(11.) Se encuentra en la India un animal graminívoro que es el doble del tamaño de un caballo, y que tiene una cola muy espesa de color negro puro. El pelo de esta cola es más fino que el cabello humano, y su posesión es una cuestión a la que las mujeres indias dan gran importancia, pues con él hacen un peinado encantador, atándolo y trenzándolo con los mechones de su propio cabello natural. La longitud de un cabello es de dos codos, y de una sola raíz brotan, en forma de flequillo, alrededor de treinta pelos. El animal en sí es el más tímido que se conoce, pues si percibe que alguien lo está mirando, se lanza a su máxima velocidad y corre hacia adelante, pero su afán por escapar es mayor que la rapidez de su paso. Se caza con caballos y perros buenos para correr. Cuando ve que está a punto de ser atrapado, esconde su cola en algún matorral cercano, mientras se mantiene a raya frente a sus perseguidores, a quienes vigila de cerca. Incluso se arma de valor en un

19 Traducción de Federico Baráibar y Zumárraga en sus *Comedias de Aristófanes*, tomo II, Madrid 1881.

camino, y cree que, como su cola está oculta, los cazadores no querrán capturarla, pues sabe que su cola es el gran objeto de atracción. Pero, por supuesto, descubre que esto es una vana ilusión, pues alguien la alcanza con un dardo envenenado, quien luego le arranca toda la piel (pues es valiosa) y tira el cadáver, ya que los indios no aprovechan ninguna parte de su carne.

(12.) Además, en el mar de la India se encuentran ballenas, cinco veces más grandes que el elefante más grande. Una costilla de este monstruoso pez mide hasta veinte codos, y su labio quince. Las aletas cerca de las branquias miden hasta siete codos de ancho. También se encuentran los crustáceos llamados *kerukes*, y el pez púrpura, de un tamaño que cabe fácilmente en una medida de un galón, mientras que la concha del erizo de mar es lo suficientemente grande como para cubrir completamente una medida de ese tamaño. Pero los peces en la India alcanzan enormes dimensiones, especialmente los lobos marinos, los atunes y otros. También tengo entendido que en la época en que los ríos crecen y con su caudaloso y estruendoso diluvio inundan toda la tierra, los peces se extienden por los campos, donde nadan y vagan de un lado a otro, incluso en aguas poco profundas, y que cuando cesan las lluvias que colman los ríos y las aguas que se retiran de la tierra vuelven a sus cauces naturales, entonces en las zonas bajas y en los terrenos llanos y pantanosos, que en los llamados Nueve abundan, se encuentran peces incluso de ocho codos de largo, que los mismos agricultores capturan mientras nadan lánguidamente en la superficie del agua, que ya no es de una profundidad en la que puedan moverse libremente, sino de hecho tan poco profunda que sólo con la mayor dificultad pueden vivir en ella.

(13.) Los siguientes peces también son autóctonos de la India: los rutilos espinosos, que nunca son menores que las áspides de Argólida, y los camarones, que en la India son incluso más grandes que los cangrejos. Debo mencionar que estos, al remontar el Ganges desde el mar, tienen pinzas muy grandes y ásperas al tacto. He comprobado que los camarones que pasan del Golfo Pérsico al río Indo tienen las púas lisas y las antenas que las cubren, alargadas y curvadas, pero esta especie no tiene pinzas.

(14.) La tortuga se encuentra en la India, donde vive en los ríos. Es de un tamaño inmenso, y su caparazón no es menor que el de un esquife completo, capaz de contener diez *meimni* (120 galones) de legumbres. Sin embargo, también hay tortugas terrestres que pueden ser tan grandes como los terrones más grandes que se extraen de un suelo fértil donde la tierra es muy productiva, y el arado se hunde profundamente y, al abrir los surcos con facilidad, apila los terrones en gran cantidad. Se dice que estas pierden su caparazón. Los agricultores y todos los trabajadores del campo las remueven con sus azadones y las extraen de la misma manera que se extraen las carcomas de las plantas que han comido. Son animales gordos y su carne es dulce, sin el sabor acre de la tortuga marina.

(15.) Entre nosotros encontramos animales inteligentes, pero son escasos y no tan comunes como en la India. Allí encontramos al elefante, que responde a esta característica, al loro, a los simios esfinge y a los sátiros. Tampoco debemos olvidar a la hormiga india, tan conocida por su sabiduría. Las hormigas de nuestro país, sin duda, cavan agujeros y madrigueras subterráneas, y mediante la perforación se procuran escondites, y gastan toda su energía en lo que podríamos llamar operaciones mineras, que son indescriptiblemente laboriosas y se llevan a cabo con secretismo; pero las hormigas indias construyen un conjunto de pequeñas viviendas, ubicadas no en terrenos inclinados o llanos donde podrían inundarse fácilmente, sino en eminencias empinadas y elevadas. Y en estos, excavando con incalculable habilidad ciertos pasadizos tortuosos que recuerdan las bóvedas funerarias egipcias o los laberintos cretenses, diseñan la estructura de sus casas de tal manera que ninguna línea es recta, y es difícil que algo entre o fluya hacia ellas, debido a la tortuosidad de los recovecos y perforaciones. En el exterior, solo dejan una abertura para su propio ingreso y el grano que recogen y llevan a sus almacenes. Su objetivo al elegir lugares elevados para sus mansiones es, por supuesto, escapar de las fuertes crecidas de los ríos; y esta ventaja la obtienen de su previsión, ya que viven como en torres de vigilancia o islas cuando las zonas circundantes a

las alturas se convierten en un lago. Además, los montículos en los que viven, aunque contiguos, lejos de aflojarse y desgarrarse por el diluvio, se fortalecen, especialmente con el rocío matutino, pues se forman, por así decirlo, una capa de hielo formada por este rocío —ligera, sin duda, pero aún resistente—; al mismo tiempo, la maleza y la corteza de los árboles adheridas, arrastradas por el sedimento del río, los hacen más compactos en su base. Digo tanto sobre las hormigas indias, como lo dijo Iobas hace mucho tiempo.

(16.) En el país de los indios *Areiano* existe un abismo subterráneo en el que se encuentran misteriosas bóvedas, caminos ocultos y vías invisibles para el hombre. Estos son profundos y se extienden a gran distancia. Los indios no explican cómo llegaron a existir ni cómo fueron excavados, ni yo me ocupo de indagarlo. Los indios traen allí más de tres veces diez mil cabezas de ganado de diferentes especies, ovejas y cabras, bueyes y caballos; y toda persona aterrorizada por un sueño ominoso, un sonido de advertencia o una voz profética, o que ha visto un ave de mal augurio, como sustituto de su vida arroja al abismo a la víctima que sus recursos le permiten, dando el animal como rescate para salvar su vida. Las víctimas conducidas hasta allí no son encadenadas ni coaccionadas de ninguna manera, sino que recorren este camino voluntariamente, como impulsadas por un misterioso hechizo, y en cuanto se encuentran al borde del abismo, saltan voluntariamente y desaparecen para siempre de la vista humana en cuanto caen en esta misteriosa e invisible caverna de la tierra. Pero desde arriba se oyen los mugidos de los bueyes, el balido de las ovejas, el relincho de los caballos y los gemidos lastimeros de las cabras, y si alguien se acerca lo suficiente al borde y presta atención, oír a lo lejos los sonidos que acabo de mencionar. Este sonido combinado es incesante, pues cada día que pasa se traen nuevas víctimas para que las sustituyan. No sé si se oyen sólo los gritos de los últimos animales traídos, o también los de los que fueron traídos antes; lo único que sé es que se oyen los gritos.

(17.) En el mar mencionado dicen que hay una isla muy grande, cuyo nombre según tengo entendido es Taprobana. Parece ser una isla muy larga y montañosa, con una longitud de 7.000 estadios y una anchura de 5.000. Sin embargo, no tiene ciudades, sino solo aldeas, cuyo número asciende a 750. Las casas donde se alojan los habitantes son de madera, y a veces también de juncos.

(18.) En el mar que rodea las islas, se crían tortugas de tal tamaño que sus caparazones se emplean para hacer techos de casas: un caparazón de quince codos de largo puede albergar a mucha gente, protegiéndola del calor abrasador del sol y ofreciéndoles una agradable sombra. Pero, además, ofrece una protección contra la violencia de las tormentas de lluvia mucho más efectiva que las tejas, pues repele de inmediato la lluvia que cae sobre él, mientras quienes se refugian oyen el repiqueteo de la lluvia como en el techo de una casa. En cualquier caso, no necesitan cambiar de lugar, como quienes tienen las tejas rotas, pues el caparazón es duro, como una roca ahuecada y el techo abovedado de una caverna natural.

La isla del gran mar llamada Taprobana tiene palmerales; los árboles se plantan con asombrosa regularidad, todos en hilera, de la misma manera que vemos a los cuidadores de parques de recreo plantar árboles frondosos en los lugares más escogidos. También alberga manadas de elefantes, que son muy numerosas y de gran tamaño. Estos elefantes isleños son más poderosos que los del continente, y en apariencia más grandes, y se puede decir que son, en todos los sentidos, más inteligentes. Los isleños los exportan al continente en barcos, que construyen expresamente para este tráfico con madera procedente de los montes de la isla, y venden sus cargamentos al rey de los *Kalingai*. Debido al gran tamaño de la isla, los habitantes del interior nunca han visto el mar, sino que viven como si residieran en un continente, aunque sin duda aprenden por otros que están rodeados por el mar.

Los habitantes de la costa, por su parte, no tienen experiencia práctica con la caza de elefantes, y sólo conocen su existencia por rumores. Dedicán toda su energía a la pesca y a los

monstruos de las profundidades; pues se dice que el mar que rodea la isla cría una increíble cantidad de peces, tanto pequeños como monstruosos, entre estos últimos algunos con cabezas de león, pantera y otras bestias salvajes, e incluso de carneros; y, lo que es aún más asombroso, hay monstruos que en todos los aspectos de su forma se asemejan a sátiros. Otros tienen apariencia de mujer, pero, en lugar de mechones de pelo, están provistos de espinas. Incluso se afirma solemnemente que este mar contiene ciertas criaturas de formas extrañas, cuya representación en un cuadro superaría toda la habilidad de los artistas del país, aunque, para causar una profunda sensación, suelen pintar monstruos compuestos por diferentes partes de diferentes animales ensambladas. Estos tienen colas y partes enroscadas de gran longitud, y tienen como patas garras o aletas. Descubrí además que son anfibios y que por la noche pastan en los pastizales, pues comen hierba como el ganado y las aves que recogen semillas. También les encantan los dátiles cuando están lo suficientemente maduros como para caer de las palmeras, y por eso enrollan sus espirales, flexibles y lo suficientemente grandes para tal fin, alrededor de estos árboles, y los sacuden con tanta fuerza que los dátiles caen rodando, ofreciéndoles un festín muy grato. Después, cuando la noche comienza a declinar gradualmente, pero antes de que amanezca, desaparecen sumergiéndose en el mar justo cuando el primer rayo de la mañana ilumina débilmente su superficie.

Dicen que las ballenas también frecuentan este mar, aunque no es cierto que se acerquen a la orilla al acecho de los atunes. Se dice que los delfines son de dos tipos: uno feroz, armado con dientes afilados y puntiagudos, que causan incontables problemas al pescador y es de temperamento cruel e implacable; mientras que el otro tipo es dócil y manso por naturaleza, nada de forma muy juguetona y se asemeja a un perro adulator. No huye cuando alguien intenta acariciarlo y acepta con gusto cualquier alimento que se le ofrezca.

(19.) La liebre marina, con la que me refiero ahora a la especie que se encuentra en el gran mar (pues ya he hablado de la especie que se encuentra en el otro mar), se parece en todo a la liebre terrestre, salvo por el pelaje, que en el caso de la liebre terrestre es suave y se extiende suavemente, sin resistir el tacto, mientras que su hermana marina tiene un pelo erizado y espinoso que hiere a quien la toca. Se dice que nada sobre las olas del mar sin sumergirse jamás, y que es muy rápida en sus movimientos. Atraparla viva no es fácil, ya que nunca cae en la red ni se acerca al sedal ni al cebo de la caña de pescar. Sin embargo, cuando padece una enfermedad y, como por ello apenas puede nadar, es arrojada a la orilla, si alguien la toca con la mano, muere si no se le atiende; incluso si alguien toca esta liebre muerta, aunque sea con un bastón, sufre el mismo efecto que quien ha tocado un basilisco. Pero se dice que a lo largo de la costa de la isla crece una raíz, bien conocida por todos, que es un remedio para el desmayo que sobreviene. Se acerca a las fosas nasales de la persona desmayada, quien recupera el conocimiento. Pero si no se aplica el remedio, la lesión resulta fatal para la vida, tan nocivo es el vigor que posee esta liebre...

(22.) Existe también una raza llamada los *skiratai*, cuyo territorio se encuentra más allá de la India. Tienen la nariz chata, ya sea porque en la infancia tienen las fosas nasales presionadas y así permanecen durante toda su vida, o porque esa es la forma natural de su órgano. En su territorio se crían serpientes de enorme tamaño, algunas de las cuales se apoderan del ganado cuando pasta y lo devoran, mientras que otras sólo les chupan la sangre, como hacen los *aigithelai* en Grecia, de los que ya he hablado en otro lugar.

CLÁSICOS DE HISTORIA

<http://clasicoshistoria.blogspot.com.es/>

- 556 Beroso, *Babilonia (fragmentos) seguido del Falso Beroso de Annio de Viterbo*
- 555 Leonor López de Córdoba, *Memorias (1368-1412)*
- 554 Herrada de Lansberg, *Hortus deliciarum. Calcos de las miniaturas*
- 553 Augustin Cochin, *Las sociedades de pensamiento y la democracia en la revolución francesa*
- 552 Manetón, *Historia de Egipto (fragmentos)*
- 551 Horace Greeley, *La Administración Lincoln y la Guerra Civil (1860-1865)*
- 550 DeBow, Lagdon, Van Dyke, *Defensa de la esclavitud. Un panfleto antiabolucionista de 1860*
- 549 John L. O'Sullivan, *El destino manifiesto (artículos)*
- 548 Pedro Sarmiento de Gamboa, *Historia de los Incas*
- 547 Francis Yeats-Brown, *La jungla europea*
- 546 E. A. Wallis Budge, *La literatura de los antiguos egipcios*
- 545 Yevgeny Ivanovich Zamiatin, *Nosotros*
- 544 *La epopeya de Gilgamesh*
- 543 Joaquín Costa, *Reconstitución y europeización de España*
- 542 Ricardo Macías Picavea, *El problema nacional: hechos, causas, remedios*
- 541 Julio Cejador y Frauca, *Tierra y alma española*
- 540 Havelock Ellis, *El alma de España*
- 539 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los Césares*
- 538 Jacob Burckhardt, *La época de Constantino el Grande. Del paganismo al cristianismo*
- 537 Rufo Festo, *Breviario de las victorias del pueblo romano*
- 536 Lucio Cecilio Lactancio, *Cómo mueren los perseguidores*
- 535 Luis Zapata de Chaves, *Miscelánea o Varia historia*
- 534 Nicolás de Condorcet, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*
- 533 Martin Hume, *Historia del pueblo español, su origen, desarrollo e influencia*
- 532 François Plaine, *Los pretendidos terrores del año mil*
- 531 Juan Ximénez Cerdán, *Letra intimada al Justicia de Aragón*
- 530 Andrés de Mena y Francisco de Rioja, *Sobre el Conde Duque de Olivares, en su caída*
- 529 Luis Suárez, *Grandes interpretaciones de la Historia*
- 528 *La falsa vida del falsario Saavedra (relatos y refutaciones)*
- 527 Eusebio Jerónimo de Estridón, *Varones ilustres*
- 526 Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*
- 525 Pedro Mártir de Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*
- 524 Carlos Pereyra, *Tejas: la primera desmembración de Méjico*
- 523 Lorenzo Zavala, *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América en 1830*
- 522 Frances Trollope, *Costumbres familiares de los norteamericanos*
- 521 Jesse Ames Spencer, *Historia de los Estados Unidos (2 tomos)*
- 520 Benjamín Franklin, *Esclavos y razas (1751-1790)*
- 519 Alejandro Manzoni, *Historia de la Columna Infame*
- 518 Alejandro Manzoni, *Los novios. Historia milanese del siglo XVII*
- 517 Fernando Patxot, *Las ruinas de mi convento*
- 516 Marqués de Ayerbe, *Memorias sobre la estancia de D. Fernando VII en Valençay*
- 515 Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*
- 514 Conde de Robres, *Historia de las guerras civiles de España desde 1700 hasta 1708*
- 513 Isidoro de Sevilla, *Historia de los reyes godos, vándalos y suevos*

- 512 Ángel Salcedo Ruiz, *Contra el regionalismo aragonés (1918-1920)*
 511 Juan Moneva y Puyol, *Disertaciones políticas (republicanas y regionalistas)*
 510 Andrés Nin, *Las dictaduras de nuestro tiempo*
 509 Francisco Cambó, *Las dictaduras*
 508 Manuel Chaves Nogales, *La vuelta a Europa en avión; los reportajes del Herald*
 507 Guillén de Lampart, *Proclama por la liberación de la Nueva España y otros textos*
 506 Carlos Pereyra, *La obra de España en América*
 505 Pedro Mártir de Angleria, *Cartas del Nuevo Mundo 1493-1525*
 504 Juan Moneva y Puyol: *Política de represión y otros textos*
 503 Francisco Cambó: *Un catalanismo de orden; textos 1907-1937*
 502 Macalister y otros, *Palestina en 1911 (Encyclopædia Britannica)*
 501 George Robinson, *Viaje a Palestina y Siria en 1830*
 500 Augusto Conte, *Recuerdos de un diplomático*
 499 Pere M. Rossell, *La Raza*
 498 *Las razas europeas en la antropología racista. Textos, mapas y gráficos*
 497 Marco Aurelio, *Soliloquios*
 496 Cayetano Barraquer, *Quema de conventos y matanza de frailes en la Barcelona de 1835*
 495 Francisco Raull, *Historia de la conmovición de Barcelona en... julio de 1835*
 494 Eugenio de Aviraneta y Tomás Bertrán Soler, *Mina y los proscriptos*
 493 Ramón Xaudaró y Fábregas, *Bases de una constitución política... y otros textos*
 492 Joaquín del Castillo, *Las bullangas de Barcelona o sacudimientos de un pueblo oprimido...*
 491 John Tanner, *Narración de su cautiverio y aventuras con los indios de Norteamérica*
 490 Alphonse Daudet, *Tartarín de Tarascón*
 489 Gustave de Beaumont, *Estado Unidos en 1831: Esclavitud, racismo, religión, tribus indias...*
 488 William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra de 1847 entre Estados Unidos y Méjico*
 487 Manuel Gil Maestre, *El anarquismo, hechos e ideas*
 486 Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*
 485 Richard F. Burton, *Peregrinación a La Meca y Medina*
 484 Romualdo Nogués, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*
 483 Vicente de la Fuente, *La sopa de los conventos*
 482 John Leech, *Grabados de la Historia cómica de Roma*
 481 José García de León y Pizarro, *Memorias*
 480 Gustavo Adolfo Bécquer, *Desde mi celda. Veruela. Costumbres de Aragón*
 479 Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*
 478 Manuel de Galhegos, *Obras varias al real palacio del Buen Retiro*
 477 Évariste Huc, *Recuerdos de un viaje a la Tartaria, el Tíbet y la China en 1844, 1845 y 1846*
 476 Rafael Torres Campos, *Esclavitud e imperialismo en el África árabe*
 475 Rosendo Salvado, *Memorias históricas sobre la Australia*
 474 Juan Fernández de Heredia, *Libro de los fechos et conquistas de la Morea*
 473 *Crónica del rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso*
 472 Plinio el Joven, *Cartas. Libro I al IX*
 471 Thomas Macaulay, *Revolución de Inglaterra*
 470 Manuel Fraga Iribarne, *Razas y racismo*
 469 Juan Bautista Pérez, *Parecer sobre las planchas de plomo que se han hallado en Granada*
 468 G. Lenotre, *Historias íntimas de la Revolución Francesa*
 467 Pierre Gaxotte, *La España de los años treinta. Artículos de «Je suis partout»*
 466 Lucio Marineo Sículo, *Crónica de Aragón*
 465 Gonzalo de Céspedes, *Excelencias de España y sus ciudades*
 464 Plinio el Joven, *Panegírico de Trajano y correspondencia con el emperador*
 463 *Auca de l'Estatut de Catalunya*

- 462 Thomas Macaulay, *Constructores del imperio británico en la India*
 461 *Los ilustrados y la esclavitud*
 460 José Pascasio de Escoriaza, *La esclavitud en las Antillas*
 459 Alonso de Sandoval, *Mundo negro y esclavitud*
 458 Claudio Claudiano, *Elogio de Serena*
 457 *Concilio IV de Toledo (año 633)*
 456 Pedro Bosch Gimpera, *España, Para la comprensión de España, y otros textos*
 455 Ramón Menéndez Pidal, *Lenguas y nacionalismos. Artículos y polémicas*
 454 Charles Van Zeller, *Guerra civil en España. Esbozos y recuerdos*
 453 Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista* (6 tomos)
 452 Plinio el Viejo, *Hispania antigua en la Naturalis Historia*
 451 Benvenuto Cellini, *Su vida escrita por él mismo en Florencia*
 450 *Propaganda y doctrina. Editoriales y otros textos de la revista Escorial (1940-1942)*
 449 Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*
 448 Nuño de Guzmán, *Jornada de Nueva Galicia y otras cartas*
 447 Alfredo Chavero, *Explicación del lienzo de Tlaxcala*
 446 Ramón Menéndez Pidal, *Tres artículos sobre Bartolomé de las Casas*
 445 Américo Vespucio, *Tres cartas sobre el Nuevo Mundo*
 444 Publilio Siro, *Sentencias*
 443 Aulo Gelio, *Noches áticas*
 442 Tito Lucrecio Caro, *De la naturaleza de las cosas*
 441 Aurelio Prudencio Clemente, *Psicomaquia o Pelea de las Virtudes y los Vicios*
 440 Luciano de Samósata, *Historias verdaderas*
 439 Concepción Arenal, *La cuestión social*
 438 Benjamin Constant, *De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*
 437 Emilio Mola Vidal, *Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad*
 436 Manuel García Morente, *Idea de la Hispanidad*
 435 Vaclav Schaschek y Gabriel Tetzl, *Viaje de León de Rosmital por España en 1466*
 434 Andrea Navagero, *Viaje por España 1524-1528*
 433 Georg von Ehingen, *Viaje por España en 1457*
 432 Francesco Guicciardini, *Relación de España 1512-1513*
 431 Santiago Ramón y Cajal, *Patriotismo y nacionalismos. Textos regeneracionistas*
 430 Julián Ribera, *Lo científico en la historia*
 429 Juan Gálvez y Fernando Brambila, *Ruinas de Zaragoza en su primer sitio*
 428 Faustino Casamayor, *Diario de los Sitios de Zaragoza*
 427 Georges Desdèvis du Désert, *Ideas de Napoleón acerca de España*
 426 Wenceslao Fernández Flórez, *Columnas de la República 1931-1936*
 425 Berman, Low y otros, *Antes de la catástrofe. Caricaturas políticas en Ken 1938-1939*
 424 Dolores Ibárruri "Pasionaria", *Artículos, discursos e informes 1936-1978*
 423 Gregorio Marañón, *Artículos republicanos 1931-1937*
 422 Emil Hübner, *La arqueología de España*
 421 Alexandre de Laborde, *Grabados del Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*
 420 Pompeyo Trogo, *Los asuntos de España*
 419 Frederick Hardman, *Escenas y bosquejos de las guerras de España*
 418 Fustel de Coulanges, *Alsacia alemana o francesa, y otros textos nacionalistas*
 417 Theodor Mommsen, *A los italianos (la guerra y la paz)*
 416 Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones*
 415 *Historia Augusta. Vidas de diversos emperadores y pretendientes desde el divino Adriano...*
 414 Anténor Firmin, *La igualdad de las razas humanas (Fragmentos)*
 413 Fermín Hernández Iglesias, *La esclavitud y el señor Ferrer de Couto*

- 412 José Ferrer de Couto, *Los negros en sus diversos estados y condiciones*
 411 *Textos antiguos sobre el mito de las edades: Hesíodo, Platón, Ovidio, Virgilio, Luciano*
 410 Tertuliano, *Apologético*
 409 Flavio Arriano, *Historia de las expediciones de Alejandro*
 408 Luciano de Samósata, *Cómo ha de escribirse la Historia*
 407 Vasco de Quiroga, *Información en derecho sobre algunas Provisiones del Consejo de Indias*
 406 Julián Garcés, Bernardino de Minaya y Paulo III, *La condición de los indios*
 405 Napoleón Colajanni, *Raza y delito*
 404 Ángel Pulido, *Espanoles sin patria y la reza sefardí*
 403 Ángel Pulido, *Los israelitas españoles y el idioma castellano*
 402 George Dawson Flinter, *Examen del estado actual de los esclavos de la isla de Puerto Rico*
 401 Vicente de la Fuente, *Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas en España*
 400 Francisco Guicciardini, *Historia de Italia... desde el año de 1494 hasta el de 1532* (2 tomos)
 399 *Anti-Miñano. Folletos contra las Cartas del pobrecito holgazán y su autor*
 398 Sebastián de Miñano, *Lamentos políticos de un pobrecito holgazán*
 397 Kenny Meadows, *Ilustraciones de Heads of the people or Portraits of the english*
 396 *Grabados de Les français peints par eux-mêmes* (2 tomos)
 395 *Los españoles pintados por sí mismos* (3 tomos)
 394 Ramón de Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón natural y vecino de Madrid*
 393 Joseph-Anne-Marie de Moyriac de Mailla, *Histoire generale de la Chine* (13 tomos)
 392 Fernando de Alva Ixtlilxochitl, *De la venida de los españoles y principio de la ley evangélica*
 391 José Joaquín Fernández de Lizardi, *El grito de libertad en el pueblo de Dolores*
 390 Alonso de Ercilla, *La Araucana*
 389 Juan Mañé y Flaquer, *Cataluña a mediados del siglo XIX*
 388 Jaime Balmes, *De Cataluña (y la modernidad)*
 387 Juan Mañé y Flaquer, *El regionalismo*
 386 Valentín Almirall, *Contestación al discurso leído por D. Gaspar Núñez de Arce*
 385 Gaspar Núñez de Arce, *Estado de las aspiraciones del regionalismo*
 384 Valentín Almirall, *España tal cual es*
 383 *Memoria en defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña* (1885)
 382 José Cadalso, *Defensa de la nación española contra la Carta Persiana... de Montesquieu*
 381 Masson de Morvilliers y Mariano Berlon, *Polémica sobre Barcelona*
 380 Carlo Denina, *¿Qué se debe a España?*
 379 Antonio J. de Cavanilles, *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Encyclopedia*
 378 Eduardo Toda, *La vida en el Celeste Imperio*
 377 Mariano de Castro y Duque, *Descripción de China*
 376 Joseph de Moyriac de Mailla, *Cartas desde China* (1715-1733)
 375 Dominique Parennin, *Sobre la antigüedad y excelencia de la civilización china* (1723-1740)
 374 Diego de Pantoja, *Relación de las cosas de China* (1602)
 373 Charles-Jacques Poncet, *Relación de mi viaje a Etiopía 1698-1701*
 372 Thomas Robert Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población*
 371 Víctor Pradera, *El Estado Nuevo*
 370 Francisco de Goya, *Desastres de la guerra*
 369 Andrés Giménez Soler, *Reseña histórica del Canal Imperial de Aragón*
 368 *Los juicios por la sublevación de Jaca en el diario "Ahora"*
 367 Fermín Galán, *Nueva creación. Política ya no sólo es arte, sino ciencia*
 366 Alfonso IX, *Decretos de la Curia de León de 1188*
 365 *Codex Vindobonensis Mexicanus I. Códice mixteca*
 364 Sebastián Fernández de Medrano, *Máximas y ardidés de que se sirven los extranjeros...*
 363 Juan Castrillo Santos, *Cuatro años de experiencia republicana 1931-1935*

- 362 Louis Hennepin, *Relación de un país que... se ha descubierto en la América septentrional*
 361 Alexandre Olivier Exquemelin, *Piratas de la América*
 360 Lilo, Tono y Herreros, *Humor gráfico y absurdo en La Ametralladora*
 359 Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*
 358 *Revolución y represión en Casas Viejas. Debate en las Cortes*
 357 Pío Baroja, *Raza y racismo. Artículos en Ahora, Madrid 1933-1935*
 356 Diego de Ocaña, *Ilustraciones de la Relación de su viaje por América del Sur*
 355 Carlos de Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez*
 354 Rafael María de Labra, *La emancipación de los esclavos en los Estados Unidos*
 353 Manuel de Odrizola, *Relación... de los piratas que infestaron la Mar del Sur*
 352 Thomas Gage, *Relación de sus viajes en la Nueva España*
 351 De la Peña, Crespí y Palou, *Exploración de las costas de la Alta California (1774-1799)*
 350 Luis de Camoens, *Los lusíadas*
 349 Sabino Arana, *Artículos de Bizkaitarra (1893-1895)*
 348 Bernardino de Sahagún, *Las ilustraciones del Códice Florentino*
 347 Felipe Guaman Poma de Ayala, *Ilustraciones de la Nueva Crónica y Buen Gobierno*
 346 Juan Suárez de Peralta, *Noticias históricas de la Nueva España*
 345 Étienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*
 344 Tomás de Mercado y Bartolomé de Albornoz, *Sobre el tráfico de esclavos*
 343 Herblock (Herbert Block), *Viñetas políticas 1930-2000*
 342 Aníbal Tejada, *Viñetas políticas en el ABC republicano (1936-1939)*
 341 Aureger (Gerardo Fernández de la Reguera), *Portadas de "Gracia y Justicia" (1931-1936)*
 340 Paul Valéry, *La crisis del Espíritu*
 339 Francisco López de Gómara, *Crónica de los Barbarrojas*
 338 *Cartas de particulares sobre la rebelión de Cataluña (1640-1648)*
 337 Alejandro de Ros, *Cataluña desengañada. Discursos políticos*
 336 Gaspar Sala, *Epítome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña*
 335 *La Flaca. Dibujos políticos de la primera etapa (1869-1871)*
 334 Francisco de Quevedo, *La rebelión de Barcelona ni es por el huevo ni por el fuero*
 333 Francisco de Rioja, *Aristarco o censura de la Proclamación Católica de los catalanes*
 332 Gaspar Sala y Berart, *Proclamación católica a la majestad piadosa de Felipe el Grande*
 331 François Bernier, *Nueva división de la Tierra por las diferentes especies o razas humanas*
 330 Cristoph Weiditz, *Libro de las vestimentas (Trachtenbuch)*
 329 Isa Gebir, *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y sunna*
 328 Sebastian Münster, *Cosmographiæ Universalis. Mapas y vistas urbanas*
 327 Joaquim Rubió y Ors, *Manifiestos catalanistas. Prólogos de Lo gayter del Llobregat*
 326 Manuel Azaña, *La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra en España*
 325 François Bernier, *Viajes del Gran Mogol y de Cachemira*
 324 Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno del Globo*
 323 Baronesa D'Aulnoy, *Viaje por España en 1679*
 322 Hernando Colón, *Historia del almirante don Cristóbal Colón*
 321 Arthur de Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*
 320 Rodrigo Zamorano, *El mundo y sus partes, y propiedades naturales de los cielos y elementos*
 319 Manuel Azaña, *Sobre el Estatuto de Cataluña*
 318 David Hume, *Historia de Inglaterra hasta el fin del reinado de Jacobo II (4 tomos)*
 317 Joseph Douillet, *Moscú sin velos (Nueve años trabajando en el país de los Soviets)*
 316 Valentín Almirall, *El catalanismo*
 315 León Trotsky, *Terrorismo y comunismo (Anti-Kautsky)*
 314 Fernando de los Ríos, *Mi viaje a la Rusia Sovietista*
 313 José Ortega y Gasset, *Un proyecto republicano (artículos y discursos, 1930-1932)*

- 312 Karl Kautsky, *Terrorismo y comunismo*
- 311 Teofrasto, *Caracteres morales*
- 310 Hermanos Limbourg, *Las muy ricas Horas del duque de Berry* (Selección de las miniaturas)
- 309 Abraham Ortelio, *Teatro de la Tierra Universal. Los mapas*
- 308 Georg Braun y Franz Hogenberg, *Civitates orbis terrarum* (selección de los grabados)
- 307 Teodoro Herzl, *El Estado Judío*
- 306 *Las miniaturas del Códice Manesse*
- 305 Oliverio Goldsmith, *Historia de Inglaterra. Desde los orígenes hasta la muerte de Jorge II.*
- 304 Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*
- 303 *El voto femenino: debate en las Cortes de 1931.*
- 302 Hartmann Schedel, *Crónicas de Nuremberg* (3 tomos)
- 301 Conrad Cichorius, *Los relieves de la Columna Trajana. Láminas.*
- 300 Javier Martínez, *Trescientos Clásicos de Historia (2014-2018)*
- 299 Bartolomé y Lucile Bennassar, *Seis renegados ante la Inquisición*
- 298 Edmundo de Amicis, *Corazón. Diario de un niño*
- 297 Enrique Flórez y otros, *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España.*
- 296 Ángel Ossorio, *Historia del pensamiento político catalán durante la guerra... (1793-1795)*
- 295 Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español*
- 294 Julián Ribera, *La supresión de los exámenes*
- 293 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia...*
- 292 Juan de Oznaya, *Historia de la guerra de Lombardía, batalla de Pavía y prisión del rey...*
- 291 Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*
- 290 Antonio Tovar, *El Imperio de España*
- 289 Antonio Royo Villanova, *El problema catalán y otros textos sobre el nacionalismo*
- 288 Antonio Rovira y Virgili, *El nacionalismo catalán. Su aspecto político...*
- 287 José del Campillo, *Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser...*
- 286 Miguel Serviá († 1574): *Relación de los sucesos del armada de la Santa Liga...*
- 285 Benito Jerónimo Feijoo, *Historia, patrias, naciones y España*
- 284 Enrique de Jesús Ochoa, *Los Cristeros del Volcán de Colima*
- 283 Henry David Thoreau, *La desobediencia civil*
- 282 *Tratados internacionales del siglo XVII. El fin de la hegemonía hispánica*
- 281 Guillermo de Poitiers, *Los hechos de Guillermo, duque de los normandos y rey de los anglos*
- 280 Indalecio Prieto, *Artículos de guerra*
- 279 Francisco Franco, *Discursos y declaraciones en la Guerra Civil*
- 278 Vladimir Illich (Lenin), *La Gran Guerra y la Revolución. Textos 1914-1917*
- 277 Jaime I el Conquistador, *Libro de sus hechos*
- 276 Jerónimo de Blancas, *Comentario de las cosas de Aragón*
- 275 Emile Verhaeren y Darío de Regoyos, *España Negra*
- 274 Francisco de Quevedo, *España defendida y los tiempos de ahora*
- 273 Miguel de Unamuno, *Artículos republicanos*
- 272 *Fuero Juzgo o Libro de los Jueces*
- 271 Francisco Navarro Villoslada, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*
- 270 Pompeyo Gener, *Cosas de España (Herejías nacionales y El renacimiento de Cataluña)*
- 269 Homero, *La Odisea*
- 268 Sancho Ramírez, *El primitivo Fuero de Jaca*
- 267 Juan I de Inglaterra, *La Carta Magna*
- 266 *El orden público en las Cortes de 1936*
- 265 Homero, *La Ilíada*
- 264 Manuel Chaves Nogales, *Crónicas de la revolución de Asturias*
- 263 Felipe II, *Cartas a sus hijas desde Portugal*

- 262 Louis-Prosper Gachard, *Don Carlos y Felipe II*
 261 *Felipe II rey de Inglaterra, documentos*
 260 Pedro de Rivadeneira, *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra*
 259 Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* (6 tomos)
 258 Joaquin Pedro de Oliveira Martins, *Historia de la civilización ibérica*
 257 Pedro Antonio de Alarcón, *Historietas nacionales*
 256 Sergei Nechaiev, *Catecismo del revolucionario*
 255 Álvarez Núñez Cabeza de Vaca, *Nafragios y Comentarios*
 254 Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*
 253 *¿Qué va a pasar en España? Dossier en el diario Ahora del 16 de febrero de 1934*
 252 Juan de Mariana, *Tratado sobre los juegos públicos*
 251 Gonzalo de Illescas, *Jornada de Carlos V a Túnez*
 250 Gilbert Keith Chesterton, *La esfera y la cruz*
 249 José Antonio Primo de Rivera, *Discursos y otros textos*
 248 *Citas del Presidente Mao Tse-Tung (El Libro Rojo)*
 247 Luis de Ávila y Zúñiga, *Comentario de la guerra de Alemania... en el año de 1546 y 1547.*
 246 José María de Pereda, *Pedro Sánchez*
 245 Pío XI, *Ante la situación social y política (1926-1937)*
 244 Herbert Spencer, *El individuo contra el Estado*
 243 Baltasar Gracián, *El Criticón*
 242 Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España...* (16 tomos)
 241 Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales* (5 tomos)
 240 Andrés Giménez Soler, *Don Jaime de Aragón último conde de Urgel*
 239 Juan Luis Vives, *Tratado del socorro de los pobres*
 238 Cornelio Nepote, *Vidas de los varones ilustres*
 237 Zacarías García Villada, *Paleografía española* (2 tomos)
 236 Platón, *Las Leyes*
 235 Baltasar Gracián, *El Político Don Fernando el Católico*
 234 León XIII, *Rerum Novarum*
 233 Cayo Julio César, *Comentarios de la Guerra Civil*
 232 Juan Luis Vives, *Diálogos o Linguæ latinæ exercitatio*
 231 Melchor Cano, *Consulta y parecer sobre la guerra al Papa*
 230 William Morris, *Noticias de Ninguna Parte, o una era de reposo*
 229 *Concilio III de Toledo*
 228 Julián Ribera, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*
 227 Cristóbal Colón, *La Carta de 1493*
 226 Enrique Cock, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*
 225 José Echegaray, *Recuerdos*
 224 Aurelio Prudencio Clemente, *Peristephanon o Libro de las Coronas*
 223 Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*
 222 Francisco Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia*
 221 *El Corán*
 220 José de Espronceda, *El ministerio Mendizábal, y otros escritos políticos*
 219 Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, *El Federalista*
 218 Charles F. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI*
 217 Atanasio de Alejandría, *Vida de Antonio*
 216 Muhammad Ibn al-Qutiyya (Abenalcotía): *Historia de la conquista de Al-Andalus*
 215 *Textos de Historia de España*
 214 Julián Ribera, *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*
 213 León de Arroyal, *Pan y toros. Oración apologética en defensa del estado... de España*

- 212 Juan Pablo Forner, *Oración apologética por la España y su mérito literario*
- 211 Nicolás Masson de Morvilliers, *España (dos versiones)*
- 210 *Los filósofos presocráticos. Fragmentos y referencias (siglos VI-V a. de C.)*
- 209 José Gutiérrez Solana, *La España negra*
- 208 Francisco Pi y Margall, *Las nacionalidades*
- 207 Isidro Gomá, *Apología de la Hispanidad*
- 206 Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*
- 205 Gregorio Magno, *Vida de san Benito abad*
- 204 Lord Bolingbroke (Henry St. John), *Idea de un rey patriota*
- 203 Marco Tulio Cicerón, *El sueño de Escipión*
- 202 *Constituciones y leyes fundamentales de la España contemporánea*
- 201 Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón (4 tomos)*
- 200 Soto, Sepúlveda y Las Casas, *Controversia de Valladolid*
- 199 Juan Ginés de Sepúlveda, *Demócrates segundo, o... de la guerra contra los indios.*
- 198 Francisco Noël Graco Babeuf, *Del Tribuno del Pueblo y otros escritos*
- 197 Manuel José Quintana, *Vidas de los españoles célebres*
- 196 Francis Bacon, *La Nueva Atlántida*
- 195 Alfonso X el Sabio, *Estoria de Espanna*
- 194 Platón, *Critias o la Atlántida*
- 193 Tommaso Campanella, *La ciudad del sol*
- 192 Ibn Battuta, *Breve viaje por Andalucía en el siglo XIV*
- 191 Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución de Francia*
- 190 Tomás Moro, *Utopía*
- 189 Nicolás de Condorcet, *Compendio de La riqueza de las naciones de Adam Smith*
- 188 Gaspar Melchor de Jovellanos, *Informe sobre la ley agraria*
- 187 Cayo Velejo Patérculo, *Historia Romana*
- 186 José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*
- 185 José García Mercadal, *Estudiantes, sopistas y pícaros*
- 184 Diego de Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político cristiano*
- 183 Emmanuel-Joseph Sieyès, *¿Qué es el Tercer Estado?*
- 182 Publio Cornelio Tácito, *La vida de Julio Agrícola*
- 181 Abū Abd Allāh Muhammad al-Idrīsī, *Descripción de la Península Ibérica*
- 180 José García Mercadal, *España vista por los extranjeros*
- 179 Platón, *La república*
- 178 Juan de Gortz, *Embajada del emperador de Alemania al califa de Córdoba*
- 177 Ramón Menéndez Pidal, *Idea imperial de Carlos V*
- 176 Dante Alighieri, *La monarquía*
- 175 Francisco de Vitoria, *Relecciones sobre las potestades civil y ecl., las Indias, y la guerra*
- 174 Alonso Sánchez y José de Acosta, *Debate sobre la guerra contra China*
- 173 Aristóteles, *La política*
- 172 Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*
- 171 Mariano José de Larra, *Artículos 1828-1837*
- 170 Félix José Reinoso, *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*
- 169 John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*
- 168 Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*
- 167 Miguel Asín Palacios, *La escatología musulmana de la Divina Comedia*
- 166 José Ortega y Gasset, *España invertebrada*
- 165 Ángel Ganivet, *Idearium español*
- 164 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos*
- 163 Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*

- 162 Prisco de Panio, *Embajada de Maximino en la corte de Atila*
- 161 Luis Gonçalves da Câmara, *Autobiografía de Ignacio de Loyola*
- 160 Lucas Mallada y Pueyo, *Los males de la patria y la futura revolución española*
- 159 Martín Fernández de Navarrete, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*
- 158 Lucas Alamán, *Historia de Méjico... hasta la época presente* (cuatro tomos)
- 157 Enrique Cock, *Anales del año ochenta y cinco*
- 156 Eutropio, *Breviario de historia romana*
- 155 Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*
- 154 Flavio Josefo, *Contra Apión. Sobre la antigüedad del pueblo judío*
- 153 José Cadalso, *Cartas marruecas*
- 152 Luis Astrana Marín, *Gobernaré Lerroux*
- 151 Francisco López de Gómara, *Hispania victrix (Historia de las Indias y conquista de México)*
- 150 Rafael Altamira, *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*
- 149 Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*
- 148 José María Blanco White, *Autobiografía*
- 147 *Las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en el diario ABC*
- 146 Juan de Palafox y Mendoza, *De la naturaleza del indio*
- 145 Muhammad Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*
- 144 Jonathan Swift, *Una modesta proposición*
- 143 *Textos reales persas de Darío I y de sus sucesores*
- 142 Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución y otros textos*
- 141 Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*
- 140 Enrique Flórez, *De la Crónica de los reyes visigodos*
- 139 Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta*
- 138 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de... la conquista de la Nueva España*
- 137 *Medio siglo de legislación autoritaria en España (1923-1976)*
- 136 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los varones ilustres de la ciudad de Roma*
- 135 *Códigos de Mesopotamia*
- 134 Josep Pijoan, *Pancatalanismo*
- 133 Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*
- 132 Antonio de Capmany, *Centinela contra franceses*
- 131 Braulio de Zaragoza, *Vida de san Millán*
- 130 Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*
- 129 Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano del 350 al 378*
- 128 Jacques Bénigne Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*
- 127 Apiano de Alejandría, *Las guerras ibéricas*
- 126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*
- 125 Voltaire, *La filosofía de la historia*
- 124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*
- 123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España*. Versión de Hinojosa
- 122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*
- 121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*
- 120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*
- 119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*
- 118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*
- 117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*
- 116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)
- 115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*
- 114 *Crónica de San Juan de la Peña*
- 113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*

- 112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*
- 111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*
- 110 Charles Darwin, *El origen del hombre*
- 109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*
- 108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del... Diccionario razonado manual*
- 107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*
- 106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja.*
- 105 Charles Darwin, *El origen de las especies*
- 104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*
- 103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*
- 102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*
- 101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*
- 100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
- 99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*
- 98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
- 97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
- 96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
- 95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
- 94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*
- 93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
- 92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
- 91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
- 90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
- 89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
- 88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
- 87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
- 86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*
- 85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*
- 84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*
- 83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*
- 82 Pomponio Mela, *Corografía*
- 81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*
- 80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)
- 79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
- 78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
- 77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
- 76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
- 75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
- 74 Egeria, *Itinerario*
- 73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
- 72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
- 71 Roque Barcia, *La Federación Española*
- 70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*
- 69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus (de Al-Bayan al-Mughrib)*
- 68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
- 67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
- 66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
- 65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
- 64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)
- 63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*

- 62 Conde de Romanones, *Notas de una vida (1868-1912)*
- 61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*
- 60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*
- 59 Lupercio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*
- 58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*
- 57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*
- 56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente (3 tomos)*
- 55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*
- 54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*
- 53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*
- 52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*
- 51 *Historia Silense, también llamada legionense*
- 50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*
- 49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*
- 48 *Anales Toledanos*
- 47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*
- 46 George Borrow, *La Biblia en España*
- 45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*
- 44 Charles Fourier, *El falansterio*
- 43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*
- 42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*
- 41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*
- 40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles (3 tomos)*
- 39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*
- 38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación (3 tomos)*
- 37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*
- 36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*
- 35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*
- 34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*
- 33 Carlos V, *Memorias*
- 32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*
- 31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*
- 30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*
- 29 Plutarco, *Vidas paralelas*
- 28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*
- 27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*
- 26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*
- 25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*
- 24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*
- 23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*
- 22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
- 21 *Crónica Cesaraugustana*
- 20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*
- 19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*
- 18 Juan de Biclaro, *Crónica*
- 17 *Crónica de Sampiro*
- 16 *Crónica de Alfonso III*
- 15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
- 14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*
- 13 *Crónica Albeldense*

- 12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*
- 11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*
- 10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*
- 9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*
- 8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*
- 7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*
- 6 Idacio, *Cronicón*
- 5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)
- 4 *Ajbar Machmuâ*
- 3 *Liber Regum*
- 2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*
- 1 Juan de Mariana, *Historia General de España* (3 tomos)